

ESPIONAJE FINANCIERO

Civit. — ¿Qué es eso, doctor? ¿Parece que andamos de espía?


GINEBRA
Bols
SU COLOR ÁMBAR
PÁLIDO COMPRUEBA
SU VEJEZ

"El hombre topo"

El criminal moderno más extraordinario es, sin disputa, Juan Bobbe. En Berlín, en los anales de la policía se le conocía con el apodo de «El hombre topo».

Había cometido una porción de asesinatos, siempre por el mismo sistema. Consistía éste en labrar un túnel y un pozo debajo de algún sitio, donde colocaba una tabla o una plancha de hierro que hiciera báscula y sobre la cual hacía insidiosamente que se colocaran sus víctimas. En un momento dado tocaba con el pie un resorte y la víctima caía al fondo del pozo, donde se clavaba en un par de bayonetas que el asesino había cuidado de fijar allí. Por si esto no era bastante, al hacer funcionar la báscula, daba alguna puñalada o disparaba unos cuantos tiros de revólver sobre la persona a quien quería asesinar, sin perjuicio de volver luego por la galería al pozo y de rematarla.



Juan Bobbe no gastaba nunca herramientas para labrar sus túneles ni sus pozos. No quería hacer ruido que llamara la atención de los vecinos ni de la policía. Trabajaba solamente con las manos y con la cabeza y en esto constituía un fenómeno natural de lo más extraño que conoce la ciencia.

Hallábase dotado de una fuerza extraordinaria en los brazos y en las manos, lo mismo que el topo. Al igual que éste, sus brazos y sus dedos eran gordos y gruesos. Las uñas del topo, como todo el mundo sabe, están vueltas de adentro hacia afuera; los dedos de Bobbe presentaban la misma particularidad. Cuando se le cansaban las manos de excavar la tierra, empezaba a trabajar con la cabeza dando porrazos con ella en el túnel que estaba labrando, y así facilitaba grandemente la obra, quebrantando los terrones. Lo mismo que el topo, Bobbe no tenía casi cuello, lo cual le permitía dar con la cabeza contra la tierra con todo el empuje del cuerpo.

Pero no concluye aquí la semejanza entre este criminal extraordinario y el topo.

La Historia Natural enseña que éste es uno de los animales más fieros y más crueles con relación a su tamaño. Devora a los de su propia especie y siempre que puede los mata de la manera más atroz! devorando las entrañas de la víctima antes de que acabe en él la vida. Juan Bobbe operaba del mismo modo. Ya hemos dicho que ponía en el fondo del pozo a donde había de caer su víctima, dos puñales largos o bayonetas, donde se clavaba al caer. Pero además, siempre que trataba de matar a una persona lo hacía hiriéndola en el estómago. Baste decir en cuanto a su crueldad, que era tan grande que aun los criminales más empedernidos huían de él cuando se lo encontraban en la cárcel y en el presidio, donde pasó muchos años de su vida, pues su carrera criminal había principiado a los diez y siete años.

Bobbe, después de haber cumplido catorce condenas en presidio, se casó con una mujer rica, buena y cristiana, que al contraer matrimonio con él no había sido inducida por otra cosa que el deseo de convertirlo. Bobbe utilizó el dinero de su mujer para abrir una tabaquería en Berlín, y su primer cuidado fué buscar un local que tuviera cueva, abrir un pozo de comunicación entre ésta y la tienda y poner en lo alto del pozo una trampa por donde cupiera cualquier persona, por gruesa que fuese. Su propósito era que, cuando entrase en la tienda y se pusiese sobre la trampa, delante del mostrador, alguna persona rica y no hubiese nadie delante, cayese por la trampa al fondo del pozo, donde, como de costumbre, había puesto dos bayonetas.

Aun cuando hizo por atraer a la tabaquería a gente de dinero y luego a cobradores del Banco, para lo cual más de una vez se hizo girar a domicilio pequeñas cantidades, la suerte protegió a las personas que había designado para víctimas, y que fueron siempre acompañadas de alguien. Aburrido al ver que no caía nadie en su trampa, prendió fuego a la casa, dejando encerrada en ella a su mujer, cuya vida había asegurado. La mujer escapó viva y el incendio sirvió para que descubrieran el pozo y las bayonetas.

Como no había prueba material de que hubiera cometido por aquel medio algún asesinato, la condena a que fué sentenciado no duró mucho tiempo.

Una vez cumplida, dedicóse de nuevo a sus mañas, y por sus procedimientos habituales del pozo y de la cueva mató a la mujer y a los dos hijos de un amigo, y casi estuvo a punto de hacer otro tanto con su amigo.

Al ser preso por estos últimos crímenes, se disparó dos tiros de revólver en la cabeza.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1165. — **¿Tiene alguna influencia la forma de la nariz sobre el carácter de la persona?**

JACK JUNES — Chivilcoy.

La forma de la nariz tiene gran importancia en la ciencia fisonómica. Napoleón decía: «Cuando me ocurre confiar alguna misión importante, me fijo en la nariz de mi elegido. En mi estudio de los hombres, he comprobado que una hermosa frente y una nariz bien proporcionada, indican nobleza de carácter.»

Lavater dice:

«Los de nariz pequeña son tímidos, incapaces de ninguna empresa.»

Una nariz romana es indicio de sensibilidad, que puede fácilmente degenerar en sensualidad. Una nariz griega, afilada, indica buen gusto, amor a las artes, astucia, sutileza y cautela; una nariz aguda indica disposición a la cólera; una nariz grande, baja y abierta, inclinaciones viciosas; una nariz llena, sólida, obtusa, un molusco, es signo de valor y de audacia; una nariz proporcionada y aguileña, espíritu superior; pero si se inclina hacia abajo será de traidor. Los chatos suelen tener instintos bajos y vulgares.

—o—

N.º 1166. — **¿Cuáles han sido los lingüistas más célebres que han existido?**

EXTRANJERO — Capital.

José Gaspar Mezzofanti, nacido en Bolonia en 1774, puede asegurarse que ha sido el más famoso de todos los lingüistas. Su padre, que era carpintero, quiso dedicarle al oficio; pero uno de los sacerdotes de la escuela adonde asistía abservó su talento, y después de hacerle estudiar más en serio, le envió al seminario arzobispal, donde, después de hacer los estudios de letras, filosofía y cánones, entró en el clero, en 1797. Antes de concluir su carrera, sabía latín, griego, hebreo, árabe, español, francés, alemán y sueco. Murió siendo cardenal, y entre sus papeles se encontraron algunos que demostraron que sabía escribir y hablar en ciento veinte idiomas, con gran soltura casi todos, y se dice que tenía por costumbre pensar, cuando estaba solo, en todos y en cada uno de los idiomas que sabía.

Otro lingüista famoso fué Mitrídates, rey de Ponto, que podía hablar en el idioma de las veinticinco naciones que estaban bajo su dominio.

Según Plutarco, Cleopatra, reina de Egipto, hablaba muchos idiomas, tanto que raro era el embajador que necesitaba intérprete para entenderse con ella.

Un cretense, llamado Argnir, sabía hablar a los once años ocho idiomas. Era huérfano; su padre había muerto de un balazo, siendo soldado del ejército de Turquía, y su madre había muerto de hambre. Empezó su educación en la escuela del gobierno de Creta, después fué a Benghari (Africa del Norte), donde aprendió en la escuela oficial francesa e italiana. Allí permaneció seis años y por entonces sabía hablar ruso, alemán, francés, italiano, griego, turco, árabe e inglés.

El célebre Giovanni Pico della Mirandola fué una maravilla. A los diez y ocho años sabía hablar nada menos que 22 idiomas.

Otro muchacho, llamado Crichtón, «el Admirable», a los diez años hablaba diez idiomas.

Harrow también fué otro prodigio en lingüística. Aún no había cumplido los diez y ocho años, cuando entendía doce idiomas.

—o—

N.º 1167. — **¿Le parece que yo podría actuar con éxito en la escena del cinema?... Con ésta le envío algunos de mis retratos.**

UNA ENTUSIASTA DEL CINEMA — Rosario.

Interesados por su consulta, la hemos pasado a un empresario de cinema. He aquí la contestación:

«Hemos examinado sus retratos. Indudablemente, a primera vista, se adivina que usted es una de esas jóvenes cuyos encantos ejercen un inmediato dominio sobre los hombres. Sin embargo, no hemos podido hallar en usted el «tipo cinematográfico». Sus ojos, graciosos y sonrientes, son demasiado pequeños y ahondados, y en la fotografía animada, pierden, por su conformación, todo lo que deben tener de fascinantes viéndolos al natural. Su cabeza es muy gentil, pero no se destaca lo suficiente de los hombros. La estética de la cabeza, en cinematografía, reclama la existencia de un cuello bien delineado. Tiene, pues, su figura, sin dejar de ser hermosa, algunos inconvenientes, por los cuales le aconsejamos que desista de sus aspiraciones. Sus fotografías están a su disposición, y puede mandarlas retirar cuando quiera.»

—o—

N.º 1168. — **¿Qué fórmula usaré para cortar rápidamente una piel?**

QUINTERO — San Nicolás.

La fórmula de los baños para el curtido llamado al cromo, según la patente alemana de Her French, consiste en:

Solución A:

Cromato de alúmina	30 litros.
Acido acético	30 »
Agua	940 »

Solución B:

Sal tártaro / Cloruro de níkel. / Amoníaco	Solución concentrada

Las pieles completamente desprovistas de cal se someten a una mezcla de las dos soluciones, bastando de 18 a 20 días para el curtido de las más gruesas pieles de buey.

—o—

N.º 1169. — **¿Cuál es el verdadero poder del rayo?**

ELECTRICISTA — C. del Uruguay.

No es tan grande como la mayoría de nosotros se imagina, el poder efectivo del rayo — escribe Mr. D. C. Shafer. — Porque el resplandor es tan deslumbrante y el estallido del trueno tan ensordecedor, creemos erróneamente que el rayo es más poderoso de lo que un simple mortal puede comprender. No hay tal cosa. El rayo no es más, después de todo, que una débil manifestación de la energía de la Naturaleza. Sólo alcanza a unos pocos caballos de fuerza de electricidad.

No es posible usar instrumento alguno con el propósito de calcular las fuerzas o poder del rayo; pero, sin embargo, hay muchos otros medios de hacerlo, medios conocidos de todo matemático. La cantidad de luz dada por un solo relámpago común es suficiente para iluminar una área de dos millas cuadradas. La centella será visible en un radio de varias millas más; pero la parte más remota de la región mencionada recibirá tanta luz como la que podría darle una vela — lo bastante para leer con ella. Para producir esa luz sería necesario gastar 13.000 H. P. por segundo. Estas cifras parecen muy grandes, pero el tiempo es muy corto. El relámpago puede sólo durar 1/1000 parte de un segundo, pero la impresión sobre la vista continuará, de cualquier modo, por un décimo de segundo más. Calculada exactamente esta cantidad de fuerza, representaría sólo alrededor de cuatro caballos de fuerza.

Los rayos ocurren generalmente dentro de las nubes cargadas o tormentosas, y sólo rara vez de una nube a otra nube o de una al suelo. Parecen seguir a la rápida condensación de vapor en el aire y ser originados por ese fenómeno.

La clase de electricidad formada en una nube de tormenta, no es semejante a la producida por la maquinaria eléctrica. El rayo es electricidad estática, de la misma clase que se obtiene frotando ámbar con seda. Cuando un cuerpo, como un globo de bronce, por ejemplo, está cargado de electricidad estática, la carga queda en la superficie. La cantidad de una carga completa está limitada por el área sobre la que puede expandirse. Si el globo tiene doble área de superficie que otro globo de igual tipo, podrá contener doble carga que el otro.

Cuando un gran número de partículas de vapor se unen para formar una gota de lluvia, sus cargas eléctricas se combinan; pero no hay tanta superficie en una gota grande como en las diversas partículas que han entrado en ella. Por consiguiente, hay más electricidad de la que la gota puede contener. Debe buscar, pues, dónde acomodarse, ya sea en alguna nube o sobre la tierra.

Los relámpagos en las nubes tienen a menudo varias millas de largo. Estos relámpagos están compuestos de una cadena de pequeños destellos. El recurso que tiene una nube recargada de desembarazarse del exceso descargando en otra, aumenta la cantidad de electricidad de esta última, y para equilibrar las cosas se necesita un número de descargas. A menudo una nube recargada, no encontrando ninguna otra próxima, se ve obligada a hacerlo sobre la tierra en la forma de un rayo.

Las descargas de una nube a otra o sobre la tierra, difieren grandemente en fuerza. Algunas centellas son muy potentes y astillan árboles, destruyen edificios y derriten rocas. Otras son débiles y causan poco o ningún daño donde caen.

La cuestión de cómo se introduce la electricidad estática en las nubes, es muy difícil de contestar. Una teoría dice que es generada por la evaporación del agua por los rayos solares. Otra, que las descargas estáticas están produciéndose continuamente de la tierra al aire y que allí son prontamente recogidas por las partículas de humedad. La última teoría, probablemente, es la que está más cerca de la realidad.

—o—

N.º 1170. — **He encontrado en una revista unos pensamientos, que creo podrán ser de alguna utilidad en los hogares. Suplico los publique.**

JUANA MILLANES, maestra — Capital.

He aquí el decálogo:

I. Constituirás una familia con amor, la sostendrás con tu trabajo y la regirás con bondadosa energía.

II. Serás prudente en los negocios, pródigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en tus palabras, pero irrevocable en tus decisiones.

III. Tendrás siempre para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelos, sin desoir sus consejos.

IV. Combatirás todo error doméstico, toda preocupación en cuanto apareciese en el hogar.

V. Tratarás de que exista siempre un superávit en los efectos y en los intereses.

VI. Haz que tus hijos vean en tí, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII. No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder paterno con el materno.

VIII. Haz que tus hijos sepan sobrellevar con virilidad los males de la vida.

IX. Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo; no le des a comprender que puede ser más que tú, pero ponle silenciosamente en camino de serlo.

X. Cuidarás de que tu hijo sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazle bueno antes de hacerlo sabio.

¡Oh, buen padre de familia! Procura grabar bien en la memoria estos mandamientos. o tenerlos a la vista, en un lugar de tu aposento, y haz examen de ellos con frecuencia, si quieres ser feliz y hacer felices a tus hijos.

De Méjico



El Rector de la Universidad, señor Luis Macías, pronunciando su elocuente discurso, en que hizo el elogio de la República Argentina.

El distinguido y notable literato, señor Manuel Ugarte, durante su conferencia.



El señor Ugarte, con el Rector Luis Macias, después de la famosa conferencia que el primero dió en el teatro Ideal.

El poeta Ugarte, recibiendo de manos de los estudiantes mejicanos la bandera que éstos regalan a sus camaradas argentinos.

Cómo se puede cambiar la epidermis de una mujer.

(Del "Feminine World".)

El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted un poco de cera mercolizada en casa de un boticario, y póngase en la cara por las noches, lo mismo que si fuera cold cream, lavándosela por la mañana. En unos pocos días la «mercolida» que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante, mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es dañino y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente: manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deben tener siempre a mano un poco de cera mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.





a precios verdaderamente

SENSACIONALES

todas las existencias de mercaderías que actualmente tiene en venta, con motivo del próximo traslado al local de enfrente, Bmé. Mitre y Esmeralda.

En esta Liquidación

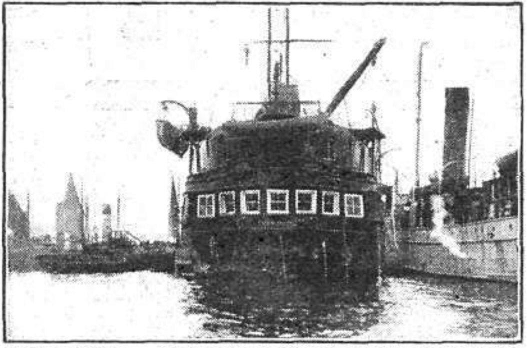
sin precedentes, hay oportunidades que jamás se repetirán, y usted debe aprovecharlas.

M. ZABALA

Bartolomé Mitre y Esmeralda

PARA LOS AVIADORES

En las naves británicas, en tiempo de guerra



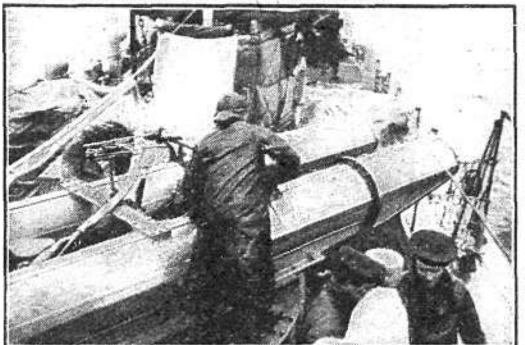
El «Imperieuse». — En otros tiempos fué uno de los mejores y más hermosos navíos de la flota británica. Ahora descansa de sus fatigas, sirviendo de central de correos para la armada.



En las bodegas del «Imperieuse» se ha establecido el depósito de toda la correspondencia de la marina, y allí mismo se efectúa la distribución y el reparto.



La paga diaria. — Cada hombre en el mar recibe el haber que le corresponde por día para sus pequeños gastos. Ante el pagador, los marinos recogen en su gorra las monedas.



Y durante el día se hallan constantemente ocupados, ya en los servicios de policía, ya en los de vigilancia, y siempre dispuestos al combate.

En el Salto, República Oriental



El doctoı Ernesto P. Ancel.



Personalidades de Concordia y del Salto, llevando la placa

Jamás un enfermo llamó a las puertas del médico sin encontrarlo pronto para acudir donde fuera; jamás una mano desvalida demandó misericordia al filántropo sin recibir la dádiva; jamás el dolor lanzó su queja ante el hombre de corazón sin encontrar el consuelo. Y es más: se adelantaba al ruego, leía en los rostros y en los corazones, adivinaba los dramas íntimos, pudiendo referirse de él numerosas anécdotas, cada una de las cuales bastaría para ennoblecer una vida, cualquiera de las cuales podría servir de tema para un capítulo de moral.

Por eso la noticia de su muerte tuvo tan honda y tan extensa repercusión en Concordia. Al conocerla, se llenaron de lágrimas todas las pupilas y de amargura todos los corazones.

Por ello revistió caracteres extraordinarios la manifestación de homenaje a su memoria.



La imponente manifestación de duelo, recorriendo las calles del Salto.



La artística placa que, por subscripción popular, ofreció el pueblo de Concordia.



El famoso triángulo, base fundamental de todo negocio



Sabiamente habló el que dijo: «Sin *método* no hay trabajo útil; es el método quien clasifica, quien permite adquirir siempre, sin perder nada de lo ya adquirido.»

La necesidad de orden y sistema se hace sentir en todos los ramos de la actividad humana.

En el hogar, donde la buena y hacendosa ama de casa dispone el trabajo de manera tal que las faenas no sufran interrupción ni atraso.

En la fábrica, donde las cabezas directoras estudian, gobiernan y sistematizan las labores de los operarios, para disminuir en lo posible el costo de producción.

En el comercio, donde hábiles patrones observan con metódica exactitud los principios que el estudio y la experiencia van estableciendo para concertar y reducir a simples operaciones las múltiples actividades propias de los diversos ramos mercantiles.

En los negocios, como en la guerra, se considera indispensable que el *orden*, arreglo y preparación precedan a todo plan de campaña bien meditado. Se cuenta que al recibirse en Berlín la declaración de guerra del gobierno imperial francés en 1870, la noticia fué comunicada inmediatamente al general von Moltke, jefe del Estado Mayor alemán, por un enviado del famoso «canciller de hierro»: Bismark.

El enviado penetró precipitadamente en la cámara de von Moltke, quien se encontraba en el lecho. El general, sin inmutarse, le indicó un mueble diciéndole: «En las dos gavetas de arriba encontrará usted planes completos y detallados para la movilización de nuestro ejército.



Adelante y buena salud». Y tornó a dormir como un bienaventurado.

Es algo desagradable y hasta repulsivo, ver el escritorio de un comerciante atestado de papeles, todos en confusa aglomeración, como si desafiaran cualquier esfuerzo para identificarlos.

¡Qué lástima de tiempo el que se pierde muchas veces buscando una carta urgente, un documento que no aparece, una nota que hace un momento teníamos a mano y que ahora está Dios sabe dónde!

«Traspapelarse» es un verbo muy español, pero indigno de figurar en el léxico del comerciante.

Muchos creen que el vocablo *sistema* implica innumerables detalles, cuando en realidad significa orden, concierto, armonía.

La labor *sistematizadora* deja tiempo libre para cruzarse de brazos.

Penetrar a una oficina donde todo es orden y aliño es lo mismo que gozar de las delicias de un oasis, después de una fatigosa marcha por el desierto.

En un establecimiento donde impera el desorden y el barullo, ni los jefes, ni el personal, ni los clientes, se sienten satisfechos.

«Llevar en la cabeza» la diversidad de datos que se recomiendan diariamente a nuestra atención y cuidado, es exponerse a olvidar, en un momento dado, el más importante de ellos, quizás el que había de producirnos mayores ganancias.

El cerebro no es un archivero, ni un libro de notas, ni un índice.

Atestar la mente de profusión de detalles es inutilizarla para la acción creativa.

La falta de *método*, *orden* y *sistema* no sólo causa confusión, sino pérdidas materiales.

CÉSAR MENDOZA.




"LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS"
D. ETKIN
Casa fundada 1892
U. TELEF. 1065 (Mitre)
COOP. TELEF. 453 (Oeste)
RIVADAVIA 2743-45
Sólido dormitorio de roble macizo ahumado, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas, $ 255.-
Flete Gratis Campaña
Gran comedor, caoba, de 2 metros, con mesa patente Ideal; para 18 cubiertos, cristal, mármol, lunas, bronce, lo mejor....... $ 795.—
El mismo, cedro, más sencillo, N.º 61, las nueve piezas......... $ 385.—
Otorgamos Crédito Capital e Interior
Pidan Catálogo, 1917
Dormitorio, Cedro y Caoba, compuesto de un ropero 3 cuerpos, 2 metros; una gran cama; una mesa toilet; dos mesas de luz y dos sillas, $ 595.—
2 metros
1m 40
Hermoso juego dormitorio, 1 ropero, 1.50 metros, 3 cuerpos, roble macizo o cedro caoba, las 9 piezas....... $ 445

Sociedades

Grandiosa función y baile familiar que, en el salón «Giuseppe Garibaldi», dió la sociedad recreativa y filodramática «Protectora de la Infancia», festejando su fundación.



El salón de la «Casa Suiza», durante la gran velada extraordinaria que, en conmemoración del 8.º aniversario de su fundación y a beneficio de la caja social de repatriación, celebró el Centro Asturiano «Villamil».

Los hombres que trabajan merecen crédito y confianza...



El modesto operario cuyo jornal no pasa de $ 3.—, tiene en su haber un título moral de crédito igual al que tendría si fuera dueño de un capital de 15.000 pesos, colocado al 6 % de interés anual.

El dependiente laborioso y honesto que no gana más de $ 100 por mes, es también digno de crédito, pues su sueldo le da la solvencia de un capital de 20.000 pesos al 6 % anual.

...y nosotros acordamos amplia y liberalmente **Crédito y confianza**, cuando los solicitantes evidencian condiciones de honradez y de trabajo.

Vestirse correctamente, en concordancia con las tareas que cada cual desempeña con el público, como en el cumplimiento de los deberes sociales, es hoy sumamente fácil, dadas las positivas ventajas que representa nuestro sistema de **ventas en 10 mensualidades,** y deseosos de que éste sea aprovechado por el mayor número de empleados y hombres de trabajo, hacemos nuevamente las siguientes aclaraciones:

Procedemos siempre con la mayor equidad y justicia al atender los pedidos de **Créditos,** sin la menor pérdida de tiempo, sin molestias de trámites para los interesados, y sin cobrar gasto alguno.

No cobramos intereses, ni alteramos los precios.

Solicite formulario de condiciones HOY MISMO

ARTÍCULOS EN GENERAL PARA HOMBRES Y NIÑOS



El empleado público y de comercio, trabajador y meritorio, con asignación mensual de 150 pesos, merece tanta confianza como si tuviera la renta de un capital de 30.000 pesos, y en proporción a esa renta tiene derecho al crédito.



El jefe de una repartición, cuya labor le crea prestigios y solidez en su puesto, aunque sólo perciba 300 pesos por mes, tiene moralmente la misma responsabilidad de un capitalista de 60.000 pesos.

La Argentina **A. De Micheli y Cía**

Av. de Mayo 1001 esq. Bdo. de Irigoyen Buenos Aires

Amor filial

Las miradas de Minnie clavábanse con vivísima ansiedad en su madre enferma, desde hacía varias semanas. Una fiebre cuya violencia la alarmó al estallar, pero que felizmente pudo ser dominada por la ciencia, habíase apoderado del organismo delicado de su buena madre. Y Minnie, su hijita única, fué para ella la más buena, la más cariñosa, la más hábil de las enfermeras.

Una noche en que la señora se encontraba más aliviada, a poco de despertar buscaron sus ojos a Minnie y la vió dormida junto a su cama, con las manos unidas, en actitud de plegaria. Con indecible ternura, contempló un instante a aquella angelical criatura. Y observó en aquel rostro de niña de diez años, las huellas dejadas por la ansiedad, el insomnio, la angustia. En corto tiempo, ¡cuánto había enflaquecido su Minnie! ¡Oh!, ¡ella no permitiría que en adelante velase más la hija de su corazón, porque a prolongarse esa situación irremisiblemente ella también enfermaría!...

Al hacer un pequeño movimiento, procurando buscar una posición más cómoda, la niña despertó asustada.—Mamá, mamá, ¿te sientes mal?—interrogó ansiosamente.—No hija mía, pero es preciso que vayas a tu cama y que descanses, porque sino enfermarás a tu vez.

—No, mamá; de ninguna manera. Cuando pienso que siendo chiquitita, sin tus cuidados, pude haberme quemado con el fuego que llamaba tanto mi atención y herirme con mil instrumentos cortantes que hallaba a mi alcance; que cuando estuve largo tiempo enferma tú no te apartaste un solo instante de mi lado, que yo he sido para tí tu ocupación y tu preocupación constante, no puedo alejarme de este lugar que me señalan mi amor y mi deber. Pienso también en las fatigas de papá que trabaja todo el día para mantener a su família y todo eso, mamita, yo nunca podré pagarlo...

—Tienes razón, hijita. Sólo un corazón amante y una buena conducta puede recompensar a los padres, de todos los sacrificios que hacen por sus hijos.

—Está bien, mamá; pero por favor, no hables más porque te fatigas mucho, — respondió la niña, cubriendo de besos el rostro y las manos de la enferma.

....

Agil, pequeña, envuelta en tules y surgiendo entre ellos como un capullo, una niña penetra en el templo de X, cuya puerta encuentra abierta. Inclina una rodilla, extiende sus infantiles brazos y junta las manos. Dulces, obscuros, profundos son sus ojos, dulces sus pupilas que escrutan y no narran, que ruegan y no niegan, llenos de inocencia e incapaces de esconder el pensamiento. No niega tampoco el dolor su frente velada por ricitos sueltos. De pronto una sonrisa ilumina su boca de muñeca. Pero, ¿qué dice, qué hace en suma?... ¿Habla? ¿Ruega?

Sacude con una manita, como si le estorbaran, los tupidos rizos que cuelgan sobre sus espaldas y alzando la cabeza hacia arriba, pone en movimiento las flores que adornan su sombrero de anchas alas. La niña parece vestida como para una fiesta.

Luego cierra sus ojos y se abandona por completo a la plegaria. ¿Qué pide? ¿Cuál es la causa que la impulsa a la oración? ¿Qué espera, qué anhela esa dulce criatura? ¿La alegría, acaso?

Gruesas lágrimas surcan su pálido semblante. Después de algunos minutos, vuelve a sonreir. ¿Qué misterio oculta esa niña, qué pena roe su almita? No lo sabemos.

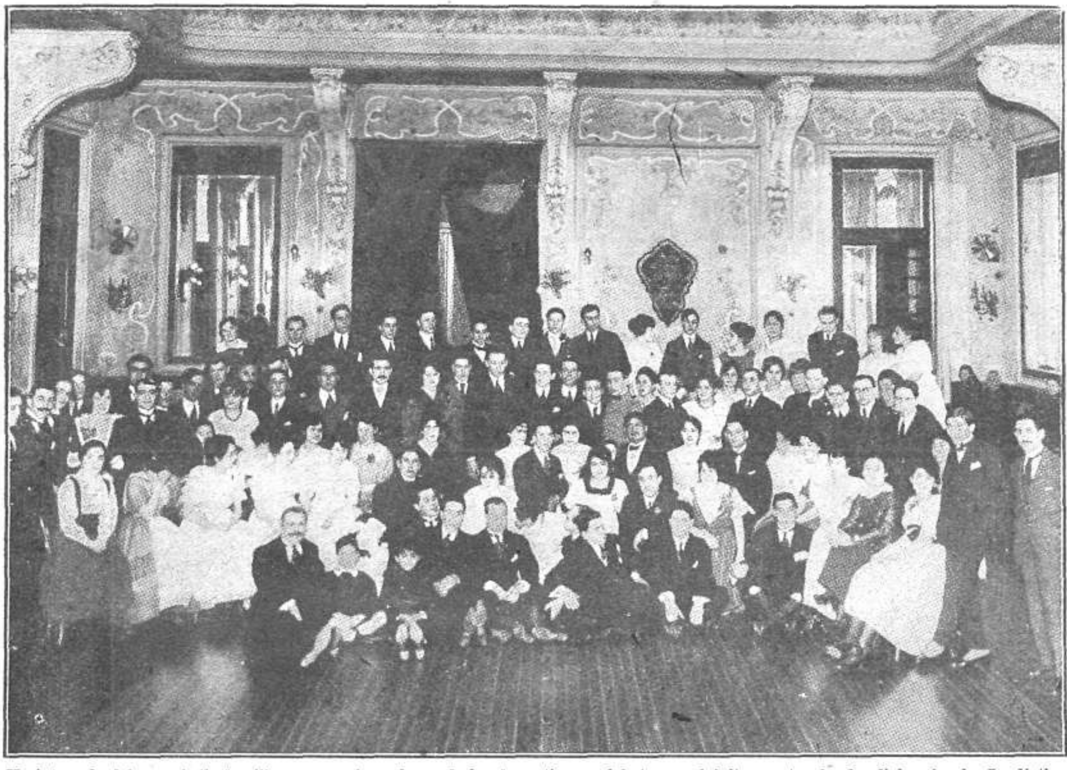
Ahora la niña sale lentamente del templo y vuelve su rostro hacia el sitio en que nos encontramos. La hemos reconocido. Es Minnie, la hija buena y cariñosa que ha ido al templo en acción de gracias. Se ha salvado la vida a su adorada madre, y ella se ha puesto sus atavíos de fiesta, y, rebosante su alma de gratitud, se ha encaminado hacia la casa de oración...

....

Después de muchos días y de muchas noches de zozobra, el mal ha sido vencido y Minnie ya no vela, ya no sufre; con la salud de su madre ha recuperado la alegría, el bienestar; ha reanudado sus estudios interrumpidos durante la dolorosa prueba. Y sus padres bendicen de continuo al cielo por haberle concedido esa hija que es su encanto y su dicha.

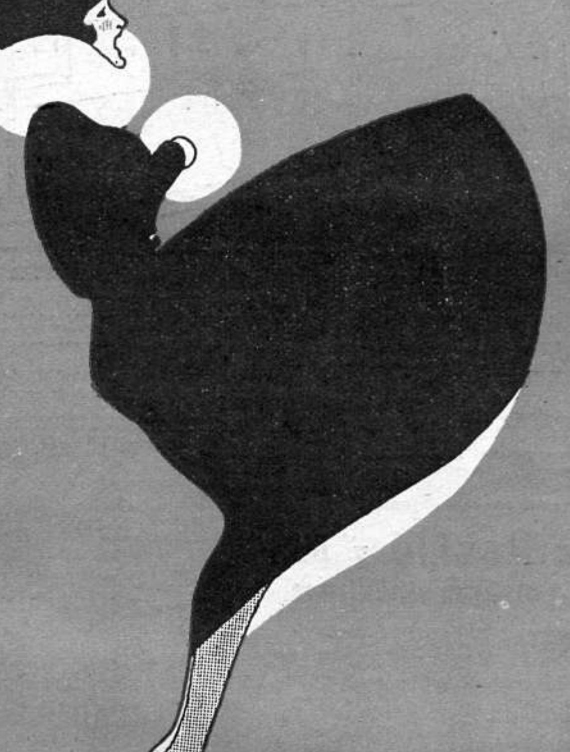
ADELIA DI CARLO.

Círculo social "Guido Spano"



Un intervalo del gran baile familiar que, en los salones de la «Argentina», celebró, con el éxito acostumbrado, dicho círculo. La distinguida y selecta concurrencia no abandonó el local hasta el último momento, esperando se repitan tan agradables reuniones.

PHILIPS
ARGA



La última novedad
en lamparitas



**SE VENDEN EN
TODAS PARTES**

FABRICANTES:
PHILIPS' LIMITED, EINDHOVEN (Holanda)

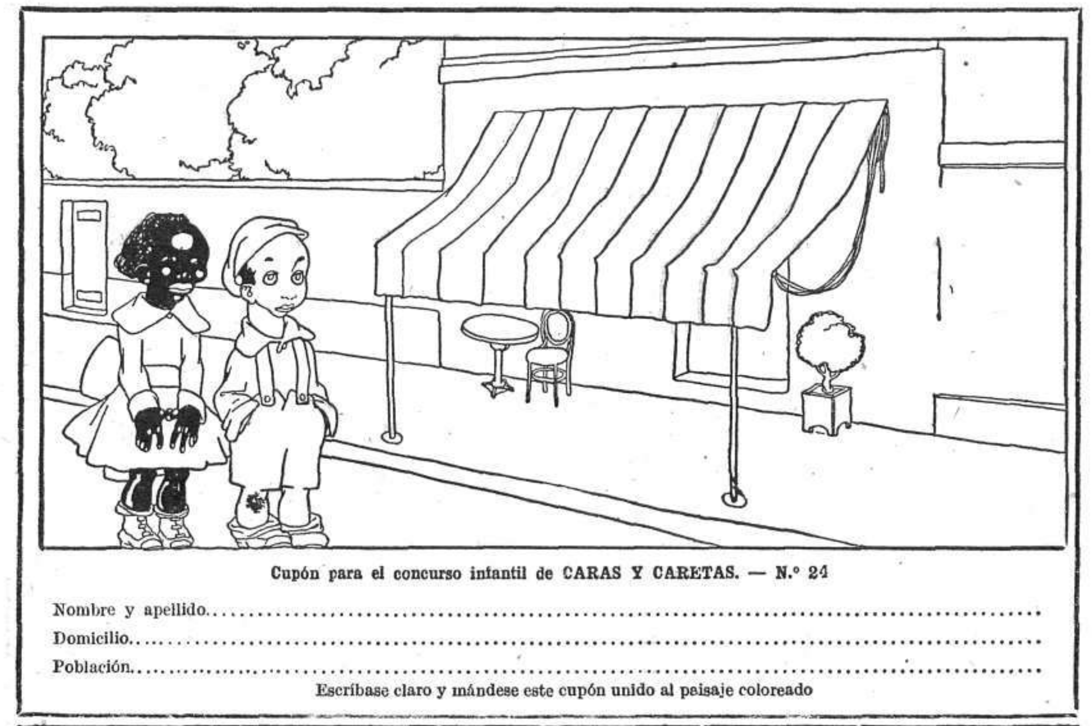
UNICOS AGENTES:
BOSCO, VILA & MARZONI - BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 24

Nombre y apellido...

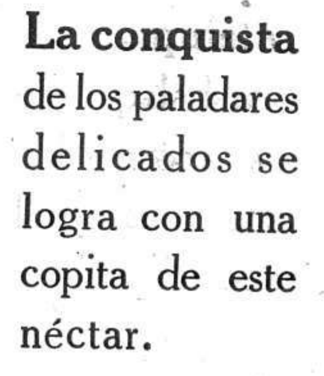
Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado



El rey de los coñacs



La conquista
de los paladares delicados se logra con una copita de este néctar.



Unicos introductores:

Gonzalo Sáenz y Cía.

Maipú, 29. Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



PARA LOS NIÑOS

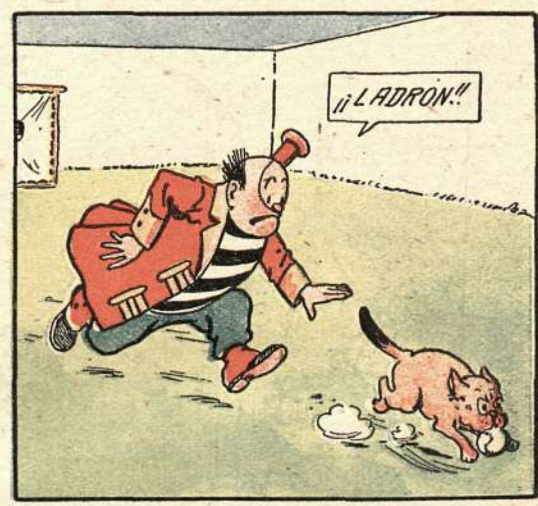
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

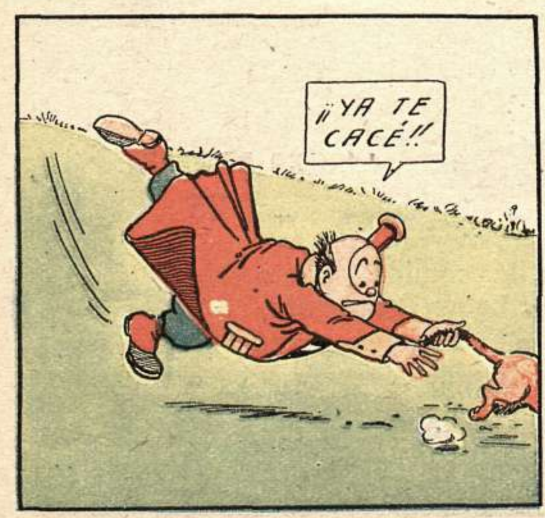


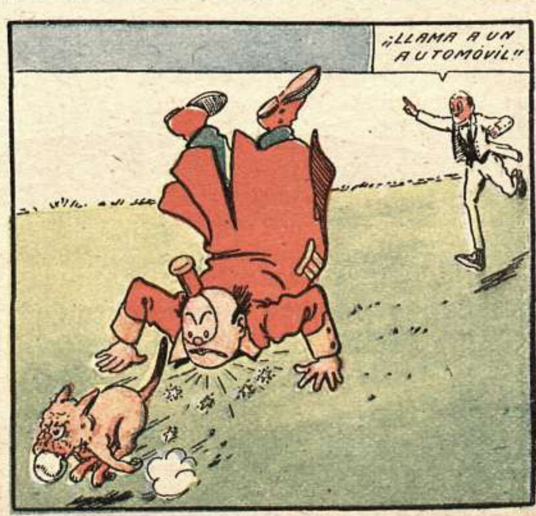


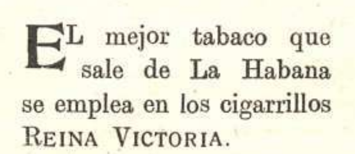












EL mejor tabaco que sale de La Habana se emplea en los cigarrillos REINA VICTORIA.

❖

Y seguramente ningún otro cigarrillo en el mundo puede recibir más dedicación y cuidado en su elaboración.

❖

No es pues de extrañar, que la gente chic fume REINA VICTORIA.

❖



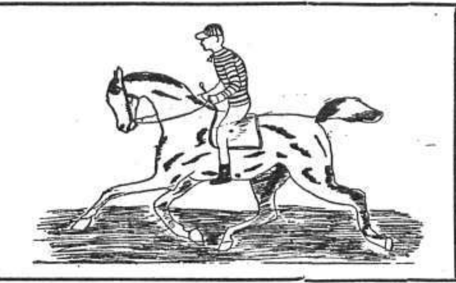
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



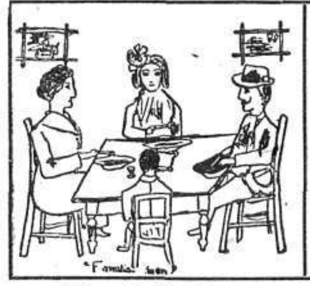
227 — Con el abuelito.
FRANCISCO ARBIDE.



228 — Ganador de la carrera.
PEDRO Y M. MARTINS.



229 — Paseando a la nena.
ELADIA PERULÁN.



230 — Familia bien.
ATILIO BASSETS.



231 — La cocinera.
A. ROCA.



232 — Comentando la crisis.
M. ROSA.



233 — Clase de geografía.
ROSA GALANTINO.



$ 4.95

Blanco - Ropa Blanca - Corsés - Lencería Layettes Camisería

GATH & CHAVES ha iniciado la más bella y grande de cuantas EXPOSICIONES BLANCAS se han efectuado hasta la fecha.

ESTA Exposición se realiza a base de mercadería fina, rebajada de precio sensiblemente, para mayor atractivo de esta venta extraordinaria.

GATH & CHAVES invita muy especialmente a su distinguida clientela femenina a visitar esta Exposición, en donde se exhiben primorosas obras de la industria francesa, cuyo característico buen gusto, está en esta oportunidad magnificado por el sabio criterio que ha presidido su elección.

Juegos de 3 piezas, confeccionados en muy buena tela de algodón lavado, tejido compacto y de gran resultado, prolijamente festoneados, vainillados y ojalados sobre la misma tela, pasacinta, cinta de raso liberty: la Camisa, $ 1.95; el Calzón, $ 1.95; el Corpiño, $ 1.35; el juego de 3 piezas, a

$ 4.95

De este juego se venden piezas sueltas, a los mismos precios marcados.

Ropa blanca para niñas

Camisas en buena tela lavada, adornadas con puntillas imitación hilo. Años 6-10, $ 0.65; 2-4........ **$ 0.55**

Calzones haciendo juego; para niñas de años 6-10, $ 0.65; 2-4.. **$ 0.55**

Camisas en bramante lavado, adornadas con entredós y festón de broderie, para niñas. Años 14-16, $ 1.75; 10-12, pesos 1.50; 6-8, $ 1.25; 2-4.......... **$ 0.95**

Camisas en madapolán, festoneadas y bordadas, para niñas. Años 14-16, $ 1.60; 10-12, $ 1.40; 6-8, $ 1.20; 2-4 a.. **$ 0.90**

Calzones en batista, festoneados, modelo práctico para niñas. Años 14-16, $ 2.50; 8-10, $ 2.20; 4-6, $ 1.90; 2-3.. **$ 1.60**

Corsés en coutil floreado, con cuatro ligas, para señoritas y niñas; talles del 52 al 70.............. **$ 2.90**

Corsés en coutil floreado, modelo práctico, para niñas y señoritas; talles del 52 al 70................ **$ 3.90**

THE SOUTH AMERICAN STORES...

GATH & CHAVES LTD

CASA CENTRAL · FLORIDA Y CANGALLO

ANEXO AV. DE MAYO. PERU Y RIVADAVIA



El verdadero y único modo de comprar bien, sin equivocarse, en materia de vinos finos, es exigir la marca de más renombre y crédito.

Oporto DOM LUIZ se halla en este caso; ofrece a usted todas las seguridades de pureza y absoluta confianza.

Fíjese bien en esta botella y pida a su proveedor

Oporto DOM LUIZ.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 25 DE AGOSTO DE 1917 — N.º 986

Ferias francas



— Che, ¡pero que cuesta hacerse de un kilo de azúcar!
— Aquí se trata de algo más dulce: de la gobernación y la vice de Buenos Aires.
— Me explico los golosos.

Dib. de Alonso

OFICIOS PELIGROSOS

La lucha por la vida exige sacrificios al hombre que, en general, éste soporta con mansedumbre. Nada le importa estar expuesto al frío ni al calor sobre un andamio, donde corre peligro de caerse; o manejando una máquina, que puede triturarle al menor descuido, o apoyando la diestra sobre el timón de un arado, seguir un día y otro resignadamente, abriendo el surco que ha de recoger la fructífura semilla; sabe, por dolorosa experiencia, que para vivir él y los suyos, es preciso someterse a los rigores del trabajo.

Así, pues, es la necesidad, quien le sujeta a tal o cual obligación, a éste o aquél trabajo, y aunque cometa yerros, ni la crítica le muerde, ni la oposición se le muestra hostil, y siempre se le disculpa.

Pero hay otros oficios que no son resultado de la necesidad, pues es facultativo dedicarse a ellos o no; sólo un afán de figuración, hace que se les acepte en la mayoría de los casos, y cuando recaen en doctos y sesudos varones se felicita de ello la república, pero cuando estos oficios se ejercitan por el gusto del V. E., los gastos de representación, y automóvil gratuito, francamente, la crítica que se haga a estos señores, si yerran en su desempeño, es beneficiosa para el provenir, pues de no, se correría el riesgo de ver abandonados todos los oficios y artes porque las gentes no querrían ser más que ministros.

Para serlo, no se requiere un entrenamiento difícil, pero sí algún conocimiento, algo superficial, de las cosas, aunque vemos casos, de que basta que a uno le nombren para serlo, sin entender un palote de la tarea aceptada.

De no ser así, no se explica que tengamos un Ministro de Marina, que es ingeniero, según dicen, agrónomo; uno de Agricultura, que se desvive por serlo de Relaciones Exteriores; uno de Hacienda, que no entiende de finanzas, sino de consignaciones; uno de Guerra, que ni por la cara, ni por el hombre, semeja un representante de Marte; uno de Justicia e Instrucción Pública, que no es sino un latinista mal vestido, y un Ministro del Interior, que más bien semeja el Dios Mercurio, por lo movedizo, escurridizo y hábil para la cuerpeada.

Y estos ministros actúan en la vida política de un modo curioso, porque no entienden su oficio; y así se enojan porque las Cámaras les soliciten datos, y se indignan de que se les interpele, porque tienen que hablar.

No entienden que el oficio tiene sus ratos malos, y ellos son los que proporciona el Congreso, cuando dan en enterarse de lo que piensan los ministros, o cuando se ponen los legisladores a analizar punto por punto los proyectos que someten a su deliberación.

Hasta hoy, parece que teníamos en el país varios profesionales, en eso de administrar ministerios, que mal o bien, se desempeñaban y sabían cuerpear una interpelación a fuerza de dialéctica, y presentar proyectos, que además de la sanción pública, conseguían el voto afirmativo de los padres de la patria; pero ahora, el oficio ha sufrido quebrantos, y los ministros, no atreviéndose a comprometer la opinión del Ejecutivo, no dicen nada, o contestan como Salaberry, equivocando papeles y diciendo en el Senado lo que tenía en el bolsillo para diputados.

También hay ministros, que ni hablan ni leen; pero en cambio, suplen esta falta con una facilidad pasmosa para adoptar gestos de tragedia, y abandonar la banca ministerial.

Tales hechos han demostrado que hay secretarios del Ejecutivo ignorantes de su oficio, y no sería inoportuno y hasta sería previsor, ahora que abundan las universidades populares, que implantasen éstas, en su plan de estudios, un curso especial para aspirantes a ministros.

Estamos seguros que tendría un éxito inesperado el tal curso, y los ministros actuales sabrían quienes aspiran a la herencia.

Tomás Galíndez.

Dib. de Sirio.

92.º aniversario de la independencia de la República del Uruguay

El 25 de agosto de 1825, la asamblea reunida en la Florida declaró que la Banda Oriental era soberana y dueña de sus destinos, proclamando así su Independencia.

Sus primeros pasos como nación, fueron difíciles, pero el patriotismo y fe de los uruguayos hizo que se respetase su soberanía.

Desde entonces al presente, la república hermana ha sufrido transformaciones de todo orden, tanto en lo político como en su vida comercial y agrícola; pero hoy, que la paz reina y los antagonismos políticos cedieron al derecho, el Uruguay puede considerarse como un modelo de naciones prósperas.

La República Oriental del Uruguay es, en Sud América, la nación campeón de todo progreso político y social. Sus leyes sirven de norma a la legislación moderna, y sus prácticas de gobierno, justas y adecuadas, han dado por resultado que el Uruguay sea considerado como el país de la libertad.

El Uruguay ha llegado a ser representativo en las letras del Plata, pues siempre contó con escritores de alta mentalidad, con pensadores y artistas, y más aún con patriotas nobles y desinteresados.

Doctor Feliciano Viera, Presidente de la República del Uruguay.



Señor don Daniel Muñoz, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario del Uruguay ante nuestro país.

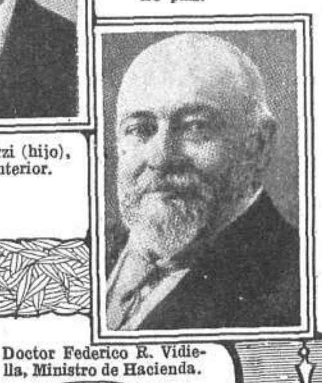


Doctor Baltasar Brum, Ministro de Relaciones Exteriores.



Doctor Pablo Varzi (hijo), Ministro del Interior.

En la hora histórica, en que festeja su magno acontecimiento nacional, hacemos votos porque la patria del gran Rodó, guiada por su buena estrella, pueda realizar los más altos ideales, y que sus hijos sean modelo de fraternidad, ya que lo son en progreso. Tales son los votos de Caras y Caretas.



Doctor Federico R. Vidiella, Ministro de Hacienda.



Doctor Rodolfo Mezzera, Ministro de Instrucción Pública.



Doctor Justino Giménez de Aréchaga, Ministro de Agricultura.



Doctor Santiago Rivas, Ministro de Obras Públicas.

Homenaje a la memoria del general San Martín



El doctor David Speroni pronunciando, desde la tribuna oficial, un elocuente discurso en nombre del gobierno de Corrientes.

El doctor Luis Peluffo, hablando en representación del «Centro Correntino», siendo muy aplaudido por su hermoso discurso.



Vista general de la Plaza San Martín, durante el homenaje que, frente a la estatua del prócer, organizó el «Centro Correntino», al cual concurrieron miembros del ejército y de la armada y delegados de varias sociedades patrióticas y sociales.

Clausura de la Exposición de guerra

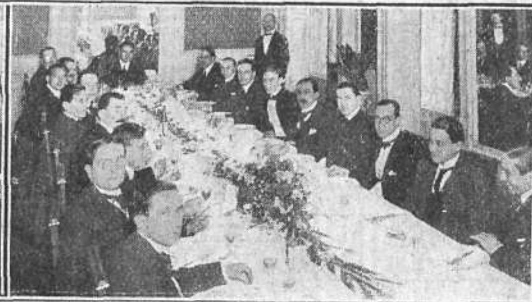


Durante la clausura de la exposición militar aliada, con la presencia de los ministros de las naciones aliadas, en cuyo acto fueron entregadas a los ministros de Francia y Bélgica los álbums que llevan las firmas de 1.800 intelectuales. Dichos álbums serán depositados en el Instituto de Francia y en la biblioteca de Lovaina.

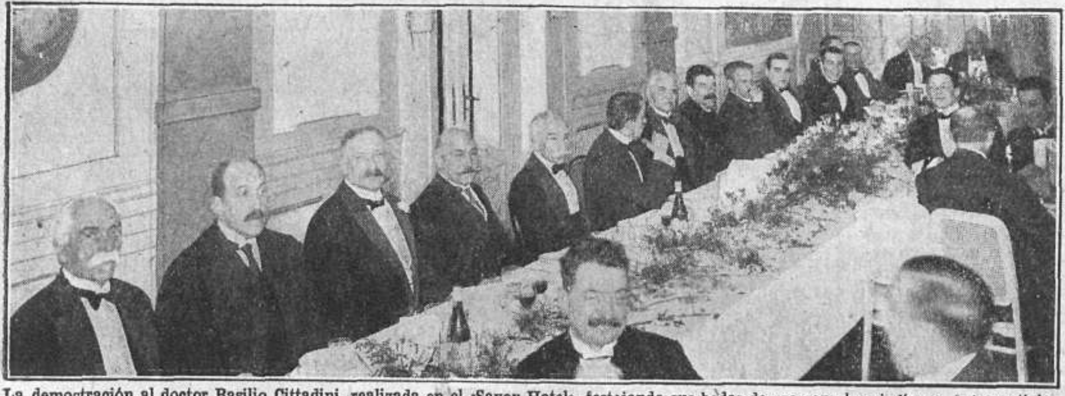
Demostraciones y banquetes



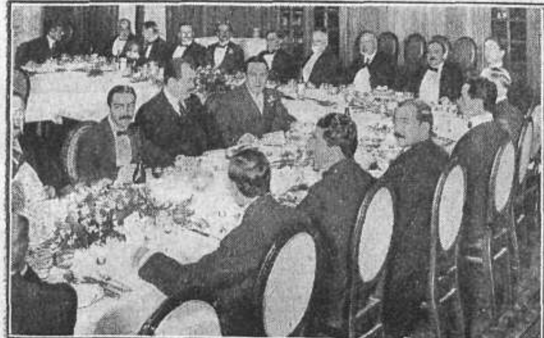
Banquete en honor de los doctores Josué Beruti, Raúl Argañaraz y Julio Martini, celebrando su nombramiento de profesores de la Facultad de Medicina.



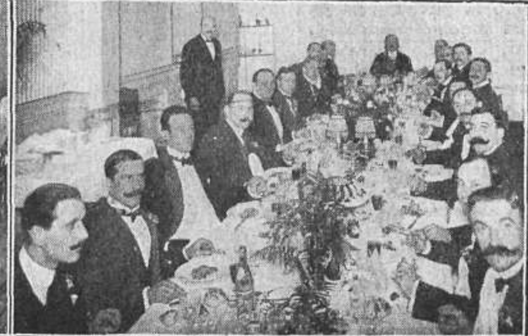
El tercer banquete anual de confraternidad, que celebran los médicos egresados en el año 1914; en él cual reinó la más franca alegría.



La demostración al doctor Basilio Cittadini, realizada en el «Savoy Hotel», festejando sus bodas de oro con el periodismo, fué prestigiada por el «Círculo de la Prensa» y resultó una elocuente exposición de las grandes simpatías con que cuenta el obsequiado.



La comida organizada por los padres de los alumnos del Colegio Nacional «Juan Martín de Pueyrredón», celebrada en la «Confitería del Molino».



Los jefes y segundos jefes de la Casa Harrods, reunidos en fraternal banquete en el «París Hotel», festejando el éxito obtenido durante el año.

En el Hospital de Niños



La señora María Unzué de Alvear, presidenta de la «Sociedad de Beneficencia», el nuncio apostólico y el representante del Presidente de la República, en el acto de la inauguración del nuevo pabellón, destinado a consultorios externos.



La presidenta y personalidades, visitando el pabellón, cuyo costo asciende a 370.000 pesos, cantidad recibida por la «Sociedad de Beneficencia» por la ley de carreras, que se aplica a las reuniones que realiza el «Jockey Club» los jueves.

Las bodas de oro de un periodista



Aquellos de los porteños que cuentan más de medio siglo de vida, no han olvidado ni olvidarán nunca la «fiebre amarilla». Fué terrible esa prueba a que la Providencia quiso someter a Buenos Aires. El Buenos Aires de entonces no hacía, por cierto, presagiar al Buenos Aires de hoy. Era la *aldea grande* de que tanto se ha hablado. Los servicios locales estaban como quien dice en mantillas; y la higiene, así la pública como la privada, dejaba mucho que desear. El baño no era aún indispensable. Se comprende, pues, que la terrible peste hiciera los estragos que hizo; pero habrían sido mucho mayores y mucho más dolorosos, si la abnegación de la misma población azotada por el flagelo no hubiera suplido en cuanto fué posible las deficiencias de los servicios públicos y las incapacidades de la higiene. Se contaron por centenares, por millares, los hombres abnegados y valerosos que exponían a cada instante su vida por atender a los que sufrían. Entre ellos se hizo notar un joven periodista italiano, llegado hacía pocos años a Buenos Aires y que se había hecho ya notar por sus artículos en «La Nazione Italiana»: era el doctor Basilio Cittadini, que estos días celebra sus bodas de oro con el periodismo.

Don Basilio Cittadini, ante su mesa de trabajo.

No era un novel cuando, a los veintiocho años de edad, vino a ejercer aquí su profesión, de la cual tanto malo y tanto bueno se ha dicho y se dirá siempre. Era doctor en ciencias y letras, y había escrito en *La Reforma* de Crispi, y en «Il Secolo» de Milán, que entonces dirigía Pompeyo Moneta. Como él mismo lo ha dicho, el doctor Cittadini vino a Buenos Aires sin la intención de quedarse; pero la tierra argentina le agarró y no le soltó más. Ya recordamos su bella conducta cuando la fiebre amarilla: el mal le atacó pero no le venció; y la Municipalidad de Buenos Aires le concedió una medalla que en su adverso dice: «La Municipalidad de Buenos Aires a los servidores de la humanidad».

El ilustre Carlos Guido Spano fué uno de los compañeros del doctor Cittadini en sus filantrópicas tareas.

Pero la fiebre amarilla pasó, después de llevarse a millares de víctimas, y el periodista italiano debió pensar en volver a trabajar.

El doctor Cittadini soldado, durante la campaña contra Austria en 1866.



El doctor Cittadini, con su señora e hija.

Fundó entonces *El Italiano*, en que él hacía de todo: redactor, tipógrafo y maquinista. *El Italiano*, tuvo una existencia corta y precaria; pero el doctor Cittadini, ya resuelto a radicarse definitivamente en el país, no se desanimó, y en 1876 fundó *La Patria*, que es la actual «Patria degli Italiani». Por esa época las luchas periodísticas solían alcanzar peligroso grado de violencia. Los temperamentos eran ardientes y resueltos, las luchas de la pluma muy vivas, las polémicas agrias, la actitud general del periodista, agresiva. El doctor Cittadini no constituyó una excepción y tuvo varios duelos. Y entonces la sangre corría en los duelos con menos inconvenientes que ahora.

Profundamente italiano, enamorado caballero de su patria ausente, el doctor Cittadini, que amaba ya a la República Argentina como a su segunda patria, se puso de lleno a la tarea de acercar a ambas patrias suyas, combatiendo todo aquello que podía separarlas, y defendiendo todo lo que podía unirlas. Hizo varios viajes a Italia y jamás perdió oportunidad de hacer la más entusiasta propaganda en ese sentido, con los resultados que están a la vista de todos, italianos y argentinos.

Parécenos que bastan estas brevísimas referencias a la acción desarrollada en la prensa por el doctor Basilio Cittadini, para que se comprenda como es merecido el homenaje de que ha sido objeto, y cuya feliz iniciativa, se debe al Círculo de la Prensa.

El doctor Cittadini es un periodista de verdad, no es de los que van a la prensa con el objeto de poner en práctica el viejo aforismo: «La presse méne à tout pourvu d'y sortir». No; el doctor Cittadini jamás ha querido salir de la prensa: es periodista de raza, tiene el periodismo en la sangre, y así lo vemos todavía, a los setenta y dos años, ágil, vivo, siempre entusiasta, siempre periodista, y junto con ese espíritu de periodista, una ilustración vastísima, un temperamento de hombre de letras y un corazón de oro: Bien empleado, pues, el júbilo con que todos sus colegas, jóvenes y viejos, nacionales y extranjeros, han festejado al doctor Cittadini.

Cittadini, en 1876.

Para Caras y Caretas

En el día de mis bodas de oro con la Prensa me complazco en declarar que mi buena compañera me ha dado muchos disgustos que he olvidado y muchísimas satisfacciones que aún recuerdo y fortalecen mi espíritu

Basilio Cittadini

Autógrafo que el distinguido periodista dedicó a «Caras y Caretas».

El nuevo gobierno de San Luis



Doctor Carlos Alric, nuevo gobernador, en pose para «Caras y Caretas».



El nuevo gobernador, doctor Alric, leyendo su mensaje-programa en la legislatura, después de prestar el juramento de práctica y transmisión del mando.



El gobernador, con sus ministros, doctores Taboada y Quiroga, el obispo y concurrencia, en la Casa de Gobierno.



El doctor Carlos Alric, nuevo gobernador de la provincia de San Luis, durante el recibo que ofreció a sus relaciones, en su casa particular.

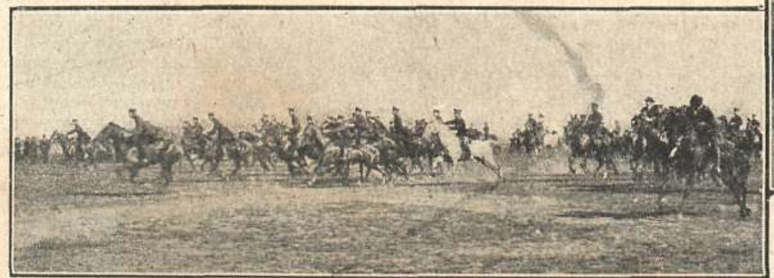
"Club Hípico Argentino"



Los 150 jinetes, congregados para la «caza del zorro», organizada por los clubs Hípico Argentino y Alemán de Equitación, formados en círculo, listos para empezar la cacería.



El teniente Pedro Abadie Acuña, que consiguió arrebatar el trofeo, y su portador, señor Pass. El señor Bechtel hizo entrega al teniente Abadie Acuña del premio de la cacería, consistente en una artística copa de plata.



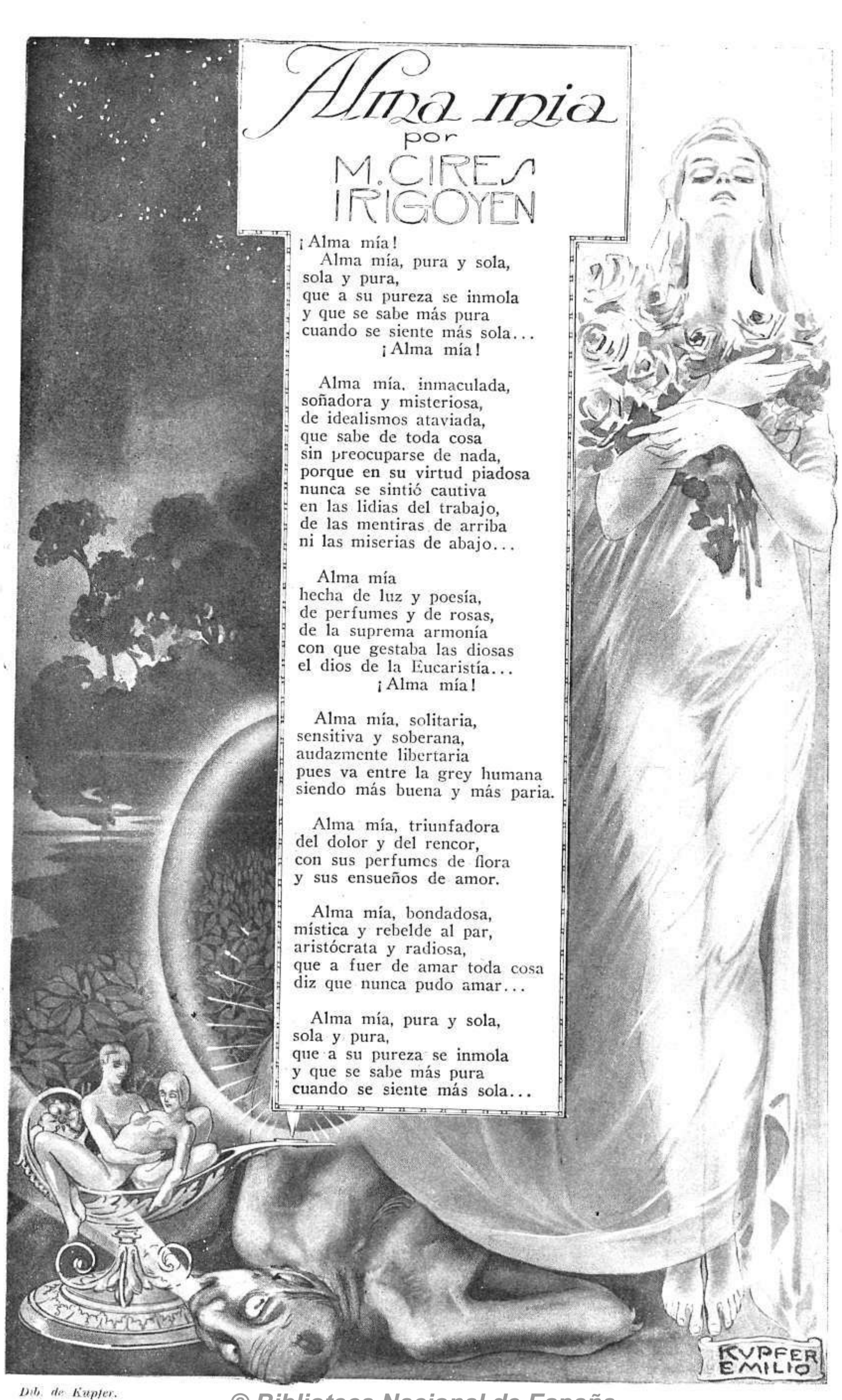
La partida de los jinetes, al toque de salida, en pos del señor A. Pass, a quien correspondió llevar la cola del zorro en el brazo izquierdo.



ARTE ARGENTINO

EL TAPIZ

ACUARELA DE JORGE LARCO



Alma mía

por M. CIRES IRIGOYEN

¡Alma mía!
Alma mía, pura y sola,
sola y pura,
que a su pureza se inmola
y que se sabe más pura
cuando se siente más sola...
¡Alma mía!

Alma mía, inmaculada,
soñadora y misteriosa,
de idealismos ataviada,
que sabe de toda cosa
sin preocuparse de nada,
porque en su virtud piadosa
nunca se sintió cautiva
en las lidias del trabajo,
de las mentiras de arriba
ni las miserias de abajo...

Alma mía
hecha de luz y poesía,
de perfumes y de rosas,
de la suprema armonía
con que gestaba las diosas
el dios de la Eucaristía...
¡Alma mía!

Alma mía, solitaria,
sensitiva y soberana,
audazmente libertaria
pues va entre la grey humana
siendo más buena y más paria.

Alma mía, triunfadora
del dolor y del rencor,
con sus perfumes de flora
y sus ensueños de amor.

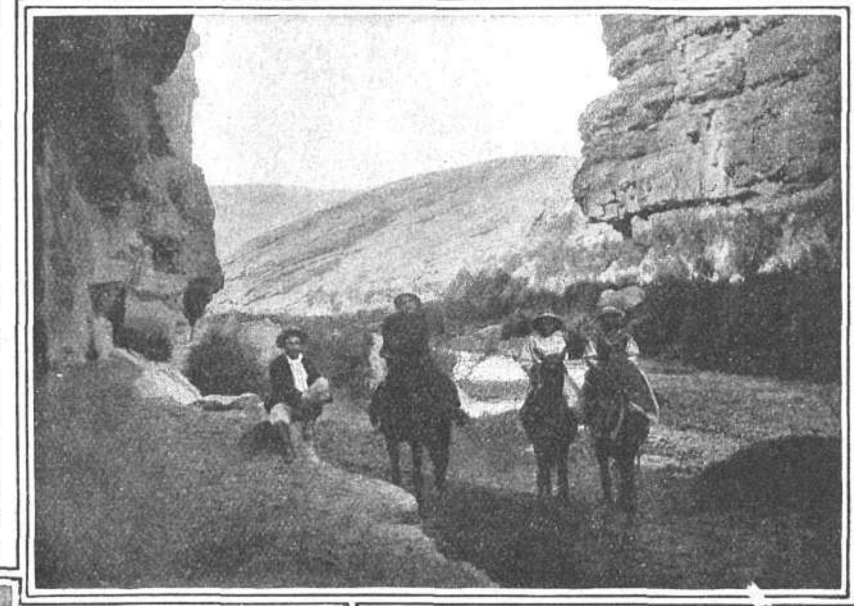
Alma mía, bondadosa,
mística y rebelde al par,
aristócrata y radiosa,
que a fuer de amar toda cosa
diz que nunca pudo amar...

Alma mía, pura y sola,
sola y pura,
que a su pureza se inmola
y que se sabe más pura
cuando se siente más sola...

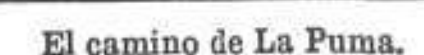
Dib. de Kupfer.

Por los Valles Calchaquíes

Frecuentemente se oyen o leen lamentaciones motivadas por el poco interés que los argentinos demostramos por conocer nuestro propio país. Los enamorados de él, de sus bellezas naturales, preguntan: ¿A qué ir a Suiza ni a parte alguna del mundo, cuando en la república poseemos paisajes iguales, si no superiores, a los suizos, y *fjords* como los noruegos, y todo lo que se quiera? Es verdad, todo eso lo tenemos y lo conocemos poco; pero hay razones poderosas que hasta ahora han impedido el desarrollo del turismo argentino, es decir, en territorio argentino, y esas razones son de tal naturaleza, que puede considerarse casi casi como un acto de valor, o de despreocupación por las más elementales comodidades de la vida urbana, el lanzarse a recorrer las que son consideradas como las más hermosas regiones argentinas. Por eso, el turismo argentino no ha salido aún de la etapa del sport, que es como decir que todavía está en mantillas.



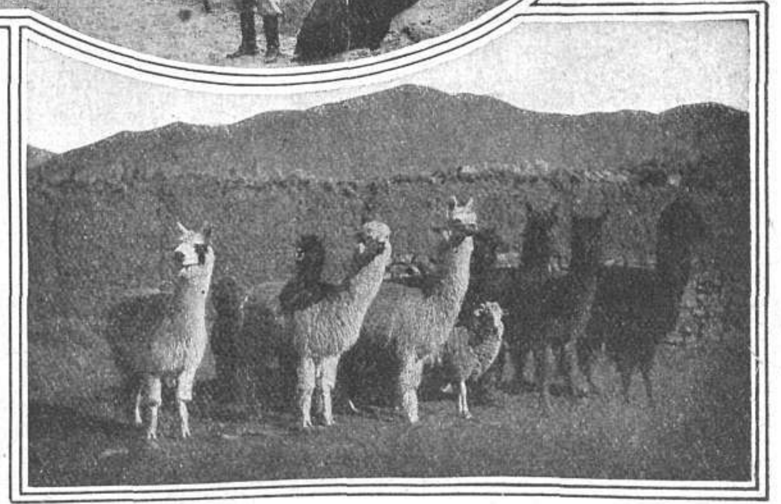
Paso difícil, de La Puma a Cachi.



El camino de La Puma.

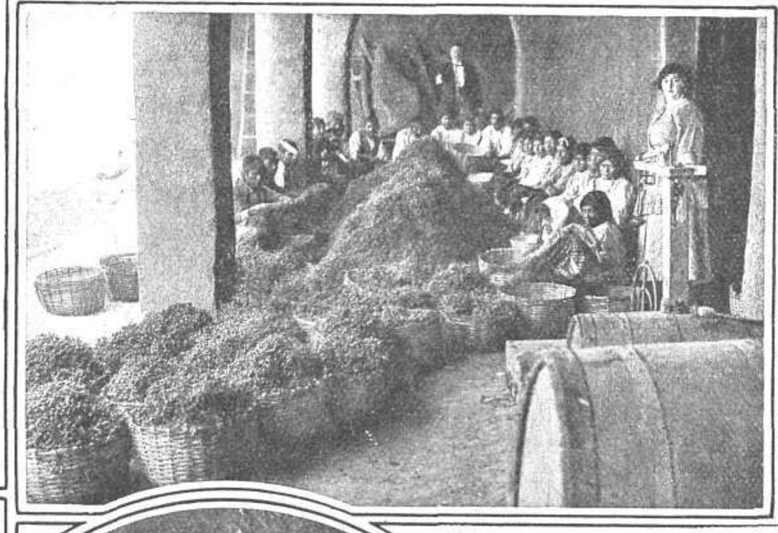
Y sí que hay bellas e interesantes cosas que ver en nuestro afortunado país, afortunado en todo, pero sin que hayan tomado iniciativas. Tenemos la región Andina; tenemos la región de los lagos del Neuquén; tenemos la Mesopotamia argentina; tenemos la Tierra del Fuego; tenemos muchas otras cosas bellas e interesantes. Ahora, queremos únicamente referirnos a los valles calchaquíes, de que dan idea las fotografías que acompañan a estas líneas.

Los calchaquíes eran de los primeros habitantes que tuvo la que es hoy República Argentina. Nuestro distinguido amigo, Luis María Torres, que se pasea entre nuestros aborígenes como nosotros entre un grupo de parientes o amigos, los conoce perfectamente bien, porque es un sabio en esas obscuras y recónditas materias. Pues los valles calchaquíes son hermosos y llenos de interés. Este interés nace precisamente de

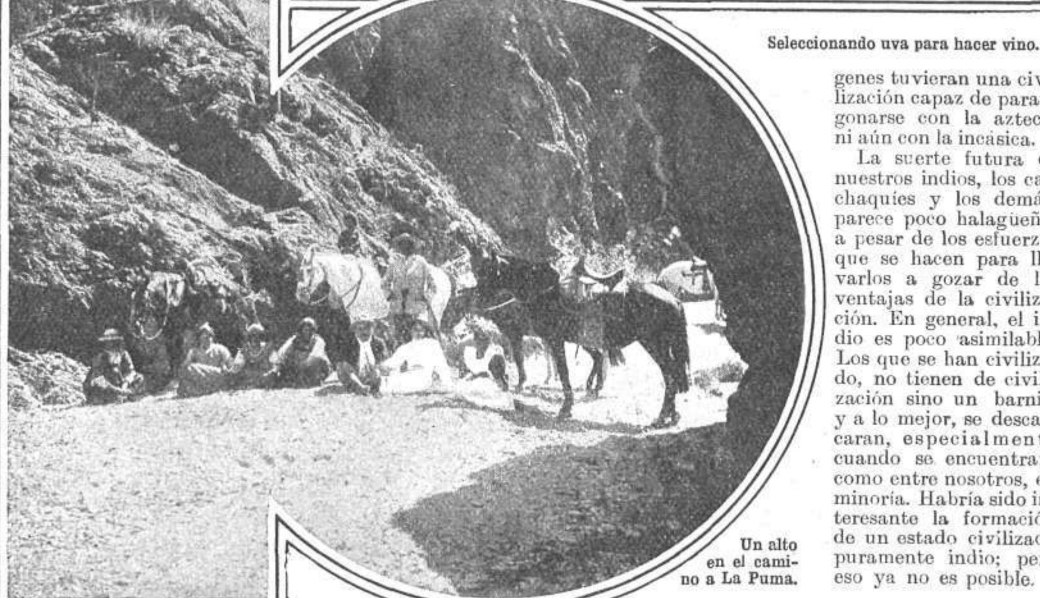


Alpacas y llamas de los valles.

que en ellos se encuentran todavía indios. Hay países americanos, como Bolivia, el Perú y otros, en que el indio continúa siendo, o el principal o uno de los principales elementos de población. En nuestro país no ocurre así. Entre nosotros, el indio no constituye sino un ínfimo elemento de población, y relegados, casi todos, en regiones distantes. Se ven, es claro, de vez en cuando, en Buenos Aires, individuos de tipo indiano: pero son pocos. Los indios no son, pues, ya, un elemento étnico apreciable entre nosotros, y parece que aún cuando llegaron los españoles, eran poco numerosos, sobre todo en comparación con los abundantísimos que poblaban otras regiones americanas como Méjico y el Perú. Se encontraban, además, en un estado de civilización bastante embrionario. Dicen que los incas habían traído su civilización hasta el Tucumán; pero, ello cierto, y apartados los guaraníes, parece que los demás indios que poblaban el resto del país eran sencillamente salvajes. En todo caso, no podemos vanagloriarnos de que nuestros aborígenes tuvieran una civilización capaz de parangonarse con la azteca, ni aún con la incásica.

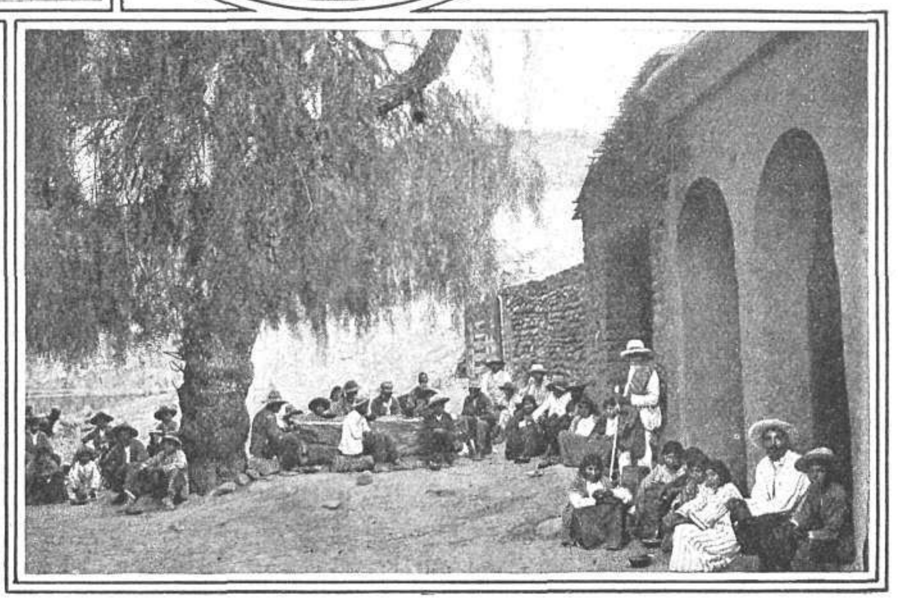


Seleccionando uva para hacer vino.



Un alto en el camino a La Puma.

La suerte futura de nuestros indios, los calchaquíes y los demás, parece poco halagüeña, a pesar de los esfuerzos que se hacen para llevarlos a gozar de las ventajas de la civilización. En general, el indio es poco asimilable. Los que se han civilizado, no tienen de civilización sino un barniz, y a lo mejor, se descascaran, especialmente cuando se encuentran, como entre nosotros, en minoría. Habría sido interesante la formación de un estado civilizado puramente indio; pero eso ya no es posible.



La hora del almuerzo.

EL PACTO

Aquel hombre estuvo siempre enfermo, como Voltaire, aunque sin ninguna analogía mental con Voltaire.

Jamás vivió sin un achaque.

Yo le conocí cuando tenía ya sus sesenta años cumplidos, y, aunque hablaba poquísimo de sí mismo, como alguien (justamente el día en que le conocí) hiciese alusión a sus alifafes, él nos dijo con suma sencillez y sin tratar de aparecer interesante o excepcional:

—¡No recuerdo, desde la edad de diez años, haber estado un sólo día bien!

—¿Es posible, don Pascual?

—Posibilísimo, hijos míos: ni un sólo día bien; es decir, sin un dolor, sin una molestia física por lo menos... Pero no me quejo, —añadió, —¡qué voy a quejarme! Muy al contrario, celebro con toda mi alma que sea así.



—¿Y por qué lo celebra usted, don Pascual? —preguntó una niña con extrañeza.

—Es mi pequeño secreto, chiquilla: un secreto sin importancia... No caviles, —agregó sonriendo, y, con buscada indiferencia, dió nuevo rumbo a la conversación.

Yo me quedé intrigado: ¿Qué pequeño secreto era ese de don Pascual? No sé porqué presentía algún curioso estado de conciencia, y me prometí investigarlo.

En dos o tres ocasiones subsecuentes, procuré inquirir lo que me proponía, buscando pretextos para ello, con la mayor naturalidad posible:

—¿Cómo va esa salud, don Pascual?

—Como siempre, hijo mío, maleja.

—Ya estará usted tan acostumbrado a ello, ¿eh?

—¡Figúrate!

—Como que, según decía usted en días pasados, desde niño ha estado usted enfermo, siempre enfermo...

—¡Cierto, cierto! ¡Desde la edad de diez años!

—Pero no se queja usted.

—No, hijo mío; no me quejo: muy al contrario... ¿Y tú cómo estás?

—Yo, divinamente, don Pascual... Pero decía usted que no se queja, que muy al contrario...

—Sí; eso decía.

—¿Y por qué «muy al contrario», don Pascual?

—¡Ah! curioso —exclamó por fin una vez: —¿te interesa mucho saberlo?

—Le confieso a usted que sí: soy un poco psicólogo...

—Psicólogo, ¿eh?

—¡Un poquitín, don Pascual, nada más que un poquitín!

—Te advierto que mi secreto es muy sencillo; no tiene interés ninguno.

—No importa, dígamelo usted.

—Pues has de saber, —comenzó, resuelto ya a acceder a mi deseo, —que yo he sido siempre muy cobarde, mucho muy cobarde para el dolor físico. Dicen que las enfermedades del alma son tres: la aprensión de lo que se conoce, el ansia de lo que se espera y el miedo de lo que se imagina. En cuanto al ansia de lo que se espera, no me ha atormentado por cierto... Yo nunca he esperado nada con ansia. He sido siempre un poco filósofo. Pero la aprensión de lo que se conoce y el miedo de lo que se imagina, Dios mío, cómo me han hecho penar. La primera vez, por ejemplo, que tuve que sacarme una muela, pasé horas previas de inenarrable martirio. Sumaba yo en mi imaginación todos los dolores que hasta entonces había sufrido, y el total, agrandado por la misma, parecíame intolerable... Claro que sufrí muchísimo menos de lo que temía, aun cuando en aquel entonces, en mi pueblo, no se empleaban los anestésicos. Y siguió aconteciéndome lo propio a cada dolor esperado. Si ya lo había sufrido, mi imaginación agrandaba la intensidad de su recuerdo; si no lo había sufrido, ella se encargaba de figurármelo insoportable. Cuando tenía yo apenas diez años, murió del corazón una tía mía muy amada; pero no repentinamente, sino con una lentitud horrible. Estuvo ahogándose dos días con sus noches. Su rostro amoratado y sus ojos casi saltados de las órbitas, espantaban por su expresión trágica. Era joven y no quería dar el tremendo y definitivo salto mortal. Con voz entrecortada, decía: «no me dejen morir!» y recordando el tránsito reciente de una hermana suya, compañera de su adolescencia, exclamaba: «Soledad, Soledad, tú ya pasaste por este camino tan penoso...» ¡Ah chiquillo, tú no tienes idea de lo que yo, con mi aprensión, padecí entonces! Desde mi camita, en una pieza contigua, la veía agonizar... No pegué los ojos. Por fin murió y una infinita expresión de paz serenó su pobre rostro atormentado. Como era señorita, pusiéronle un traje blanco y la rodearon de flores. Yo la velé, y en un momento en que me quedé solo con el cadáver, pensando en aquella inenarrable agonía, elevé mi espíritu a Dios con un gran miedo y un gran fervor, y, por intercesión de la mártir que ahora sonreía con una inmensa expresión de placidez entre las flores recién cortadas, pedí a aquella Justicia Arcana que distribuye, según una ley misteriosa, los dolores de la vida, que me diese, a su tiempo, una muerte tranquila, apacible, sin angustia y sin miedo, y que en cambio derramase sobre mi existencia, desmigajándolo en pequeñas penas, aquel gran tormento del morir... Un secreto instinto me advirtió en seguida que mi plegaria había sido escuchada, que el *pacto* entre lo Invisible y yo estaba hecho: y parecióme que, como signo de su intercesión, en la faz de la muerta se acentuaba la sonrisa... Y desde entonces, chiquillo, —concluyó don Pascual, —no tengo día sano. Una enfermedad que fácilmente se hizo crónica, acibara mis días. Pero los acibara con su cuenta y razón... en cierta medida, en cierta dosis, que no se excede jamás. Sé que he de sufrir constantemente; pero que mis males serán soportables, porque la gran tortura que me estaba destinada probablemente para el fin, se ha distribuído misericordiosamente en una vida larga. Y sé también (y esto es lo esencial) que moriré sin pena, sosegadamente, dulcísimamente, en virtud del *pacto*...

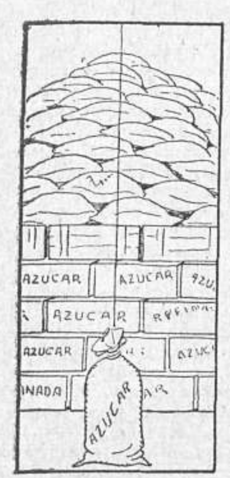
Y así fué: don Pascual, doliente de continuo, siguió tirando, sin embargo, muchos años más, hasta que al cabo se extinguió blandamente a los setenta y cinco.

Yo estuve a visitarle varias veces durante su última enfermedad y siempre le encontré sonriente y ecuánime.

—Ya ves, —me decía, —como se cumple el *pacto*.. ¡Nadie invoca en vano con fe a lo *Invisible!*

Dib. de Sirio. AMADO NERVO.

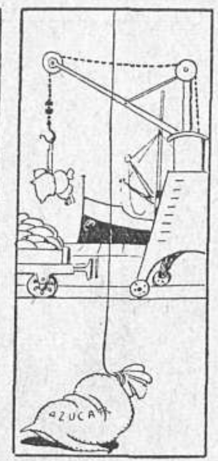
Dulce y amargo



¿Que hay abundancia de azúcar en plaza?
El precio del azúcar baja.



¿Que con las heladas se pierde la caña?
¡Sube!



¿Que, por la escasez, se decreta la libre introducción del extranjero?
¡Baja!



¿Que con el calor se incendian los cañaverales?
¡Sube!



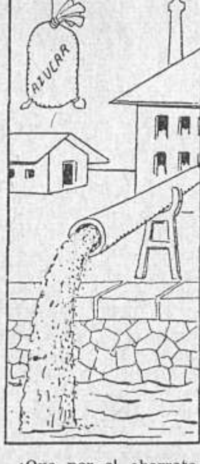
¿Que para abaratarla se ponen puestos en las ferias francas?
¡Baja!



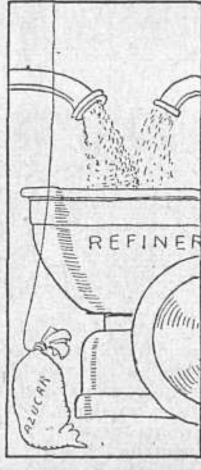
¿Que se aumentan las tarifas de transportes de los ferrocarriles?
¡Sube!



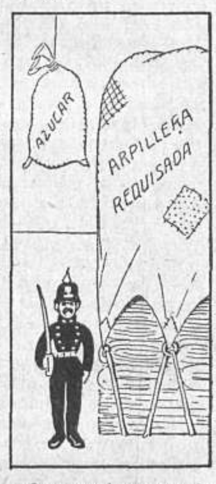
¿Que el público, indignado por la suba, protesta?
¡Hace que baja!



¿Que por el abarrotamiento de azúcar en los depósitos, hay que tirarla al río para que no baje?
¡Sube!



¿Que para aumentar la producción, se la mezcla con yeso y cal?
¡Baja!



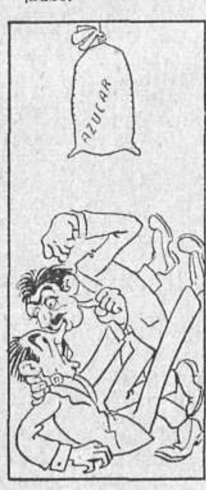
¿Que, por la escasez de arpillera para bolsas, el gobierno la tiene que requisar?
¡Sube!



¿Que los almaceneros protestan contra los acaparadores que les impiden vender?
¡Ni baja ni sube!



¿Que con la cuestión del azúcar se amargan los ánimos de los legisladores en las cámaras?
¡Sube!



¿Que, por si sube o baja, se vienen los diputados a las manos?
¡¡Sube!!



¿Que habrá que repartir las raciones por tarjetas homeopáticas, como en los países en guerra?
¡¡Sube y sube!!



¿Que los azucareros dicen que la ley votada arruina la industria nacional?
¡¡¡Pues, sube, sube y resube!!!

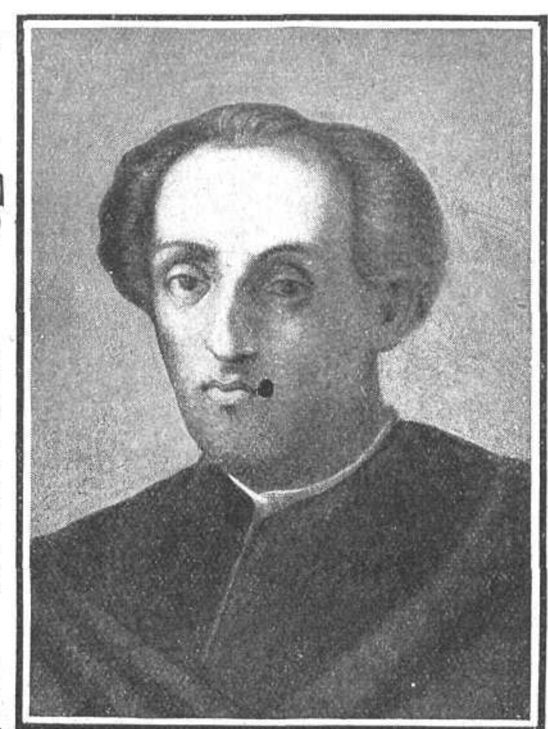
Dib. de Redondo.

El culto de los héroes en los niños

LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES

Cuando leas los cuentos y los amenos libros de aventuras, debes recordar, muchacho, que los antiguos españoles llevaron a cabo estupendas aventuras, mucho más valerosas y fantásticas que todas las que pueda inventar la imaginación de un novelista.

Del mismo modo, cuando leas los trabajos de Robinsón en su isla desierta, o sigas emocionado las peripecias de los viajeros entre las selvas africanas, has de saber que muchos españoles realizaron antes inauditas caminatas por los desconocidos bosques de América, descubriendo cordilleras altísimas y ríos tan anchos como el mar, y desafiando, en una palabra, los peligros y las fatigas más grandes que pueden sufrir los hombres. En la Edad Media habían realizado sus pasmosas hazañas los aragoneses y catalanes, cuyos soldados, con el nombre de almogávares, iban al remoto Oriente y sembraban el terror entre los enemigos. El rey D. Jaime, el Conquistador, era un hombre de gigantesca estatura y de ánimo aventurero; su invencible arrojo le guió por el camino de la gloria hacia los jardines de Valencia y las hermosas islas Baleares, que arrancó al poder de los mahometanos.



Cristóbal Colón.

Hernán Cortés.

Cuando los españoles terminaron de vencer a los moros, volvieron sus miradas a la extensión de la Tierra y emprendieron nuevas hazañas en favor de la Civilización y de la Humanidad. Por aquel tiempo mendigaba a las puertas de los príncipes y los potentados un hombre obscuro llamado Cristóbal Colón, que hablaba de proyectos inauditos y maravillosos. Nadie quería escucharle, porque el miedo y la superstición de las gentes no podían concebir que las fuerzas humanas se aventurasen por las negruras y el terrible misterio del Océano.

El empeño de Colón se habría malogrado y América hubiese retardado mucho tiempo su aparición, sin el favor de los españoles. En aquel tiempo era España la única nación del mundo que podía emprender con éxito el descubrimiento y conquista de América. Tenía suficiente poder, espíritu de aventura, fe religiosa, ideales políticos, carácter emprendedor y hombres experimentados. Poseía, además, una reina como Isabel la Católica, que al oir las explicaciones de Cristóbal Colón, se apresuró a protegerle y mandó preparar una flota de tres carabelas, con todos los recursos que la época consentía.



Vasco Núñez de Balboa.

¿Has recreado alguna vez tu vista en la contemplación de un crucero de guerra o de un lujoso transatlántico? Tus ojos se habrán maravillado ante el enorme y fuerte buque de acero, los gigantescos cañones, las altas chimeneas y las máquinas poderosas. Esos buques parecen castillos flotantes que desafían a las olas. Llevan en su seno todo cuanto pueden ambicionar el

regalo y la seguridad del hombre, y por medio de la radiotelegrafía se comunican con los puertos desde la remota inmensidad del Atlántico.

Pero los españoles que navegaban con rumbo a las Indias no disponían de ninguna de estas ventajas. Lo que les faltaba de regalo y seguridad tenían que suplirlo con su valor y su entereza de alma. Aquellas frágiles carabelas se lanzaron, sin embargo, al fondo de lo desconocido, y en la mañana del 12 de octubre de 1492 un marinero andaluz lanzó al aire el grito de: ¡Tierra!

Desde aquella mañana memorable, el mundo se ensanchó para siempre, y América quedaba incorporada a la civilización por virtud de un puñado de españoles.

Pero la faena no había hecho más que iniciarse. Quedaba por realizar lo más extenso y más difícil. Allí estaban las islas desconocidas; allí aguardaban las tierras, los ríos y los desiertos. ¿Quién marcharía a recorrer aquellos archipiélagos procelosos? ¿Quién se aventuraría por las selvas y las montañas del continente?

Entonces brotaron del solar español los corazones y las voluntades más sublimes que ha conocido la Historia. Los conquistadores empuñaban su espada y se hundían en los misterios de Méjico y del Perú, seguidos por unas docenas de hombres tan valerosos como ellos. Otros se dedicaban a evangelizar a los indios, aprendiendo su idioma y aventurándose hasta el fondo de las tribus antropófagas. En fin, otros levantaban entretanto hermosas ciudades, construían caminos y templos, fundaban Universidades y establecían prudentes leyes de gobierno.



Juan Sebastián de Elcano.

Todas las calumnias de los enemigos de España no podrán obscurecer la grandeza de aquella obra insuperable. El descubrimiento, conquista y colonización de América será siempre el acto más estupendo, y sin duda es el suceso más importante y beneficioso para la Humanidad que registra la Historia del mundo desde el nacimiento de Jesús. Ningún cuento de aventuras llegará a superar las proezas de un Hernán Cortés o de un Vasco Núñez de Balboa. Los libros de viajes a través del Africa son infinitamente menos interesantes que las expediciones emprendidas desde los Andes hasta la desembocadura del Amazonas y a lo largo de las selvas del Orinoco. El caballero español don Alvar Núñez Cabeza de Vaca recorrió toda la parte meridional de los Estados Unidos, desde la Florida hasta el golfo de California, a pie y desnudo, sin guía ni apoyo, en una terrible caminata por entre indios feroces.

Fueron barcos de España los que primero dieron vuelta a la redondez de la tierra. Y cuando don Sebastián de Elcano desembarcó en Sanlúcar de Barrameda, después de rodear el globo terráqueo, pudo con justicia reclamar España la gloria de haber roto las supersticiones de la antigüedad, ensanchando el mundo y abriendo a la Civilización una era de grandezas.

José M.ª Salaverría.

Madrid, julio, 1917.

La vaca empantanada

FÁBULA

La vaca estaba hundida en el barro del cañadón hasta la mitad de las costillas. Era una vieja vaca overa, criolla y «guampuda.»

Los hombres le sacaron todo el provecho posible y luego, cuando la vieron así, hecha una ruina, la arrojaron en aquel potrero inhospitalario para que esperase su hora. Las vacas suelen ser como las sociedades, como los hombres; tienen tolerancias balbínicas y timideces estúpidas para con aquellos que las explotan con energía y con cinismo.

Aquella vaca overa fué madre de muchísimos hijos que se comieron los hombres, dió mucha leche que también consumieron éstos, y por último, como estaba demasiado flaca para ser comida ella misma, la llevaron a pechadas y a argollazos hasta aquel rincón del campo, donde no quedaba pasto alguno y en donde sólo había pantanos y mosquitos.



La vaca, ignorante y bruta, como la masa social, no se quejó cuando le quitaron los hijos, ni cuando la leche, ni siquiera cuando la llevaron a rebencazos hasta aquel lugar de tortura. Sin embargo, tenía el corazón envenenado y desconfiaba de todo...

Un día quiso beber en el cañadón porque hacía un calor espantoso y la pobre, derrengada y sin fuerzas, se empantanó a la orilla, de una manera lamentable.

Allí pasó varios días atormentada por el hambre y por la sabandija brava, que le succionaba la sangre implacablemente. Sus explotadores que la vieron una tarde al pasar, se limitaron a decir señalándola con un gesto: «¡Mirá! la vaca vieja»... Cuando se muera le sacaremos el cuero... Y sin decir más siguieron al tranco de sus caballos.

Al día siguiente, un loco, uno de esos «poetas de la vida» que, sin botines y sin sombrero, suelen andar por los campos con un palo al hombro, se acercó a la enferma para mirarla.

— Pobre vaca, — dijo enternecido,—se va a morir si no la ayudo... Y dejando a un lado su bártulo, se puso a forcejear para levantarla de la cola.

La tarea fué durísima: El hombre se hundía en el lodo infecto hasta las rodillas y los tábanos aprovechaban para picarle. La vaca overa, desconfiada, pensó que aquel hombre quería arrancarle la cola, — lo único aprovechable que en su concepto bobino le quedaba, puesto que le servía para espantarse los tábanos, — y por primera vez en su vida sintió un coraje rebelde.

Pero el hombre que no pensaba en tal cosa, porque era bueno, porque era desinteresado, porque era un loco, «un poeta de la existencia», ya lo hemos dicho, se empeñó con todo ardor en la tarea.

— Gracias a Dios, — dijo cuando la vió en pie, enjugándose el sudor con el revés de la mano.—¡Te salvaste vaquita!

Y entonces la vaquita que como las sociedades, que como los hombres, había tolerado hasta aquel momento las cosas más intolerables, arremetió furiosa contra el hombre con sus astas agudas.

Benito Lynch.

La lucha desde Castagnevizza al mar

La ofensiva italiana desarrollada del 12 al 24 de mayo, ha tenido un carácter de especial rudeza que los mismos enemigos han admitido. Esto constituye el mejor elogio para las tropas italianas, las cuales no han retrocedido ante ningún obstáculo. Todos los perfeccionamientos italianos han sido introducidos, todo se ha intentado, ninguna arma apta para la defensa y la ofensa fué economizada, porque se sabía que los austriacos tenían defensas formidables, como por ejemplo, el avispero de Castagnevizza, constituído por toda una ciudad subterránea que unía por medio de caminos los subterráneos de las casas, de un modo ingenioso y prodigioso. El huracán de proyectiles no habría podido revolver aquellos círculos tan seguros, donde se escondían los artilleros prontos a salir afuera apenas los italianos hubieran traspasado el país. Así, aprisionados entre dos fuegos, habrían sido segados. Un puñado de valientes italianos entró, no obstante, audazmente en una caverna, descubrió la ciudad subterránea, volvió atrás, dió la voz de alarma y la trampa fué descubierta. La ciudad subterránea fué rodeada; en las cavernas se precipitaron los infantes de Italia con las bayonetas prontas y arrojaron afuera a los austriacos allí agrupados. Estos salían aturdidos a la vista del sol, del cual no disfrutaban desde largo tiempo. Alzaban las manos. Ellos tuvieron así que constatar, que, si las cavernas admirablemente preparadas salvan del bombardeo, no salvan de la captura; a menudo, en efecto, sus defensores quedan en sus trampas sin posibilidad de salvación, especialmente cuando los italianos, aunque tengan prisa, se detienen para hacer una limpieza del terreno conquistado, buscando e inspeccionando cada agujero, cada rincón, cada pliegue del terreno. En un espacio no menor de 80 metros, han sido descubiertas 21 galerías que conducían a cavernas amplias, en las que se hallaban instaladas oficinas, dormitorios, comedores y depósitos de municiones.



General Cadorna, que dirigió la valiente ofensiva.



Ataque de la infantería al lugar denominado Jamiano.

En Zagora, como en otros lugares importantes, han sido encontrados centinelas hechos pedazos por la artillería, hallándose todavía atados a las ametralladoras sólidamente fijadas sobre el terreno. Esto se hacía para que no abandonasen la defensa de puntos de vital importancia. En Zagora, efectivamente, la separación entre italianos y austriacos estaba constituída por los muros de las casas: de un lado italianos y del otro austriacos, tanto que en los primeros tiempos tuvieron que obstruir el camino, porque los austriacos arrojaban bombas de mano.

Hoy este contacto tan estrecho no existe; un poderoso salto hacia adelante ha librado hasta a los escombros producidos por la contienda, de la sujeción enemiga.

La orden, en la ofensiva a que hacemos referencia,



Acción de la infantería en la región de Flonder.

era de avanzar a cualquier costo, atacando posiciones formidables, consideradas difíciles de tomar, como Monte Cucco, Vodice, Monte Santo, Dosso Faiti, Hermada.

De una parte y de la otra la lucha fué encarnizada. Un huracán nunca visto de proyectiles, de bombas y de granadas de mano, balas, ametralladoras, granadas, minas, lanzallamas. Las tropas corrieron, hermosas de heroísmo a través de la zona de la muerte, sacrificándose para abrir el camino a sus hermanos, mientras los cañones de las naves y de las baterías flotantes, hacían caer sobre Duino una verdadera lluvia de proyectiles.



Prisioneros austriacos capturados sobre el Monte Cucco, que esperaban ser enviados a los campos de concentración.

Bombardeo de Monte Cucco.

La infantería, desalojando a los austriacos de las grutas de Monte Cucco.

Los 140 aviadores giraban en el aire volando aproximadamente durante 9 horas consecutivas, dando prueba de una habilidad y de un coraje sorprendentes. En tanto corrían a retaguardia las buenas noticias. ¡Se avanza! ¡Todo va bien! Llegan los primeros prisioneros agrupados como ovejas, deshechos, lacerados, en parte heridos, cojeando, sedientos, con los ojos inyectados de sangre, la mirada ora felina, ora apagada. Todas las edades, todos los países estaban representados. Los prisioneros no son arrogantes como otras veces y reconocen la superioridad de la artillería italiana.

Otra cosa reconocen también, y es que las defensas italianas son más sólidas, más compactas, más terribles que antes. Resisten a las tempestades de la artillería. Entre las anécdotas de las gloriosas jornadas, se citan una triste y otra casi cómica. Un oficial húngaro capturado con su ametralladora se defendió encarnizadamente; desarmado, demostró gran resignación, pero por la noche cuando fué colocado junto con los otros prisioneros, sacó un puñal del bolsillo y lo hundió en la espalda de un soldado italiano que le custodiaba. Era un pobre territorial de largos bigotes y padre de familia.

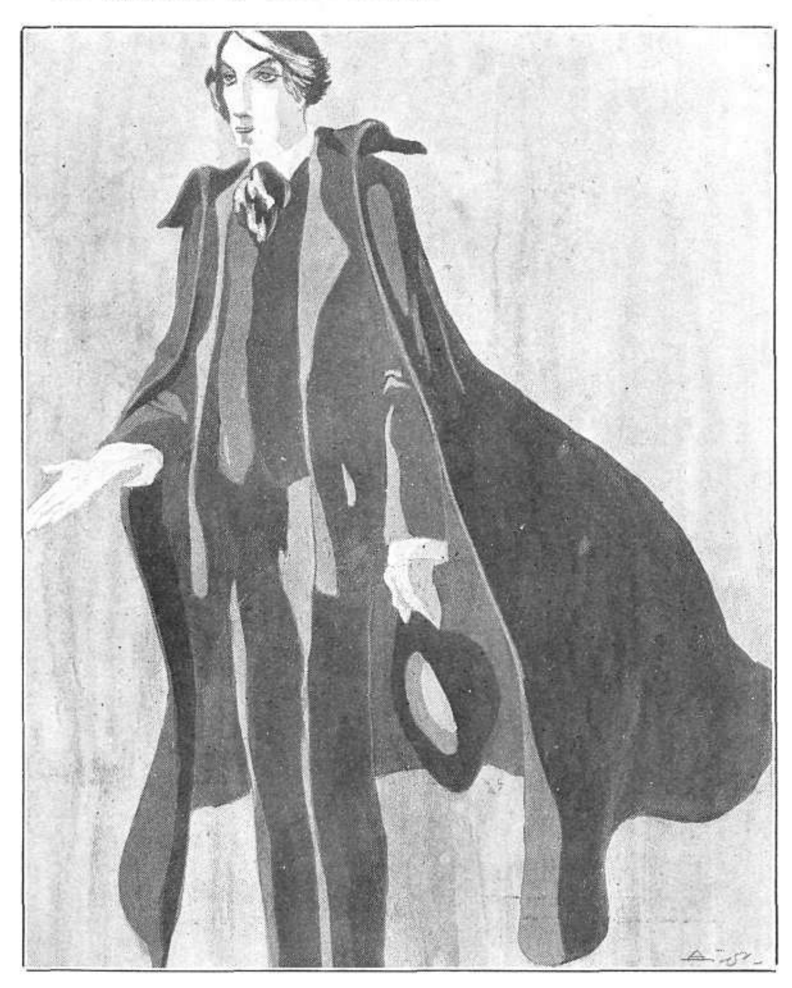
He aquí la anécdota casi cómica: En una colina, habían quedado hacia el atardecer, como cuarenta zapadores italianos. Dos compañías de austriacos trataron de tomar por sorpresa la colina; pero los zapadores, apercibiéndose del tiro, con la única ametralladora que tenían, abrieron un fuego homicida. Los austriacos, después de varias tentativas renunciaron al ataque, dejando en manos de los italianos algunos prisioneros, los cuales conservaban todavía la mochila. Relataron que procedentes del frente ruso y puestos en camiones, habían arribado al Carso y lanzados al ataque, tal como se encontraban...

En Lukatic perdió la vida el capitán Zuccarello, el bombardeador más popular del ejército, a quien los soldados conocían porque en Podgora con pocos hombres, tomó 350 prisioneros. Terminada la acción de sus bombardas, antes que reposar, quiso tomar parte en un ataque y cuando vió caer al mayor de la compañía, él se puso a la cabeza y arribó por asalto al lugar 147. ¡Muchachos, coraje, es necesario conservar este punto importantísimo porque... No terminó la frase. Un *shrappnels* lo mató.

RAFAEL SIMBOLI.

Fotografías del Comando Superior Italiano, concedidas a CARAS Y CARETAS.

Mi grande y buen amigo



Este que veis aquí, alto y delgado como una lanza, envuelto en su amplia capa negra, y cuyos cabellos, esponjados sobre la frente, le dan una apariencia a la vez ridícula y trágica; este que veis aquí, digo, espejo de todas las desdichas y caballero de azarosas empresas, es, — la pluma tiembla al declararlo, — mi grande y buen amigo. Yo le profeso una admiración y una simpatía ilimitadas: me encanta el aire con que me dispensa su protección, la desenvoltura con que se me acerca en trance de llevar a su bolsillo algunas de mis monedas, que son para él indispensables y que para mí, — aunque parezca mentira, — son superfluas; me rinde su manera de pronunciar las palabras y el acento de sincera convicción que infunde a todo cuanto dice, ya sea con el propósito de solicitar de mi munificencia el importe de un café con leche, ya para comunicarme y pedir mi opinión sobre el último proyecto financiero que se le ha ocurrido, y con el cual piensa extirpar los males que aquejan a la República.

Tiene siempre en los labios la frase oportuna, que seduce voluntades y conquista afectos; es a veces comunicativo y espontáneo, a veces reticente. sin que en ninguno de los casos abandone su ingénita importancia ni su orgullo de hombre que lleva consigo pensamientos magistrales e iniciativas luminosas. Cuando, — en plena *labor*, — se aproxima a un grupo de personas desconocidas, dispuesto a enhebrar su charla inagotable y a sacar de ella el sustancioso provecho, no lo hace como otros de su condición, apocado y rendido, sino penetrado de su hidalga altivez y de sus derechos a la generosidad pública. Y si, por casualidad, no obtiene el fruto que indiscutiblemente merecen sus trabajos, él no se inmuta por ello, ni siquiera enciende los relámpagos de su cólera. Adopta una actitud tranquila y digna: pronuncia dos o tres palabras de circunstancias y nada más.

— Decididamente: soy un estoico, — piensa entonces. Estos pobres no comprenden el inmenso favor que les he dispensado al acercarme... ¡Un hombre como yo, que tiene los mismos derechos que invocaba Sócrates para ser alojado en el Pritaneo!...

Porque, eso sí, mi grande y buen amigo es todo un humanista; domina las letras griegas y latinas; sabe de memoria un discurso de Demóstenes y varios epigramas de Marcial. Su fuerte, — él mismo lo asegura, — es el latín; y a fe que no pierde oportunidad de surcir a sus habituales ataques algún elocuente recuerdo de sus clásicos. Acostumbra, al enfrentar una reunión juvenil, a declamar con verdadero entusiasmo:

Di, probos mores docili juventuti; y si la asamblea es de ancianos recurre al segundo verso de la plegaria: *Di, senectuti placide quietem.* Después de esto no hay quien se resista. La entrada es terrible y puede compararse a la guardia del mejor tirador de sable.

Sin embargo, de un tiempo a esta parte, mi grande y buen amigo, el que me protege con sus pedidos y me honra designándome su consejero, se siente un poco fatigado, un poco triste. Ya no arremete con aquellos bríos de antaño, que le hacían temible; ya no proyecta tantos planes financieros, ni se le ocurren tantas ideas luminosas. El mismo comprende que le ha llegado la hora trágica de la decadencia; que el crepúsculo se le avecina, formando doloroso contraste con su radiante mediodía. Pero, crepuscular y todo, el hombre resulta todavía magnífico. No es el de la juventud, ciertamente; mas su madurez se nos aparece respetable y susceptible de ser asimilada a la vejez de un león, cuya garra, si bien no tan potente como antes, siguiera infundiendo pavor a las alimañas de la selva.

Ayer tuve una prueba de su decadencia. Lo vi fracasar lamentable y dolorosamente. En el ataque estuvo débil, indeciso. Se encolerizó ante una negativa, cosa que jamás le ocurriera. Sin embargo, la retirada fué digna de uno de los héroes homéricos, de Héctor, por ejemplo, a quien él considera como el más alto exponente de las virtudes de la Grecia.

Estábamos cinco o seis amigos, conversando, como de costumbre, frente a uno de los escaparates de la calle Florida. De pronto lo divisamos; él también nos había advertido y se aproximaba lenta y gallardamente, envuelto en su gran capa negra, llevando en una mano su sombrero redondo y en la otra su infaltable varilla de mimbre. Sobre la frente, el mechón de cabellos, el característico mechón de cabellos, flameaba rebelde y gracioso.

Cuando llegó a nuestro lado, pronunció los términos sacramentales:

Di, probos mores docili juventuti. Comprendimos inmediatamente — ¡lo que es la perspicacia! — que se trataba de la honesta costumbre de favorecerlo con unas monedas. Pero esta vez no encontró en nuestros corazones el eco habitual. Se puso furioso; y luego de agitar el sombrero nerviosamente nos arrojó, como quien hace sonar una fusta, esta frase estupenda:

— ¡Ustedes van a conseguir que me suicide!...

Y se marchó, grandioso como nunca.

Palabra de honor: me entraron deseos de correr en su busca y darle un abrazo.

Dib. de Sirio.

NICOLÁS CORONADO.



BARCAS EN LA PLAYA

ÓLEO DE ELISEO MEIFREN.

"EN LA CANCHA"

A estirada serpiente se asemeja
El bordo largo de la cancha dura,
Que gracias a prolija barredura
Ha quedado soplada y bien pareja.

A ambos lados la gente se apareja
Y con sus propios ojos ver procura,
El estado del zaino y de la oscura
Que tapaditos van hasta la oreja.

Y mientras van haciendo los paisanos
Usureras apuestas y paradas
Mostrando los billetes en las manos,

Retumban de los brutos las pisadas
Con nerviosos esfuerzos soberanos,
Dando escape a sus furias concentradas.

ENRIQUE LACAZE.

Villa Dolores (Córdoba).

DE LAS HORAS TRANQUILAS...

Terminó el abuelo de contar su leyenda,
la historia de un pirata y de un viejo bandido,
Lolín entre sus brazos se ha quedado dormido
y un silencio de ermita cubre a aquella vivienda.

La noche era implacable; por la nevada senda
que conduce a las carpas, pesaroso y rendido,
vuelve Juan del combate; su caballo está herido,
apenas si obedece al yugo de la rienda.

El jinete abrumado, su impaciencia revela
hundiendo en sus ijadas la pica de su espuela;
el bruto no responde... ha llegado su fin,

y cae pausadamente... sus abiertas pupilas
al soldado le hablan de las horas tranquilas
en su aldea lejana, de su padre y Lolín.

M. NEBEL.

En "La antigua fonda del Cepo"

El progreso será todo lo bueno que se quiera, pero hasta por ahí no más. ¡Parece una herejía... y, sin embergo, es una verdad de a puño!

Hay cosas que cuanto más se quedan como están, mejor es; más se aprecian, más valor adquieren en el concepto del mundo.

Recuerdo que en la provincia de Santa Fe, precisamente en uno de los pueblitos del Norte, hablando con un comerciante, que se había enriquecido a millones, le dije:

— ¡Pero, hágame el favor, don Gerónimo!... ¿Será posible que todo un millonario como usted, se anime a conservar este inmundo boliche en el estado de abandono en que usted lo tiene?... ¡Aunque no sea más que por lo que pueda decir la gente, arréglelo siquiera!... ¡Es cuestión... permítame que se lo diga, es cuestión de higiene, hombre!... Además, su misma posición social, lo exige...

Don Gerónimo, genovés de pura cepa, hacía una sonrisita que comunicaba un movimiento moderado de vaivén a su respetable circunferencia abdominal, y me contestaba:

— ¡Usted no sabe, amigo, no conoce el campo; por eso habla! Ustedes que vienen de la ciudad, están llenos de exigencias y firuletes, de una cantidad de historias, que nosotros en genovés llamamos con una palabra, que no le quiero repetir... ¿Cómo?... ¡Eso, eso mismo!... ¡Me alegro que usted también no ignore el idioma universal, que es precisamente el genovés!

¡Pues, señor, sepa usted que la base de mi fortunita ha sido lo que usted llama boliche!... Esta misma cueva, así como la ve... con sus banquitos grasientos, su mostrador descolorido, sus estantes más viejos que el dueño... me han visto juntar los primeros pesos, y por delante de ellos han desfilado miles y miles de ciudadanos... ¡Déjeme así!... ¿Usted piensa que el paisanaje volvería a pisar mi casa, si se me antojara de modernizarla? ¡Qué esperanza! ¡Y no es que me falte plata!... ¿Qué me costaría a mi transformar todo esto al uso de la ciudad?... ¿Pero... y? ¿Para quién? El día que se me ocurriera colocar no más piso de madera en lugar del de tierra romana, ningún hachero, ningún carrero se atrevería a entrar, de miedo de ensuciarlo... ¡Así que ve la conveniencia de dejar todo como hace cuarenta años!... ¡Lo mismo!

Las reflexiones de don Gerónimo me volvieron a la memoria ayer, pasando por delante de «La antigua fonda del Cepo», un restaurant con alojamiento, a media cuadra del Once, en Bartolomé Mitre.

Es de aquellos restaurants que exponen en la vidriera una docena de naranjas, otra de mandarinas, una media docena de pejerreyes fritos y rígidos como trozos de pino tea, apio, hinojos y tomates: una que otra vez también costillas de ternera y salchicha de cerdo.

Tiene una apariencia bastante sombría y, no sé por qué, el nombre de «Antiguo cepo» me ha siempre llamado a la fantasía escenas de mazorqueros, de policianos de antaño, crueldades de otros tiempos...

Habré pasado miles de veces por Mitre, a esa altura, limitándome a leer y preguntarme:—¿Qué será eso del Antiguo Cepo? — sin ir más allá.

Un pobre hombre, ya entrado en años, me escribió hace días una carta, diciéndome que era poseedor de un secreto para curar el cáncer y especialmente lo que los médicos llaman «lupus».

Me suplicaba que fuera a la fonda del «Antiguo Cepo», donde me daría mayores detalles.

Por supuesto no me hice rogar. Un nuevo método para curar el cáncer y el lupus, no era cosa de dejar para mejor oportunidad.

¡Y quiero ser franco, cueste lo que cueste! No debo esconder que ya iba haciendo mis cálculos:—Supongamos que el método, o remedio que sea, pueda originar una mejora aunque fuera temporánea... ¡Claro!... ¡Haciendo una réclame formidable, de la que me encargaría yo mismo, el resultado no podría ser más asombroso!... ¿Un enfermo de cáncer no gastaría diez pesos con tal de sanarse? ¿Y veinte también?... ¿No se venderán mil específicos por mes? ¡Son diez mil pesos!... ¡Y algo puede quedar también en el bolsillo de quien sepa dar una mano para que el negocio tome vuelo!



Frente de la fonda.

Basta: entré a la fonda del Cepo contento de poder satisfacer dos curiosidades, la de conocer el local y el remedio para el cáncer.

El comedor, que al mismo tiempo sirve de bar, pues ahí mismo se despachan las bebidas, es de una obscuridad impresionante, y a más predomina allí un olorcillo como de tintura de yodo derramada en grandes cantidades, que no es muy agradable. Luego uno se va acostumbrando y no es nada.

El hombre del método anticanceroso, debía conocerme de vista, porque se levantó de una mesita y vino a preguntarme... si era yo.

— ¿Es usted el...?

— ¿Usted es el hombre del lupus... digo del remedio?...

— ¡Precisamente... *Homonimi lupus!*

— ¿Qué dice?...

— ¿Usted conoce algo de latín?...

— Lo bastante para no comprender lo que usted ha dicho...

— Como... ¿No está bien?

— *¿Homonimi lupus?* No. ¡Será *homo homini lupus!*... ¿Pero qué tiene que ver con la cura del cáncer?

— ¡En fin... yo no sé!... ¡He oído decir así y como me parecía que viniera bien lo he repetido siempre!...

— Y siga no más: porque, ¿quién le va a decir nada?... ¡Tiene que darse el caso que se le presente un medio aficionado a las letras, y... aquí, usted sabe, son raros! ¡Raros, porque se mueren de hambre!... ¡Vamos al grano!... ¿Y...?

— ¿Y...? ¡Lo que le dije en mi carta! Tengo un remedio para esa enfermedad que come la cara, — ¿sabe? — y lo he probado ya en decenas y decenas de enfermos...

— ¿Con resultado siempre?...

— Mire...

Mi personaje sacó del bolsillo un pañuelo atado por las extremidades, con mucho cuidado lo abrió, hacién-

dome exposición de un montón de cosas que, en un principio, creí fueran tajadas de papas y papas enteras resecas.

—¡Aquí tiene!

—¿Me hace el favor de decirme lo que es eso?

Y mientras hacía la pregunta, miraba a mi interlocutor con una cara de hombre que está por recibir una impresión muy desagradable...

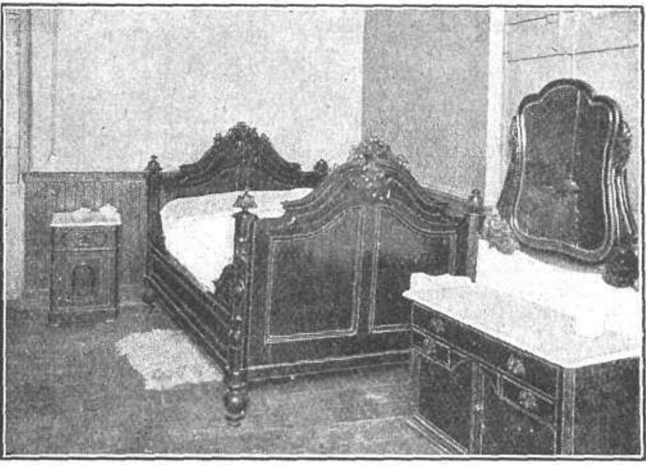
—¡Estos son todos resultados conseguidos con mi sistema!... La piel se va secando poco a poco, la parte enferma cae, y por debajo se forma un nuevo cutis, fresco, sano como el de un chiquilín...

—¡No diga!... ¿Y todavía no ha podido usted llegar a millonario?

—¡No solamente... sino que ando tan mal como nunca!... ¿Quiere que tomemos alguna cosa?

Y, sin darme tiempo a... defenderme, pidió un par de vermutes con relativas amarguras y sifón.

El individuo ese manejaba todas aquellas piezas patológicas asquerosas, y como si nada fuera, se pasaba la mano por la frente y el pelo, cuando sus frases patéticas requerían un ademán digno y dramático.



Una pieza, con muebles del año 40.

Me nombró una letanía de beneficiados por el ungüento de su preparación, casi todos ingratos, que habían creído pagarle con cinco o diez pesos sus inestimables servicios.

—¡Qué le parece! ¿Se animaría usted a encontrarme un capitalista para explotar mi invento? ¿Usted se da cuenta de la fortuna que tengo?... ¿qué tenemos en mano?... ¡Por qué usted no va a trabajar por nada!... Usted va a ser uno de los socios...

—¡Nooooh!... ¡Qué socio!...

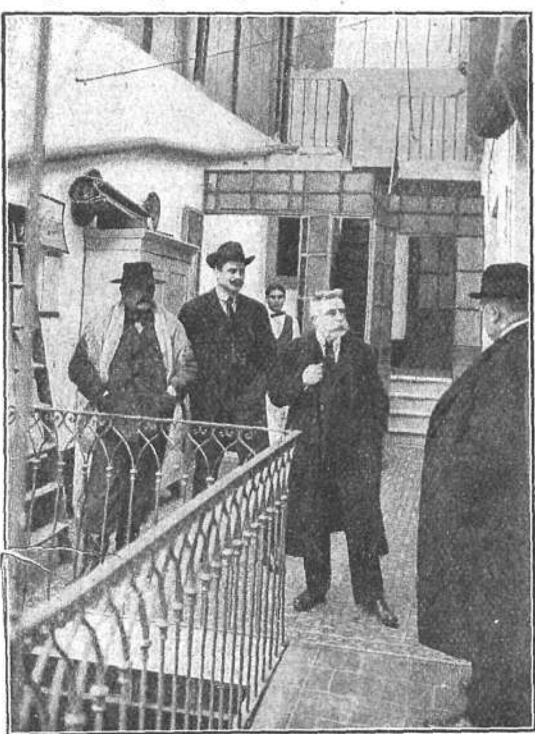
—¡Pero sí le digo!...

—¡No quiero!... ¡Faltaría más!... ¿Usted ha estudiado, ha perdido su tiempo, para que venga un tío cualquiera a última hora y le coma una tercera parte de sus ganancias? ¡Eso, jamás!...

—Bueno. ¡No se me enoje! ¿Entónces... usted se va a ocupar del asunto?

—¿Y el remedio?

—Cuando usted necesite hacerlo probar, me deja una cartita aquí mismo: dándome hora, día y lugar, y yo vendré a efectuar las aplicaciones de mi untura a base de vegetales... ¡puros vegetales! ¿Entendido, no? Ahora le dejo a usted porque voy a salir para Haedo... ¡Hasta un día de estos!



Ese señor viejo, que parece que reta al de enfrente, es un comisionista de Chivilcoy. Frecuenta la casa desde el año 70.

Tuve que darle la mano, no hubo remedio, a pesar del asco que me daba la colección que guardaba en el pañuelo. En cuanto vi que el hombre había puesto pie en la vereda, me arrimé al mostrador y pregunté:

—¿Conocen ustedes al fulanito que acaba de salir?

—Lo hemos visto un par de veces en el despacho... pero no es cliente de los que paran en la casa.

—¿Uno casa antigua ésta, no?

—Muy antigua... ¡Si será antigua!

—Ahí afuera está escrito que fué fundada del 60...

—Es más vieja...

Mientras estaba conversando con el mozo del mostrador, se acercó una señora muy alta, sin duda la encargada de la casa:

—¿Qué se le ofrecía, señor?

—Nada, señora; hablábamos de lo vieja que es esta fonda...

—Ha sido establecida del 56...

—¿Y por qué la llamaron del Cepo?

—Porque el primer dueño, el fundador, vamos, era un italiano que se llamaba así. Y no es para decir, esta casa quedó siempre nombrada por su cocina a la italiana: a comer tallarines, ravioles, buseca, venían tiempo atrás personas de alto copete, que ahora figuran en los puestos más elevados... Entonces no existían los grandes restaurants del centro y para comer a gusto se iba al Cocodrilo, en calle Pedro Mendoza, o al Antiguo Cepo, en Plaza Once.

—¿Y ustedes no han modificado nada?... ¿Se han quedado siempre como en aquellos tiempos?...

—¡Siempre!... ¡Tenemos clientes que vienen en casa desde hace quince o veinte años y encuentran siempre los mismos muebles, el mismo trato! ¡No se ha modificado nada! ¡Es una casa de mucha confianza!... La mayor parte de los comisionistas del Oeste paran acá...

—¿Desde cuántos años corren ustedes con la casa?

—Relativamente no hace mucho... Pero puedo asegurarle que hemos mantenido la tradición...

—¿Pasó por muchos dueños la casa?

—Por muchas manos... Y ha enriquecido a muchos. La tuvieron los Porcel, luego vino a ser de Esteban Echineli, que la vendió a Enrique Brignardello. Después la compró Luis Cattaneo y, por fin, se quedó con ella Juan Fernández.

—Me gustaría verla por dentro esta dichosa fonda...

—¡Si le gusta, pase no más! ¡Vea que muebles macizos! Camas que no se fabrican más...

—¡Qué piezas chiquitas!...

—¡Chicas y divididas en dos!... Lo mismo como estaban en aquellos tiempos.

—¿Y no les convendría modificar todo, darle un carácter moderno a esta fonda tan bien situada?

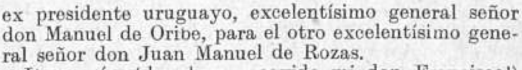
—¡Buen negocio haríamos!... ¡Perderíamos todos los clientes que vienen acá como si fueran a sus casas de familia!... ¡No ambicionamos millones! Nos basta con trabajar y mantener nuestro nombre. Para nuestra clientela la fonda del Antiguo Cepo goza la misma confianza que puede gozar el Banco de la Nación... ¡Así que dese cuenta!... ¡Con su permiso, pues me parece que se me quema la buseca!

Dr. A. Vaccari.

El tirano Rozas y su músico mayor

EL DEL PITITO

De mis recuerdos



No hace mucho que muriera, casi en la indigencia y olvidado de todo el mundo, a la avanzada edad de noventa y tantos inviernos, un músico español que vino a esta parte de América allá por los años cuarenta del siglo pasado. Músico era, y de los buenos, y, al par que músico, empresario de teatros. Se llamaba don Francisco Gambín, nombre y apellido que han de recordar — y algunos por tradición — los que tengan memoria de los ya desaparecidos *Argentino* y *Victoria* y aun de aquel otro teatro llamado *Del Porvenir*, que, — en el local de una cancha, Chacabuco, entre Victoria y Rivadavia, — supo hacerlo elegante y lujoso, por arte de birlibirloque, en *quince días*, el gran escenógrafo español, cómico y director de escena, don Francisco Torres, de quien ya me he ocupado en varias notas de mis recuerdos... ¡Qué chiche era aquella «tacita de plata», que sólo funcionó seis meses para convertirse luego en depósito de mercaderías, como el antiguo *Argentino* y el de la *Victoria* en un pasaje y en una pinturería!... ¡Sic transit gloria mundi! Y más lo han de recordar al viejo maestro y empresario teatral, nuestros vecinos, los de la heroica Montevideo, de cuando aun era el *Felipe y Santiago* del portugués Figueira, — hombre feo el tal Figueira; pero, eso sí, caballero finchado a carta cabal, — pues fué allí, en la heroica Montevideo, donde primero desembarcara al venir de la madre patria y compartiera, no recuerdo si antes o después, — con su colega, el «garibaldino» Devale, autor de la música del himno, — la instrumentación de esa pieza marcial: «Oid, mortales, el grito sagrado!...» cuya letra, se dice, fué escrita por el célebre poeta don Francisco Figueroa, — y va de Franciscos, — a quien llamaban el Quevedo Uruguayo, por lo improvisador y festivo; y otros, aseguran, la improvisó el cómico Quijano, excelente cómico, que ladraba «comme un cane» en el espantoso drama *El perro del castillo*, — haciendo de perro, — y reía, estrepitosamente, en *La carcajada*, imitando — hasta por ahí no más — al inolvidable actor argentino don José Casacuberta, que murió en Santiago de Chile representando *Los seis grados del crimen*, y del que Sarmiento, el gran Sarmiento, se ocupara elogiosamente.



Francisco Gambín, músico compositor, director de la banda de cornetas de Palermo, en 1840, empresario de teatros, y que casi hasta su muerte, daba lecciones de piano y composición. Retrato de 1875, hecho en la fotografía de Aldanondo, en Florida, 129.

Pues fué en la heroica Montevideo donde pisara, por primera vez, tierra americana; pero como no encontrara acomodo por aquellos pagos, a causa de las continuas e interminables disensiones sangrientas entre oribistas y riveristas, — «blancos» y «colorados», — nuestro don Francisco resolvió trasladarse con su música a los «siniestros» dominios de don Juan Manuel de Rozas, en busca de mejor fortuna, a pesar de tener teóricos conocimientos de los puntos que calzaba «el Nerón del Plata», — como le llamaban sus enemigos, «los inmundos salvajes unitarios»; pero como don Francisco decía, con su sal andaluza, al narrarme esta anecdotilla de su zarandeada vida de artista:

— ¿Y a mí, qué? Yo ya había aprendido a saber que los sonidos modulados, vulgo música, ablandan las peñas más duras, y si Orfeo, padre o creador de las armonías, bajó al Infierno y domó (válgame el dicho) con los acordes de su lira al diablo mayor y toda su corte, ¿por qué no habría yo de hacer lo mismo con los agudos de mi flauta en esa otra guarida de endriagos y trampantojos?

Y aquí se vino, trayendo como introducción «al antro del tirano» nada menos que una bondadosa misiva del ex presidente uruguayo, excelentísimo general señor don Manuel de Oribe, para el otro excelentísimo general señor don Juan Manuel de Rozas.

Item más: (¡hombre precavido mi don Francisco!) el cintillo colorado con la histórica leyenda, en letras doradas y muy visibles: *¡Federación o muerte! ¡Mueran los salvajes unitarios!* que, antes de desembarcar, se colocó en un ojal de su casaquilla... «De color arratonado, por más señas», me añadía.

Pues... resultó que, con las ropas humedecidas por las ráfagas de la travesía y sin más descanso, — como los caballeros andantes, — acompañado por el entonces capitán del puerto de la también heroica Buenos Aires, coronel don Pedro Ximeno, — del que tomó datos prudenciales, — se plantificó en Palermo.

Y bastó que se hiciera anunciar por el otro don Pedro (Regalado Rodríguez), secretario-escribiente de su excelencia, como portador de la referida misiva del general Oribe, para que, sin más trámite, fuera introducido a la presencia del «héroe del desierto» y «gran restaurador de las leyes», el que, después de observarlo, de medirlo de arriba a abajo, y de leer, detenidamente, la carta de su aliado, le preguntó, sin más preámbulo:

— ¿Usted es gallego?

— No, señor, — le contestó don Francisco, sonriendo maliciosamente; — soy nativo de Cádiz.

— Bueno, — afirmó Rozas, impaciente,— gallego de Cádiz.

— No, señor, — le retrucó nuestro hombre, achacando a ignorancia geográfica la afirmación de su excelencia; — andaluz de Cádiz.

— ¿Y por qué usa la divisa? — le preguntó Rozas, que seguía observándolo, sin hacer caso de la rectificación.

— ¡La divisa! — exclamó don Francisco, palideciendo ante aquella mirada escrutadora. — Uso la divisa porque... — agregó, tartamudeando, sin hallar en su solfa una nota que armonizara con la pregunta.

— Esa divisa, — le dijo entonces Rozas, con un fruncimiento de cejas que más lo extremeciera, — no la usan los gallegos si no son federales probados, ¿entiende?, y usted ha de ser uno de tantos que por adulonería se la ponen. Sáquesela no más y espere a que yo se lo ordene para ponérsela... En fin, ¿qué quiere?—volvió a preguntarle bruscamente.

— Pues yo he venido, excelentísimo señor, porque se me ha dicho que su excelencia desea que le formen una banda militar y yo podría...

— ¿Quién se lo ha dicho?

— Ultimamente el coronel Ximeno.

— ¿Usted es músico?

— Sí, excelentísimo señor.

— ¿Y qué instrumento toca?

— Puedo decir que casi todos, excelentísimo señor, mal que bien; pero, mi especialidad es la flauta aguda, — añadió don Francisco, con cierto tufillo pedantesco.

— ¡Aguda! — exclamó su excelencia sorprendido. — ¡Flauta *aguda!*... ¿Qué instrumento es ese? — preguntó, como si extrañara el denominativo.

— Este, excelentísimo señor, — repuso el músico, quien, por lo que pudiera ocurrir o por *lo que potes contingere*, como él me decía, lo llevaba en el bolsillo, y desenfundó un diminuto instrumento de ébano con varios agujeritos.

Rozas se lo tomó, hizo como si lo examinara prolijamente y devolviéndoselo:

— ¿Luego lo que usted toca es el pito? — le preguntó, un si es o no es burlesco.

— Flauta aguda, excelentísimo señor... — replicó don Francisco. — Flauta aguda, — repitió, — a que algunos dan, impropiamente, el nombre de pífano.

— No *jorobe*, amigo, — le contestó Rozas, tomando de nuevo el instrumento y haciendo que lo examinaba más detenidamente, — este es un pito, — y soplando en el primer agujero produjo una nota chillona, para añadir en seguida: — ¿No ve que es un pito?

Don Francisco quiso protestar de nuevo; pero se contuvo porque con «aquel hombre» no había discusión posible. (Después supo que se lo había estado «fumando»). Por otra parte, fuera pito o fuera flauta, — flauta o pito, — nada le importaba con tal de conseguir su objeto.

— Bueno, excelentísimo señor, será pito, — contestó transigiendo. — En Europa y en algunas partes de América, — añadió, con cierta importancia comunicativa, — ese... instrumento es indispensable en las bandas. No hay banda que no lo tenga ya.

— A ver, toque — le insinuó Rozas, devolviéndoselo.

— ¡Solo, señor! — exclamó don Francisco. — No se acostumbra.

— ¿Y a mí qué me importa que no se acostumbre? — le replicó Rozas impaciente. — A ver, ¡toque!... ¿o es que no sabe?

— ¡Que no sé! — volvió a exclamar don Francisco, indignado por lo que él consideraba «una» de las mayores ofensas que pudieran hacerle. (Decirle a él, a don Francisco Gambín, que no sabía tocar su instrumento favorito... ¡No faltaba más!) — Pues, bien, excelentísimo señor, — barbotó, en un suspiro de conmoción profunda, — por complaceros allá va y... perdonad sus muchas faltas, como se dice en los sainetes.

Y poniéndose en postura y alzando la mirada, como si implorase en ella a sus dioses penates, produjo una escala «brava» y la emprendió en seguida con un solo de flautín. Y fué tan del agrado del excelentísimo señor y aun del «competentísimo» don Eusebio de la Santa Federación que acudido había y seguía con gesticulaciones payasescas aquellas notas «chillonas», que, inmediatamente, don Francisco quedó nombrado «músico mayor de Palermo», con la obligación de formar la referida banda militar que serviría de retreta y para dar «conciertos» en el histórico puente del lago, donde atracaba el famoso vaporcito de ruedas.

— Pues manos a la obra, — se dijo don Francisco, satisfecho de su suerte y de lo bien que lo había tratado su excelencia, para añadir, en el colmo de su gozo: — Si ya decía yo que no era tan fiero el león como lo pintan!

Y, en un periquete, a este quiero y a aquel desahucio, formó su banda marcial con los más hábiles cornetas que en Palermo había.

Y, fué una tarde, — de verano, por más señas, — en que, adiestrados ya sus discípulos «magistralmente», se dispuso, rebosante de orgullosa vanidad, darle, a su excelencia, «la gran sorpresa del siglo». Así, pues, dirigióse, cautelosamente, muy cautelosamente, a las habitaciones en que su excelencia, solía recibirlo cuando estaba de buen humor.

— Ya verán, ya verán — iba diciendo «in mente» — cómo se pone el «héroe del desierto» cuando oiga...

Y engolfado en la prematura satisfacción que la agradable sorpresa les produciría a cuantos le oyeran «su banda», aquí entro y allí salgo, logró, por fin, dar con una puerta tras la cual le pareció oir la voz de su excelencia. Abre, y... efectivamente, el «héroe del desierto» allí estaba, en aquella habitación, conversando familiarmente, «muy familiarmente», — añadía don Francisco, — con una hermosa dama.

— ¡Eh! — le gritó Rozas al verlo, frunciendo el ceño. — ¿Cómo se atreve? ¿Qué quiere? — clavando en él la mirada terriblemente fría de sus ojos azules.

— Pues... — articuló don Francisco, tartamudeando y temblando como perro chino en invierno, — ¡nada, señor!... Es que la banda... Sí, señor, la banda ya está dispuesta esperando a que su excelencia quiera... — y salió de allí a todo escape, gesticulando, accionando y murmurando: — ¡Me fusila! No hay más que me fusila el tirano... Lo he leído en su actitud... El león es más fiero de lo que lo pintan... — Y aquí caigo y allí me levanto, llegó al puente, en el que, firme, lo esperaba «su» banda de cornetas.

— Atención, muchachos, — les gritó con la voz trémula y ademanes descompasados de mando. — Atención, he dicho, — añadió, enarbolando su diminuto instrumento a guisa de batuta. — ¡Vamos, que ya viene su excelencia! A ver, tres por cuatro... *El minué nacional.* ¡Mucho cuidado! ¡Mucho cuidado!

Y señalando el compás con el referido instrumento, la emprendió con su flautín «dele que le das», cuando vió venir a su excelencia, acompañado de Manuelita y otras damas; de los representantes del cuerpo diplomático francés, — con los que su excelencia acababa de ajustar el tratado de paz; — el ministro Arana; oficiales de guardia, y otras personas que, a distancia respetuosa, prestaban curiosa atención, como aquéllos, a las bien combinadas y ejecutadas armonías de la banda, que tocaba la pieza favorita de Rozas, como nunca se había oído en Palermo.

« En aquel momento, — me decía el viejo músico, — deseaba que me tragase la tierra. Yo hacía cuanto me era dable para pasar desapercibido, escondiéndome detrás de los muchachos y repitiendo «in mente» mientras soplaba en mi instrumento: Me fusila... ¡No hay más que me fusila! cuando oigo la voz del tirano que me llama: «¡Maestro!», sonando en mis oídos como si fuera la trompeta de Jericó. Había llegado el momento terrible de castigar mi indiscreción, mi imperdonable imprudencia, y no me atrevía a moverme cuando su excelencia gritó, imperativo: «¡Cese la música!» La música cesó con sorpresa para todos, y «¡Maestro!» volvió a repetir el tirano, llamándome impaciente... Ya no había escapatoria: cuando menos, cuando menos, doscientos azotes en... Santos Lugares.


Francisco Gambín, a los 101 años.

« — ¿A mí, señor? — le pregunté, más muerto que vivo.

« — Sí, a usted — me contestó, riendo de una manera para mí incomprensible, — a usted, *el del pitito.*

« No había más remedio que acudir, y así lo hice, cabizbajo, resignado como carnero que llevan al matadero, con cara de espectro y mi instrumento «en la diestra temblorosa».

« — Vea, — me dijo aquel hombre imponente, cuando me tuvo a su lado, — usted merece...

« — Perdón, excelentísimo señor, — balbuceé, sin dejar que concluyera. — ¡Yo no he visto nada!... ¡Son visiones!... — gemí, desolado.

« — ¡Está usted loco, señor músico! — exclamó su excelencia, para añadir: — ¡Qué perdón ni qué visiones!... Merece usted, según la opinión de todos, por lo bien que ha organizado la banda, un premio.

« — ¡Un premio, señor!... ¡Excelentísimo señor!... — dije, creyendo que soñaba.

« — Sí, pues, — recalcó Rozas, — tome, — añadió, mostrándome una reluciente onza con su busto.

« — Y yo — repuso don Eusebio de la Santa Federación, solemnemente vestido de mariscal — te condecoro, porque ya lo mereces, con nuestra sagrada divisa, — poniéndome en el ojal el cintillo rojo, añadiendo: — A ver, gallego de Cádiz, repite conmigo: *¡Viva la Santa Federación! ¡Mueran los salvajes unitarios!*

« — ¡Con que... una onza! — balbuceé, asombrado peripatéticamente, después de repetir la leyenda, no acertando a tomar la recompensa a mis desvelos, mientras don Eusebio, con sus gesticulaciones ridículamente graves e irónicas, me condecoraba. — ¡Cuánta bondad, excelentísimo señor!... Y yo que creía...

« — No creas nada, desgraciado, — me dijo el bufón de Palermo; — ni lo que veas con tus propios ojos, ni lo que palpes con tus propias manos, porque todo te saldrá al revés.

« — ¡Siga la música! — ordenó su excelencia cuando yo, tomando y besando fervorosamente la aurífera moneda, volví a «mi» banda repitiendo «in pecto»: Si bien dice el refrán que no es tan fiero el león como lo pintan.

« Y ya en el puente, aturdido, pasmado, asombrado, no pudiendo contener los impulsos de mi conmoción infinita, dirigíme a mis subordinados y barbotando las palabras, les dije: Muchachos, griten conmigo: «¡Viva el excelentísimo general don Juan Manuel de Rozas!» «¡Viva!» «¡Viva el héroe del desierto y gran restaurador de las leyes!» «¡Viva!» «¡Federación o muerte!»

« Y los cornetas terminaron el estribillo: «Mueran los salvajes unitarios!...» en tanto que, su excelencia y la compañía tomaban asiento en el vaporcito de ruedas que empezó a «navegar» en el estrecho y corto lago a los acordes de «mi» banda, en la que, en ese instante, descollaban deliciosamente, las notas agudas de mi *pitito.* »

RAFAEL BARREDA.

Los últimos santeros

Cuando chicos, les teníamos miedo. Pasaban con la pierna de un santo bajo el brazo; llevaban escapularios contra las pestes y contra las tentaciones; algunos se vestían de barchila, como en los votos y en las penitencias. Después de atisbarlos por el ojo de la llave, grande como una saetera, los seguíamos hasta que se perdían en el fin de la calle, entre el polvo de los extramuros, en donde el Diablo Suelto levantaba en agosto sus remolinos de tierra y de basura. No olvido un día en que el santero Serafín entraba por la puerta falsa de la Merced Vieja, llevando en brazos un Mal Ladrón retorcido y rojo, que más tarde, en su hornacina obscura, un voto extraño le llenara la boca de monedas de plata. Nuestra curiosidad y nuestro miedo fué tras de Serafín que se detuvo en medio de la iglesia, para santiguarse. El sacristán encendía los primeros velones. Lentamente, movía la caña en cuya punta ardía el pabilo con que iba iluminando. Encendía unas luces y apagaba otras. Como en el cuento, el sacristán nos parecía el dueño de la vida y de la muerte. Serafín, después de santiguarse, se quedó meditando. El sacristán vino hacia él levantando la caña; el Mal Ladrón parecía sangrar a la luz del pabilo. El sacristán y el santero cruzaron la nave, para borrarse en sus esbatimentos. Al sacristán le arrastraba un largo látigo de tiento. Un pila negro y lustroso huyó para ocultarse entre los vestidos de una vieja; la beata acarició al perro con su mano amarilla. A la vieja iglesia, donde era siempre la misma hora, desde el campanario llegaban las horas.



«Avelino».

Era por San Bernardo, por la falda del cerro, donde vivían los santeros, quienes, si hoy no nos dan miedo, nos inspiran un afecto renovador de cosas de antes; cuando Salta aun no estaba en los museos y en las colecciones; cuando aun no se había dicho: Salta se moderniza, — porque sólo perdía su color. Pero son los santeros nuestro tema. Quedan dos, Avelino y Antenor, que no han abandonado el barrio clásico de los antiguos santeros. Si en esto son solidarios todavía con la rara falange de sus colegas muertos, lo son también en la vida que llevan. Solos, esquivos, olvidados, con un cierto misterio, como los viejos arcones vacíos, que guardan siempre algo misterioso. Valía la pena, al menos para nosotros, la molestia de buscarlos. Así fué que dimos con ellos. Y así como se vuelven los folios de algún incunable, fué nuestra visita a los últimos santeros.

— Avelino es un opa, — se diría al verlo reir y reir como un idiota. A veces se queda pensativo y no mira más allá de sus anteojos. Nos habla de la voz trágica de las matracas y de la voz que falta en las campanas de los jueves santos; del dolor del cirio y de la gloria del incienso; nos habla de sutilezas místicas y de exégesis insospechadas, con una poesía honda, con una sabiduría antigua. Antenor, vive cerca de las tapias del cementerio. La casa tiene un pozo seco, en cuyo fondo ha crecido la maleza. Cuando llegamos, Antenor estaba asomado al pozo. Conversa lacónicamente y no quiere decir lo que sabe. Se morirá sin decir nada, como quien quema sus papeles. Después, le pedimos que se asomara a la ventana. Era una gran mañana de sol. Las cumbres de las altas montañas azules eran como un camino al porvenir. Pero no nos apresuremos. Avelino que ríe y Antenor que se calla, están ya por irse.

«Antenor».

Salta. MIGUEL SOLÁ.

La cárcel de Jujuy

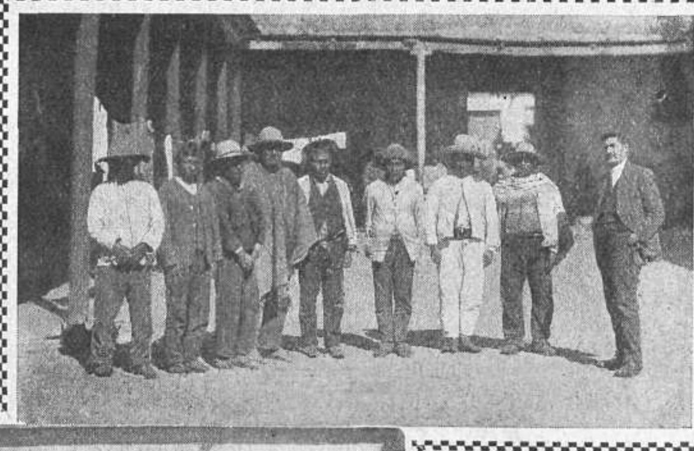
A propósito de denuncias

La nota del diputado provincial, señor Benjamín Villafañe, sobre el uso del cepo en la cárcel de Jujuy, que publicamos en números anteriores, ha motivado una atenta carta del jefe de policía de la capital jujeña, y el envío de las fotografías que se insertan. Dice el señor E. M. Alcoba, en su exposición:

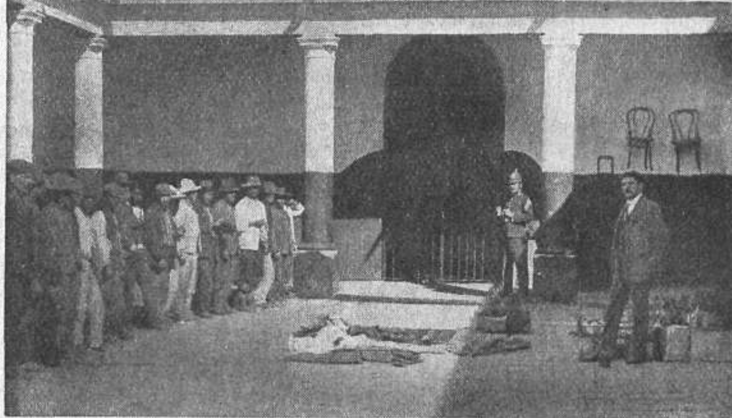
Como jefe de la repartición policial de que depende la cárcel, me apresuro a desautorizar, no solamente las afirmaciones que se refieren a torturas aplicadas en el establecimiento carcelario, sino también la autenticidad de la fotografía ilustrativa que, como expresa al pie, se usa en la cárcel de esta ciudad, según el señor Villafañe.

La cárcel de Jujuy, puede tener y tiene en realidad serias deficiencias; es bien pobre en cuanto a comodidades, porque el establecimiento es demasiado antiguo, casi colonial; pero con relación a la manutención y especialmente al trato que reciben los presos, muy poco tiene que envidiar a la de otras ciudades más importantes.

Lo de las iniquidades y lo de su debida comprobación, es fantasía que se desvirtúa por la misma ilógica del autor de la carta. ¿Cómo explicarse, en efecto, el hecho de que habiéndosele negado el derecho de investigar lo que ocurre en la cárcel, haya podido libremente tomar fotografías como la que se ha servido remitir a esa revista? Por lo demás y prescindiendo de otras consideraciones, cualquiera puede notar que la fotografía ha sido tomada en algún paraje despoblado de la campaña y nunca en la cárcel de esta ciudad.



Patio del departamento de encausados y contraventores, con algunos de éstos y el alcaide.



Patio de la cárcel, con algunos penados, sargento de guardia y el alcaide.



Interior de una celda de la cárcel, con tarimas.

Interior de una celda de la cárcel, sin tarimas.

Los testimonios que en copia fiel acompaño, recabados del Superior Tribunal de Justicia, de ex jefes de policía, ex Defensores de Pobres y el que actualmente desempeña ese cargo, testimonios insospechables, y los más autorizados para poder dar razón sobre irregularidades ocurridas dentro de la cárcel. Los documentos enviados son fehacientes; pero sólo una cosa pedimos:

Busque el señor Alcoba el cepo, porque no es creíble que el señor Villafañe lo haya construído *ad-hoc*, como diría Salinas, para darse el placer de fotografiarlo.

Sapienti pauca.

Anécdotas y Curiosidades

El primer reportaje de Stanley

En los años de su juventud fué el afamado explorador africano Stanley colaborador de un diario de Filadelfia. Un día se le encomendó la tarea de hacer un suelto sobre el «sagrado elefante blanco» que un rival de Barnus exponía por aquel entonces en los Estados Unidos.

El animal era blanco, en efecto, pero Stanley tenía sus motivos para dudar de ese color y no considerarlo natural. Se acercó al animal y mojando su dedo índice, lo oprimió sobre la epidermis del bruto. Como lo sospechaba, el elefante estaba pintado y con esto se aclaró la farsa, — por lo menos para él, — pues los demás periodistas escribían maravillas sobre aquel monstruo blanco como la leche.

Como el superior de Stanley no quería convencerse del engaño, llamó al dueño del «sagrado animal» para hablar con él antes de publicar el artículo. Frente a frente los dos hombres, uno juraba y volvía a jurar que el elefante era naturalmente blanco, e invitaba al segundo a visitarlo.

Pero en vez de llevar inmediatamente a Stanley al corral donde se alojaba el elefante, se le mostraron primero algunos caballos, y como el joven reporter admirara uno, se le ofreció en calidad de obsequio. Pero no era nuestro hombrecito el que se dejara seducir en esta forma, y rehusó. Como los medios «amistosos» fallaron, no quedaba otro recurso que conducirlo ante el famoso prodigio. A su pedido se trajo un balde de agua y una esponja, pero cuando se disponía a hacer la prueba, entraron dos guardianes asegurando que el animal podría contraer un resfriado mortal si recibía una súbita impresión de agua fría.

Convencido Stanley de que se trataba a toda costa de engañarle, tomó, antes que nadie pudiera evitarlo, una manguera que estaba en comunicación con la canilla, y que de ordinario servía para la limpieza del corral, y dirigió el chorro de agua sobre el elefante.

Es de suponerse que en esta forma, la pintura desaparecía tan pronto como el agua bañaba la epidermis del animal.

Nuevamente se le ofrecieron obsequios y sumas elevadas, pero Stanley las rechazó y se encaminó lo más ligero que pudo a la redacción del diario para dar cuenta de su misión.

La historia se hizo pública con un artículo que apareció en las columnas del diario ya citado y fué suficiente para expulsar para siempre al «sagrado elefante blanco» de los territorios de los Estados Unidos.

Un duque distraído

El gran duque de Sajonia Weimar, tenía con frecuencia una manera muy extraña de expresarse.

En una cacería vió a un guarda, cuya cara le pareció conocer.

— «¿Es usted hermano de Schmidt, mi jefe de policía?» — le preguntó el duque.

— «Soy el propio jefe de policía Schmidt» — contestó.

— «Ah — dijo entonces el duque — eso explica el parecido.»

Otra vez el gran duque aguardaba la llegada de un tren en una estación pequeña de su diminuto reino, y acercándose a dos niñas que estaban jugando en el andén las preguntó:

— «¿Quién es vuestro padre?»

— «El jefe de estación.»

— «¿Qué edad tenéis?»

— «Yo tengo cinco años, y mi hermana cuatro.»

— «¿Cómo es eso posible, si la línea no se ha abierto más que hace tres años?»

Eduardo VII y la campesina

Eduardo VII, el padre del actual rey de Inglaterra, iba un día, siendo príncipe de Gales, por una carretera guiando un cochecito. Una pobre mujer, que iba por el mismo camino agobiada bajo una enorme cesta de fruta, le llamó a grandes voces:

— ¡Señor, señor! ¿Va usted a pasar por el pueblo de...?

— Sí, allá voy.

— Entonces, ¿quiere usted hacerme el favor de llevarme esta cesta a la primera tienda que hay a la entrada, que yo la recogeré cuando llegue?

— Con mucho gusto, — dijo el príncipe. — ¿Pero no le convendría a usted mejor vendérmela? ¿Cuánto quiere usted por ella?

— Tres chelines.

— ¿Tres chelines? No los llevo. Pero le daré a usted el retrato de mi madre.

La mujer se encogió de hombros.

— ¿Y para qué quiero yo el retrato de su madre? ¿Qué quiere usted que haga con él?

— Lo que usted quiera; tómelo, — dijo el príncipe riendo y puso en la mano de la asombrada campesina una libra esterlina con el busto de la Reina Victoria.



«El general rumano salva la situación», dibujado especialmente para CARAS Y CARETAS por el artista H. Folkard, del «Daily Mail», de Londres.

Hazaña del general Drogalina

El ejército rumano no ha sido afortunado; pero ello no quiere decir que haya manifestado carecer de las condiciones que un ejército moderno ha menester. Los soldados, oficiales y jefes del rey Fernando han luchado con gran valor, y la circunstancia de que, a pesar de sus desastres, dicho ejército continúe constituyendo una entidad militar aún respetable, demuestra su disciplina y cohesión.

Entre los jefes rumanos que se han distinguido, figura el joven g e n e r a l Drogalina, que, en la jornada de Jiul, realizó la hazaña de pasar en automóvil por entre las filas alemanas para ir a pedir refuerzos a la segunda línea. La hazaña le valió al general Drogalina la pérdida del brazo derecho, que fué necesario amputar a consecuencia de dos heridas que recibió durante su audaz carrera.

LA SOMBRA...

Serenamente, el sol iba perdiéndose tras la espesa arboleda de una lejanía... En los ramajes vecinos, los pájaros, epilogaban con su canto la fiesta solar; y mientras la brisa acariciaba a intervalos con el aroma tonificante y puro de la campiña, el cielo — como una paleta enorme — manchábase lentamente de oro, de rosa, de violeta...

Tal el paisaje, a esa hora crepuscular — en que los últimos rayos solares, tibios y desfallecientes, lo animaban de vaguedades melancólicas — cual una mujer romántica, que en toda la exquisita vibración de su sensibilidad, se adormeciese en el dulce enervamiento que deja una hora de intensa vida...

El espíritu, sumido en místico sobrecogimiento, comulga con la naturaleza; y la dulce melancolía ambiente le hace resplandecer en una íntima y delicada exaltación de poesía...

Brotan entonces del corazón, como de un manantial de purezas infinitas, los pensamientos y las sensaciones que no sabe traducir la lengua, pero que — por esa misteriosa intuición entre los que se aman — se expresa mejor, más tierna y dulcemente en un suspiro, o se adivina en el rayo de luz de una mirada...

Tal el momento en que el poeta y su amada — dos almas gemelas heridas del mismo sentimentalismo y animadas de los mismos anhelos — acostumbraban llegar a la cita cotidiana; y allí, en ese lugar, al encanto de esa soledad íntima y propicia, juntos los dos, sentados sobre rústico banco del jardín, transcurrían las horas, en un sublime olvido, hasta la llegada de la primer caricia de plata...

Así una tarde, en la encantada umbría de sus idilios crepusculares, deshojaba el poeta un madrigal de flores y de ensueños, cuando observó, lleno de asombro, que el pálido semblante de su amada se obscurecía al conjuro de una extraña idea...

Miróla al fondo de sus ojos, perdidos en la vaguedad de una meditación muy honda y le pareció que — rápida, fugaz, casi imperceptible — cruzaba algo como el reflejo de una sombra...: sintió que su amada le oprimía las manos con más fuerza, cual si la hubiese sacudido un frío estremecimiento de tragedia y luego, su voz, lánguida pero insinuante en la que parecía haber puesto todo el imperio de sus anhelos, que le hablaba, por esfumar acaso, una duda remota:

— ¿Verdad que me quieres, Daniel?

Y el poeta—cuyo pensamiento pugnaba, tal vez, por huir del dolor de la realidad, para refugiarse en el consuelo de la esperanza—veló toda la misericordia que había en su amor, fingiendo olvido...; y mientras sus dedos acariciaban como al descuido el oro de sus cabellos, allá, en su intimidad, lloraba la visión de la hora ineludible... Y respondió:

— ¿Por qué me lo preguntas? No comprendo...

— Sí, — volvió a decir ella, con esa tocante humildad que es como la poesía dolorosa de la resignación — perdóname lo, pero un anhelo tenaz me lo reclama; quiero oirlo otra vez: sé que me quieres, pero... ¿por qué me quieres tanto...?

El pobre poeta comprendió y a esta pregunta volvió a sentir en lo más íntimo de su alma el dardo de un dolor antiguo, un dolor casi amigo; y en un tono que reflejaba toda la amargura de un recuerdo doloroso, respondió:

— Porque sufres... Si tú hubieses sido lo que en el mundo llamamos «feliz», tal vez siempre te habría querido; pero nunca hubiera llegado a amarte tanto.

Estas palabras hicieron asomar en lágrimas, a los ojos de la amada — divinamente hermosos y profundamente humanos — todo el sentimiento que desbordaba su pecho y con la más santa grandeza de su generosidad, asintió:

— Verdad que he sufrido y sufro mucho, pero — ¡qué importa! — mi dolor es hoy a mi felicidad, lo que una estrella al infinito de los cielos...; ¡soy feliz, soy tan feliz!...

Y mientras así hablaba, iba aproximando su frente más y más, hasta reclinarla — como buscando refugio — sobre el pecho del poeta, en el instante preciso en que se abría la flor de un beso...

Hubo un silencio muy largo, y como en eso surgiera la luna, lo llenó de luz y de poesía...

Un ligero acceso de tos la hizo incorporarse; y al mirar distraídamente su pañuelito de encajes, se estremeció bruscamente y — ¡Daniel! ¡Daniel! — gritó, llena de miedo: había visto a la sombra, en la mancha sanguinolenta...

BALTAZAR C. BRANCA.

Dib. de Dumont.



Emisión menor



— Pero, ¿cómo es que usted, siendo ministro, no se ha puesto todavía en ridículo, y no le han sacado en una obrita para el teatro?

Torello. — Estoy esperando la *oportunidad*.



Pueyrredón. — ¡Estoy encantado! Vamos a tener una cosecha estupenda.

Reporter. — ¡Ojo con la langosta!

Pueyrredón. — *Más cuidado hay que tener con los acaparadores.*



Saguier. — Después de mis triunfos como embajador, y de haber hecho de globe trotter, creo que tengo derecho al descanso.

Molinari. — No hay duda... para eso lo espera el Ministerio.



Gómez. — ¡Cómo! ¿Que no contestan de la Casa Rosada? ¿Ha dicho usted que soy Gómez?

— He dicho más; que se trataba del Ministro del Interior, y me han contestado que era lo mismo.

Dib. de Pottmani.

CADA CUAL A SU TURNO...

Lo que piensan los autores nacionales, de la crítica teatral argentina

Publicamos, recientemente, las contestaciones a una encuesta realizada entre los críticos teatrales de la capital. Opinaron ellos respecto al teatro y los autores, con libertad, altura, y dentro de las preferencias de cada cual, respetables, por cierto. Ahora corresponde el turno a los autores. Va a leerse lo que un grupo de ellos, caracterizados y de notoriedad, piensa de la crítica teatral. A muchos, en un número que pasa de treinta, se les ha preguntado, haciendo un llamado a su sinceridad, dándoseles amplia libertad para exponer sus puntos de vista, casi siempre limitados a la charla de café o de vestíbulo, « qué concepto les merece, en general, nuestra crítica; si consideraban que la acción desarrollada por ella ha sido o es eficiente; si podría serlo más, y, en tal caso, cómo creía, cada autor preguntado, qué debía proceder la crítica y en qué sentido orientarse para ser más útil al teatro nacional y al público ». *Ha contestado sólo un número reducido. El resto ha sido indiferente al asunto, o ha preferido callar. En resumen, he aquí el resultado de la encuesta, que juzgamos de interés para el público y en particular para el que se interesa por los asuntos que atañen a las manifestaciones artísticas de origen local.*



Doctor Martiniano Leguizamón.

Tal vez la condición de presidente de la Sociedad Argentina de Autores, constituya una inhibitoria para responder a su encuesta. Me despojo, pues, del honroso título, a fin de expresarle libremente mi sentir.

Pienso que la crítica teatral cumple eficazmente su misión docente, cuando logra ser impersonal y sólo aprecia el mérito de una obra bajo el ideal sereno de su belleza y emoción artística.

Hace tiempo que se afirmó esa verdad; pero a veces se olvida para degenerar en laudatoria que envanece y daña al autor; o en la tunda excesiva que desalienta y tuerce en ocasiones una sincera vocación.

Mis primeras impresiones sobre crítica teatral, — bella y levantada, — evocan los nombres de Miguel Cané, Lucio V. López, Paúl Groussac, Santiago Estrada, Calixto Oyuela, Martín García Mérou, Enrique Frexas y Carlos Olivera. Y si bien se ocupaban principalmente de obras extranjeras representadas por actores eminentes, — porque nuestro teatro estaba aún en pañales, — trazaron rumbos dignos de seguir, por su espíritu imparcial y la belleza del concepto. Algunas de esas páginas destinadas a la vida efímera del diario, corren en libro y se leen con renovado placer...

Creo que la importancia de la actual producción dramática reclama una atención seria y consciente; y que una crítica así orientada ha de influir, con su aplauso o su censura, en beneficio de autores y de intérpretes.

MARTINIANO LEGUIZAMÓN.



Doctor Justo López de Gomara.

¿Qué pienso de la crítica teatral argentina?

El concepto que me merece la actual crítica teatral argentina, o mejor dicho los escritores que desempeñan sus funciones, es altamente favorable.

Coopera indudablemente a esta impresión el recuerdo de aquellos «críticos» que padecíamos, cuando, los que hoy somos veteranos retirados, formábamos la temeraria vanguardia del teatro nacional.

Con excepción de Frexas, Lucio Vicente López, Mansilla y algún otro, la crítica estaba formada por un tropel de gacetilleros, sin estudios ni preocupaciones, que distribuían elogios o diatribas sin enterarse de las obras que se representaban, según los grados de amistad que les unía con el autor o la relación que mantenían con las empresas.

No ya la justicia, la más elemental reflexión estaba, generalmente, ausente de las pocas líneas que se consagraban a los estrenos teatrales.

Hoy es muy diverso el criterio con que se ejerce esa misión de cultura y estímulo, y, aunque no sea irreprochable, ya merece aplausos, consideración y respeto.

Su acción ha sido indudablemente benéfica y eficaz para nuestra literatura teatral; pues así como la reputación social es, para las gentes que estiman su decoro, el mejor freno contra los arrebatos personales, así la sana crítica, de cuyo sereno fallo pueda esperarse legítimo prestigio o autorizada censura, obliga a los autores al respeto de sí propios, al estudio, al esmero en sus producciones y sobre todo a la originalidad, no pocas veces tratada con escandaloso menosprecio.

A medida que la crítica acrisole sus funciones irá, en relación directa, elevándose la producción teatral; pero para llegar a esas aspiraciones de perfección, necesario es por hoy el mayor tacto en cuantos se erijan en jueces de producciones ajenas; porque antes de seleccionar es forzoso reunir; antes crear que preferir; antes estimular que intimidar, y al mismo tiempo tan viciosa sería la extremada indulgencia, que cristalizare los excesos de la audacia en consorcio con el mal gusto, como la severidad sistemática que restase a la noble lucha meritorias facultades e impidiese el desarrollo de gérmenes fecundos.

No se olvide nunca, que nos encontramos en la iniciación de una vida llamada a ser robusta y gloriosa, a condición ineludible de no ser viciada ni corrompida; atrofiada con cariños que maten, ni oprimida con rigores que acobarden.

Tal es mi modo de ver el actual momento de la crítica teatral argentina, y la norma de conducta a que debe ajustarse prudente y previsora, dentro de la condición universal, impuesta al crítico de ser leal, íntegro e ilustrado.

J. LÓPEZ DE GOMARA.



Doctor Vicente Martinez Cuitiño.

La crítica teatral argentina meréceme conceptos perfectamente contradictorios. Los escritores de talento que la enaltecen no excluyen desgraciadamente a los grafómanos simuladores que la explotan, como la actividad de sus espíritus desinteresados no evita la presencia de sus almas venales. Dentro de tales extremos, no sería difícil advertir todos los matices, con su compleja teoría de acólitos atormentados por la mediocridad o la impotencia. Estos, desde luego, no me interesan sino como expresiones de la osadía general del ambiente, pues apenas si logran excitar la aptitud maledicente de la comiquería.

Creo que la acción de la crítica —

aquí como en todas partes — está en relación directa con el talento y la preparación de quienes la realizan, cuando aquellas cualidades obedecen a un ideal de mejoramiento artístico. Entiendo que hay entre nosotros quienes cumplen con firmeza su deber y tratan de impedir en lo posible una triste confusión de valores frente a la caudalosa y heterogénea producción. Me imagino, sin embargo, que la acción de la buena crítica sería más eficiente si lograra arrojar de su seno, no sólo a las almas venales y a los grafómanos simuladores, sino también a cuantos por pereza mental o vergonzosa docilidad estética, adaptan incondicionalmente sus juicios a los fallos inmediatos del público. Este suele ser justo, sin duda ninguna; pero su justicia es como la que administran los tiranos: rara vez coincide con una idealidad superior y a menudo se inspira en las más bajas pasiones. Como los éxitos o los fracasos que la multitud decreta no siempre están de acuerdo con una sanción consciente y digna de aprecio, fuera menester, acaso, que la crítica le discutiera más enérgicamente el despotismo de sus sentencias. Fuera menester, sobre todo, formar y cuidar el gusto de la platea burguesa, cuyas predilecciones causan más grima que sus complacencias, y enseñarle, como si se tratara de un niño, que no adquiere con el precio de la localidad el derecho a dictar la historia literaria del país.

VICENTE MARTÍNEZ CUITIÑO.



Señor Emilio Berisso.

1.º En general, no difiere de la europea, y como ésta, salvo pocas excepciones, se halla siempre bien inspirada; sus finalidades no podrían ser más nobles, y conceptúo — sin que ello importe una objeción — que con frecuencia es demasiado benévola.

2.º Creo que ha sido y es muy eficiente; a ella se debe en gran parte la evolución saludable que va produciéndose en nuestro teatro.

3.º Indudablemente, lo bueno y lo malo pueden extenderse hasta el infinito.

4.º Pienso que está bien orientada; mas, considero necesario y lógico — ya que la crónica teatral de un diario no es la opinión unánime de los redactores del mismo — que los cronistas firmen sus críticas, como hacen casi todos sus colegas del viejo mundo.

EMILIO BERISSO.



Señor J. González Castillo.

El teatro, según el viejo concepto, es el remedo de la Vida. El remedo de la Vida en sus mejores cuartos de hora. Debe ser, en consecuencia, síntesis, verdad, emoción, sinceridad, enseñanza.

Si el Arte es la expresión de la Verdad a través de un temperamento, que hace al Pintor ofrecernos en su paisaje un aspecto de la Naturaleza que somos incapaces de percibir en toda su belleza en la Naturaleza misma; al Músico, ofrecernos en su partitura, la harmonía que nuestros oídos no alcanzan a recoger en la música de las cosas; y al Poeta, revelarnos los estados de ánimo que nuestro espíritu profano no logra sentir en su propia vida interior, el teatro — reflejo de todas las Artes — debe mostrarnos la Vida, tal cual somos incapaces de percibirla, comprenderla y sentirla en la propia por ser parte de su mismo drama.

El teatro que no refleje esta aspiración no es Arte, como no son artistas el fotógrafo, el organillero o el versificador con relación al pintor, al músico o al poeta, ya que si el Arte tiene una misión social, ella, más que la de embellecer, es idealizar la Vida. ¡Y el teatro-arte es la idealización de la Vida!

JOSÉ GONZÁLEZ CASTILLO.



Doctor Roberto Gache.

Una falla grande advierto en nuestra crítica y es que no choca todo lo violentamente que debiera chocar con las preferencias de nuestro público.

Crítica de bondades, crítica de tolerancias y generosidades, cómplice en mil absurdas consagraciones... Así no vamos en camino de mejorar a estas cándidas y guarangas plateas burguesas de ahora. Más consejo y dirección necesitan ellas, que el más defectuoso de nuestros autores. Así no se las corregirá de ese mal gusto instintivo y congénito que guía todos sus juicios. Ni aprenderán tampoco a distinguir. Y entre una pieza y otra, la gente seguirá prefiriendo — porque el esfuerzo es menor — aquella salida de su mismo nivel intelectual. Modesta correspondencia espiritual, ésta, que no hace honor, en nuestro caso, a los carteles de mayor éxito.

ROBERTO GACHE.



Señor Alfredo Duhau.

La crítica teatral argentina me parece en general acertada. Si de algo peca es de benévola.

Tratándose de un teatro incipiente, es preferible que se incline a la indulgencia y no a la severidad. No creo que con la bondad, aun extremada, intente engañar ni al público ni a los autores. Tampoco creo que busque valorizar lo que no tiene valor.

Pero con ese temperamento intermedio estimula a los capaces, induce a los que se sienten con fuerzas a probarlas y prepara así el advenimiento del ambiente artístico saneado y sólido que necesitamos.

Nunca compartí yo el criterio de los que dicen: «Se representa y se elogia tanta tontería, tanta audacia analfabeta, que no vale la pena escribir para el teatro». Caso que pasara lo que afirman esos pesimistas, habría precisamente más probabilidades para ellos de triunfar y sobreponerse, ya que se juzgan con ilustración y con talento.

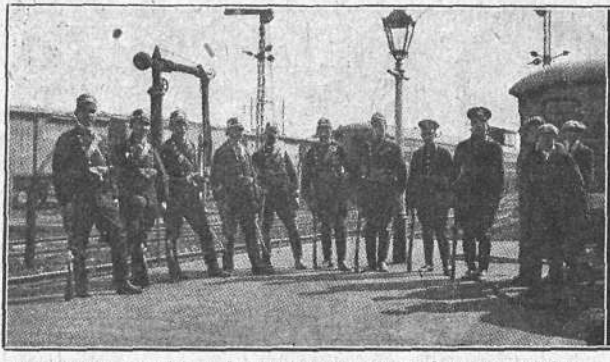
Por lo anterior queda afirmado que la crítica argentina llena lo esencial de su tarea: encaminar, auxiliar, concurrir al desarrollo de la dramática nacional.

¿Si lo puede hacer mejor de lo que lo hace? ¿Qué institución humana no es susceptible de perfeccionarse?

¿Cómo podría orientarse para ser más útil? ¡Ardua respuesta! Los agentes más poderosos de la utilidad en todos los ramos de la acción intelectual son: primero la abundante preparación, luego el equilibrio y la honestidad del juicio. Perseguir esto, es acercarse a la suprema eficiencia.

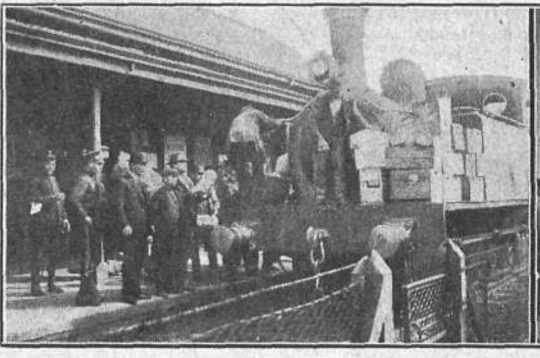
ALFREDO DUHAU.

La huelga en el Central Argentino



Destacamento de policía de la provincia, custodiando la estación de San Martín.

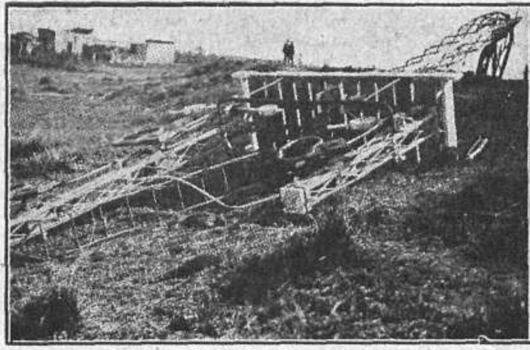
Mister Pakau, superintendente de tracción, piloteando una locomotora en San Martín.



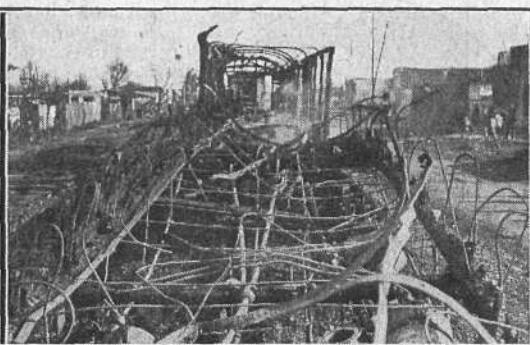
Cargando víveres en una locomotora, con destino al racionamiento de las tropas de infantería y policía de la provincia, que custodiaban la línea.



ROSARIO. — Huelguistas constituyéndose en los domicilios de sus compañeros, exigiendo de las familias les hiciesen desistir del trabajo, plegándose al movimiento.



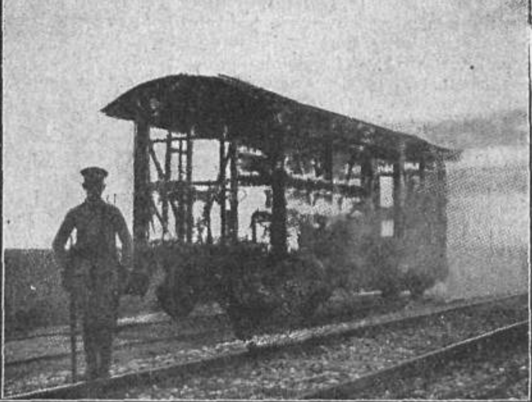
Estado en que dejaron los huelguistas una de las señales instaladas en la línea de Rosario a Tucumán.



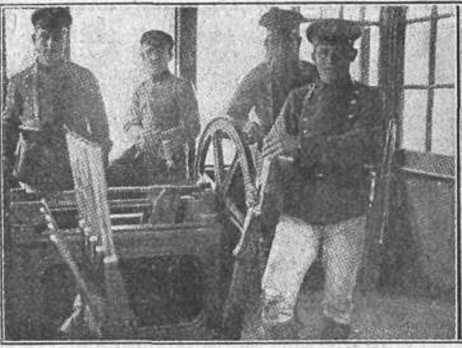
Aspecto que presentaban las plataformas de los coches del tren que se dirigía a Gálvez, y que fué incendiado.



El comandante del 11.º de infantería, señor Guiráldez, tratando de convencer a los huelguistas para que se retiraran.



Furgón ardiendo en las inmediaciones de la estación Ludueña, incendiado por los huelguistas.



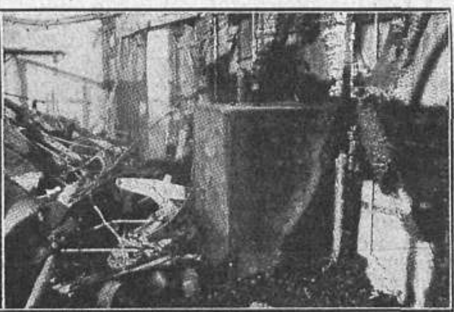
Soldados del 11.º de infantería, al mando del subteniente Nelly, en la tarea de atender los semáforos.



La casilla de señales de la calle San Luis (Rosario), presa de las llamas, y las barreras del paso a nivel, destruídas.



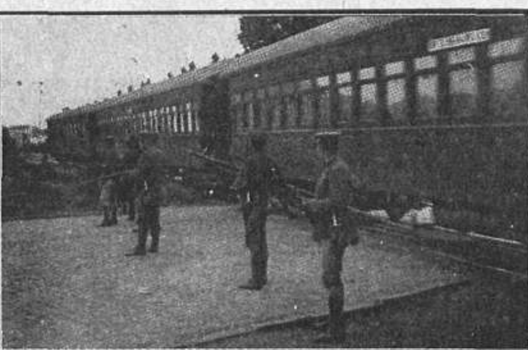
Grupos de huelguistas en los alrededores de la estación, dispersados por las fuerzas de seguridad, en Rosario.



Aspecto que presentaba el interior de uno de los furgones que conducen la caja recaudadora de la empresa.



Estado en que quedaron los cinco vagones de carga, después del incendio, en las cercanías de los depósitos de la Refinería.



Los soldados del 11.º de infantería, substituyendo a las barreras que fueron destruídas por los huelguistas.

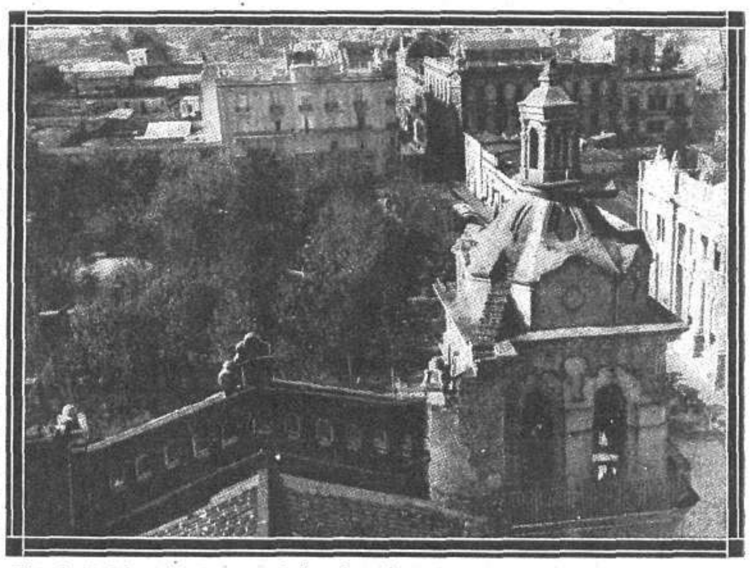


ROSARIO. — El obrero Benítez, muerto de un balazo durante el entrevero.

Imponente aspecto que presentaba, al pasar por la calle La Plata, la columna de los compañeros que siguieron los restos del obrero Benítez hasta su última morada.

La sombra del convento

Capítulo de la última obra que con este título ha publicado el distinguido escritor.



Vista de Córdoba, evocada en uno de los más brillantes capítulos de «La sombra del convento».

Se levantó y salió del parque. Se había entrado el sol. Desde la puerta, cerca de la estatua del Deán Funes, se veía el poniente dividido en vastos trozos rojos y verdes, y extendido sobre las sierras como una inmensa bandera bárbara. Luego se dirigió hacia el lago.

En la avenida por donde caminaba, los troncos de los álamos, rectos, blancos, elegantes, le ofrecían cierta semejanza con la columnata de un templo griego. En el lago, un angosto puente de madera conducía a la isleta. José Alberto entró en el puente y quedó un momento de codos en la baranda, mirando el paisaje. Hacia todos lados, masas de árboles; pero de tonos diferentes. El aire era suave y sutil. La arboleda se retrataba en el espejo del lago, y de toda aquella fronda elegíaca y de aquellas aguas quietas parecía desprenderse una penetrante y dulcísima melancolía. José Alberto pensó que la vida era triste cuando no se tenía un rumbo, cuando faltaba una fe. En aquella soledad, lejos de las fealdades y pequeñeces humanas, frente al misterio, creía en Dios. Pero, ¿por qué El no le enviaba su gracia?



Ultimo retrato del autor.

Dejó el lago y continuó caminando. Llegó al extremo de las barrancas próximas al parque. Abajo, en la hondura, se extendía la ciudad. Las barrancas, altas y grises caían, desde allí en pliegues profundos, sin una planta ni una piedra. Tenían el aspecto de ruinas antiguas, de restos de murallas ciclópeas. La ciudad cobraba un tono azulino, allá abajo, en lo hondo. José Alberto veía destacándose en la claridad, que como un humo blanquecino se extendía sobre las casas, aquella multitud de torres y de cúpulas que afirmaban el alma católica de Córdoba. Ahora él conocía bien a su Córdoba, y distinguía las iglesias una por una. Desde donde él se hallaba, parecían apiñadas las torres y las cúpulas de las iglesias cercanas a la plaza San Martín. A dos pasos de la Catedral, adivinaba la iglesia colonial de las Teresas, a una cuadra de la cual se levantaban las torres negras de la Compañía. Detrás de la Catedral, Santa Catalina era una simple mancha pálida, y en las dos grandes cúpulas de Santo Domingo, vecinas a la Compañía, perduraban los últimos resplandores de sus azulejos. A una cuadra al sur de la plaza, San Francisco, apenas visible, parecía como si se ocultara humildemente; a una cuadra al norte de la plaza, como dos columnas, se veían las torres delgadas y altas de la Merced, y, cerca de ésta, la masa confusa del Pilar. No lejos de la plaza, hacia el oeste, se percibía el convento de las Adoratrices, obscuro e inmenso, y, entre el convento y la plaza, se perdían los tonos amarillos de San Roque. Hacia la izquierda, un poco apartado de esta selva de torres, el convento de Santo Tomás, con apariencias de castillo, dominaba en una altura. Y todavía había otras iglesias y otros conventos que era imposible distinguir: las Esclavas, las Huérfanas, el Carmelo, y otros y otros muchos aún. En los arrabales, en San Vicente, en General Paz, se levantaban también iglesias y conventos, algunos sin concluir, y allá lejos, en un extremo de General Paz, dominando la ciudad, José Alberto creía reconocer el inmenso seminario de los jesuítas. Desaparecía la claridad, y de la muchedumbre de templos y capillas que llenaba aquella ciudad de cien mil habitantes, parecía subir un aroma de devoción y de fe, un incesante murmullo de plegarias, un místico silencio de campanas mudas, un religioso y misterioso anhelo de eternidad. José Alberto hundía sus ojos en aquel paisaje y sentía como si todo aquello llegara hasta él y penetrase en su alma, como si aquellas torres le hablasen de Dios, como si aquellas campanas mudas comenzaran a sonar sólo para él, llamándole dulcemente y mostrándole el camino de su vida.

Poco a poco el azul se fué matizando, hasta desaparecer, salvo en las sierras. Entre la fronda del parque, las grandes estrellas de algunos focos temblaban ya. En la ciudad también iban encendiendo las luces. Aparecían por pequeños montones, y se dijera que una inmensa mano invisible fuese arrojando sobre Córdoba grandes puñados de diamantes. Tres altísimas chimeneas, con sus puntas negras de humo, se destacaban en primer plano.

MANUEL GÁLVEZ.



Panorama de Córdoba, la docta.

De Rosario de la Frontera

Son las dos, hora de sol. Los rayos de Febo caen a plomo. La galería Florida está de bote en bote. Se ven sombreros de paja y trajes de franela gris. Los estómagos, agradecidos al reciente almuerzo, invitan a una siesta estival.

El doctor Güemes, rodeado de los suyos, sonríe satisfecho y asegura que esto es el paraíso. De ahí su tesis sobre la fruta que mordió el indiscreto Adán: según él, fué una chirimoya.

Claudio y Silvano Crotto muestran su incurable nostalgia por la llanura, pero no por la Pampa, como podría suponerse, sino por la Arabia. Los Crotto nos describen la tierra de Mahoma con los tintes más sombríos; nos hacen rezar en Meca y tomar café en Moka. En fin, nos tienen locos con Abderramán.

El doctor Mendieta, hecho una pila eléctrica de puro nervioso, reclama un cuarto a entera satisfacción.

— ¡Exijo una pieza a mi entera satisfacción! — dice Mendieta echando fuego por los ojos.

— Señor, — le responde el gerente del Establecimiento, — siento no poder ofrecerle un palacio con perfumes del Turquestán.

— ¡No permito bromas! — exclama Mendieta con aplomo. O se me da una pieza a entera satisfacción, o armo un escándalo. ¿Qué le parece mi actitud, don Samuel?

El señor Hale Pearson se acaricia su pera apostólica y responde con laconismo:

— Bien.

El doctor Mendieta, que es sin disputa el hombre de moda de la temporada, relata después sus hazañas por Vitel. Parece ser que por allá conoció y hasta llegó a almorzar con un descendiente de Carlomagno y con el príncipe moscovita Vladimiro de Jvanovich. Estas y otras aventuras no menos interesantes le dan lugar a pintorescas conversaciones.

— Señores, — dice Mendieta.—Hay que ver lo que es Vitel; qué confort, qué lujo. ¿No es cierto Gandulfo?

— Cierto, — responde Gandulfo.

— No vayan a creerse que Rosario de la Frontera se puede comparar a Vitel. ¿No es cierto, Gandulfo?

— Cierto, — responde el discutidor Gandulfo.

Un oído indiscreto percibe el siguiente diálogo:

— ¿Sabes quién se va mañana?

— ¿Quién?

— Lagos García.

— ¡Ay!

— Y se lleva el sobretodito «waterproof.»

— ¡Ay!

En un grupo de gente joven se comenta que Peracca ha recuperado la noción del tiempo. No sé si será verdad, pero es lo cierto que Peracca se rasca con aburrimiento la «prematura pelada», como él la llama.

El doctor Eulogio Figueroa hace esfuerzos inauditos por convencer a don Nicanor Zapiola de lo complicado que es el mecanismo de la vena porta. Don Nicanor le responde que todo eso son invenciones.

Don Fermín Moyano, con elegante indumentaria veraniega, nos habla de la humanidad como de cosa sin valor.

En otro grupo se habla de la inminente llegada de don Benito. Una madre de varias niñas sonríe mordazmente y con cierto rencor.

Arturo Etchegaray la toma con Rodolfo Peracca:

— Che, Peracca — le grita.

— Qué, — responde el aludido.

— ¿Sabés lo que me han dicho?

— Qué.

— Qué andás con ganas de casarte.

— La lotería del millón — responde Peracca.

— Che, Peracca, — insiste Etchegaray.

— Qué, — responde aquél.

— ¿Sabés lo que me han dicho?

— Qué.

— Que la otra noche te vieron en el Coliseo.

— Porque pagué diez dólars de entrada, sino no me hubieran visto.

En la sonrisa un tanto diabólica de Etchegaray se ve la intención de tomar el pelo a Peracca; pero éste permanece tranquilo, sereno, firme como un gladiador. A Peracca no hay quien le tome el pelo: no lo tiene.

Los rayos del sol siguen cayendo a plomo, el doctor Figueroa sigue hablando de la vena porta y don Manuel Láinez lo observa todo desde una esquina y sonríe implacable...

MAGGY.

LA HORA AZUL

La Tarde como en una maravillosa
procesión de fantásticas primaveras,
hunde en el horizonte de color rosa
el encanto ya mustio de sus banderas.

Flotan por el espacio los invisibles
gnomos que a los sensuales sueños incitan,
mientras cantando pasan, imperceptibles
los lejanos recuerdos que al alma agitan.

Hora de confidencias y balbuceos
en que las almas se abren a los amores,
y florecen las rosas de los deseos
en el jardín ya exangüe de los rubores...

Sueña bajo el sereno manto del cielo
la virgen de las pálidas castidades,
y la estremece el roce del terciopelo
que en su cuello depone mil suavidades...

El rubio adolescente que allá en lontanas
noches de plenilunios primaverales
bajo el hondo misterio de las ventanas
rondó en busca de lances sentimentales.

Evoca el imposible de aquellas horas
que vivió su alma loca e ilusionada,
entre palabras cálidas y arrulladoras,
bajo el hechizo mago de la Deseada...

Todo es paz... En las sendas enarenadas
del parque solitario y abandonado,
se adivinan las huellas de las pisadas
de la amante pareja que lo ha cruzado...

Y como si tuvieran alma, los bancos
que en profusión rodean a los jardines,
en sus mármoles trágicamente blancos
parece que sufrieran hondos splines;

Y añoraran aquellas noches lejanas
cuando entre beso y beso, languidecientes,
de amores murmuraran palabras vanas
atrevidos donjuanes adolescentes...

Hora de ensueños. Hora maga y bendita;
¿quién no sintió el encanto que tú derramas,
y bajo tus doseles lloró su cuita,
y alguna vez, temblando, preguntó: "¿me amas?..."

EDUARDO MARTÍN.

1917.

Fiesta infantil en el Zoológico



El público entrando en el jardín Zoológico, para asistir a la inauguración del kiosco de ahorro postal; los niños que presentaban la libreta de ahorro no pagaban, y con todo, los boletos vendidos excedieron de 25.000.

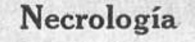


Oficina improvisada para atender al público, por la excesiva aglomeración en el pabellón de los leones, donde se había instalado el kiosco. El total de estampillas vendidas alcanzó a 12.000 y 425 pedidos de libretas de depósito.

Exposición Alonso



Amigos y admiradores del artista Juan Alonso, asistentes al acto de la inauguración, en el salón Witcomb; como era de esperar, la exposición resultó un éxito completo, para nuestro compañero de tareas.



Necrología

Señora Catalina Micheri de Pettinaroli.

Señora Severa C. de Cáceres.



Señor Francisco Mouriño.



Señor Juan Rebagliatti.

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de estas revistas, solicite dinero por publicación de retratos o notas.

De Montevideo



Lunch en el «Centro de Guerreros del Paraguay», verificado en ocasión de la conmemoración de la batalla de Yatay.

Concurrencia infantil a la fiesta dada en la residencia de los esposos Amezaga-Alvarez, en honor de su hijito Juan José.

PESO NETO

Además de los envases de tipo corriente, ponemos a la venta desde la fecha el aceite calidad "Bau" en envases pentágonos de los siguientes tipos:

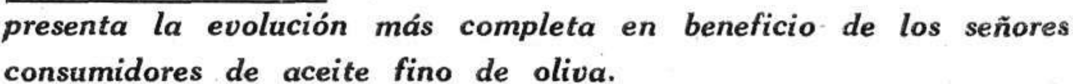
1 kilo neto de aceite.

2 y 1/2 kilos neto de aceite.

5 kilos neto de aceite.

Peso neto absolutamente garantido.

El nuevo envase "Bau" para aceite de oliva, representa la evolución más completa en beneficio de los señores consumidores de aceite fino de oliva.



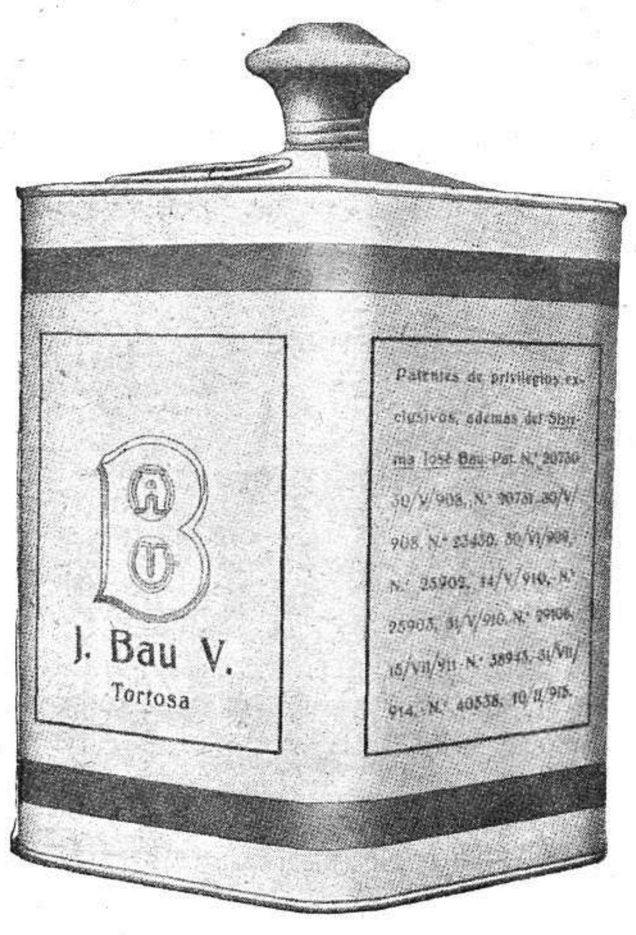
Con el tapón patentado del nuevo envase "Bau", se garantiza la pureza del aceite hasta la última gota de su contenido, por cuanto no se puede meter la tapa dentro del gollete: lo cubre enteramente (tapa por afuera).

La economía e higiene del aceite puesto en el nuevo envase, en vez de en latas comunes, fácilmente se demuestra:



No se encierra aire y aceite dentro, porque cada envase se llena íntegramente y se cierra

(Sigue á la vuelta.)



después de practicado el vacío. La enorme ventaja al aislar el aceite del aire, es el fundamento más esencial de este invento de la casa Bau.

No queda una sola gota de aceite, en los nuevos envases, porque, rematando en cúpula, se desliza hacia ella hasta la última gota de aceite.

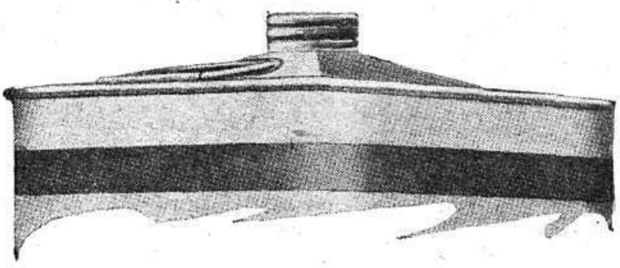
Ni el hollín, ni el polvo, ningún cuerpo extraño, ninguna impureza puede entrar en los nuevos envases de aceite "Bau", porque resbalarían por la cúspide y por la parte de afuera de la tapa.

No se chorrea aceite, no se pierde aceite como en las latas comunes, porque, gracias a la disposición de la cúspide del porrón y de su boca, el aceite sale sin correrse y sin derramar.

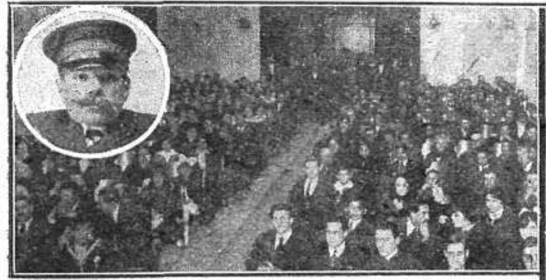


La tapa rosca por afuera

en vez de meterse dentro del gollete. El aceite pasa siempre a través de un gollete incontaminable.



Notas varias



VILLA BALLESTER. — Público que concurrió al teatro «Sarmiento», en la velada a beneficio de la «mascota de Ballester», Ernesto Morell (en el círculo).



BAHIA BLANCA. — Almuerzo «La Olla Popular», que se da en el local del «Ejército de Salvación».

Nuevos doctores en Ciencias Económicas






Celestino Melogno. David Fideleff. Cristóbal Botello. Francisco S. Artuso.





Arnaldo Bianchi. Juan Oklander. Martín E. Garaicoechea. Félix E. Arduino.

BAHIA BLANCA. — Grupo de familias menesterosas, esperando el turno en «La Olla Popular».


Heliotropo
Parfumerie théâtrale
LEICHNER
Polvo graseoso
blanco
MARQUE DÉPOSÉE
POLVO GRASEOSO
DE
LEICHNER
CAJA METALICA
Polvo Graseoso
LEICHNER
ES INDISPENSABLE PARA DAR
AL ROSTRO EL ENCANTO DE
UNA HERMOSURA JUVENIL.
VENTA EN TODAS PARTES
En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay)
GUILLERMO PERONI
Calle Ayola: esquina Benjamín Constant.
Violeta
Parfumerie théâtrale
LEICHNER
Polvo graseoso
blanco
MARQUE DÉPOSÉE
POLVO GRASEOSO
DE
LEICHNER
CAJA DE CARTON

La química para diagnosticar

Algunos médicos, en particular Von Lahmann y más recientemente Haig, Bachmann y otros, creen que las alteraciones anatómicas observadas en las personas enfermas deben mirarse como «resultados». La verdadera causa de las enfermedades son venenos químicos que circulan en la sangre y otros fluidos del cuerpo y que el cuerpo recibe, comúnmente, por asimilación imperfecta.

Se ha considerado durante mucho tiempo a los ácidos como causantes de las enfermedades, sobre todo, aquellos ácidos que tienen su origen en la carne. Y se ha recomendado el régimen vegetariano, por hallarse libre de las toxinas de la carne, y por suministrar además ciertos minerales capaces de neutralizar aquellos ácidos venenosos.

Tal punto de vista necesitaba, hasta ahora, el apoyo de una observación experimental; pero ha venido a encontrarlo el doctor Hirchstein, en lo referente a una clase de enfermedades, las llamadas afecciones nerviosas, que eluden toda diagnosis anatómica.

Víctima este doctor de una dolencia de esa índole, sus primeras observaciones le condujeron a la conclusión de que la prevalencia de muchas perturbaciones nerviosas en nuestra civilización, tienen por causa la insuficiencia de reposo por una parte y el exceso de alimentos albuminosos por otra. Adoptó un régimen de comidas libre de ácido, al que añadió ciertas «bases», y de este modo, en el curso de cerca de dos años, lograron un total restablecimiento sus facultades físicas e intelectuales. También hizo, y satisfactoriamente, la misma experiencia con otras personas. Los fenómenos observados pueden explicarse por la teoría de que el régimen adoptado arrojó del cuerpo las substancias perjudiciales, mediante violentas reacciones.

Posteriormente las experiencias químicas efectuadas sobre enfermos aquejados de la misma dolencia confirmaron los puntos de vista del doctor Hirchstein.

En el periódico científico alemán «Kosmos», hace dicho doctor una vigoroso defensa para la extensión de los métodos químicos de diagnóstico y curación, basándolos sobre notables experimentos que efectuó sobre sí mismo y sobre otras personas, y considera las variaciones «cuantitativas» en la constitución química normal como consecuencia de ciertos productos anormales.

El diagnóstico de las enfermedades depende en la actualidad de métodos de investigación casi exclusivamente físico-anatómicos. Vista, oído y tacto, así como los resultados que arrojan el microscopio, termómetro, aparatos de rayos Roentgen y otros instrumentos sirven de guía al médico. El diagnóstico químico, por otra parte, se halla confinado principalmente al análisis de las excreciones para determinar la presencia de cosas como albúmina, azúcar, pigmentos sanguíneos, etc., que no se encuentran en los individuos sanos.

Mis últimas investigaciones — dice — en un cierto número de casos, me ha mostrado que el «ácido envenenador» por mí encontrado, en tan alto grado, en las afecciones nerviosas, es un fenómeno muy extendido y causa enfermedades de las más graves. Este descubrimiento sugiere que los fenómenos nerviosos no son sino reacciones, intentos infructuosos del organismo para desechar por sí mismo las substancias perjudiciales contenidas en los tejidos, y que pueden ser consideradas de un modo semejante a ésta, otras enfermedades.

De ese modo, el estudio de los fenómenos de enfermedad se relaciona con la cuestión de la nutrición normal en los seres humanos. Es, pues, necesario que la química y la medicina marchen unidas para resolver tales problemas. Un buen ejemplo de ello nos lo suministra el gobierno danés, que ha fundado una «Institución para investigaciones referentes a la nutrición», ricamente dotada, y ha puesto al frente de ella al distinguido médico e investigador Hirchstein.

El diagnóstico físico-anatómico combinado con el diagnóstico químico, será, pues, el que se empleará en el porvenir, de ser ciertas, como parecen serlo, las observaciones y experiencias del doctor Hirchstein.

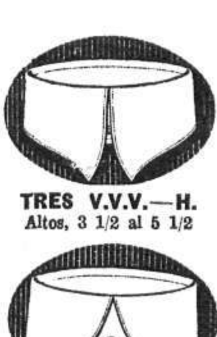
"¡Hay que cuidar el detalle...!"

No olvide Vd. esta verdad axiomática y así, cuide que el cuello que le ofrezcan en su camisería, observe el detalle esencial del OJAL REFORZADO que, en virtud de la patente N.º 13.579, sólo tienen los

Marca TRES V.V.V.

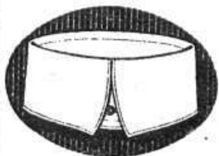
incomparables por su Calidad, Elegancia, Comodidad y Economía.

El convencimiento que **UN ENSAYO** determinará en Vd., será su mejor consejero y nuestra más auspiciosa propaganda.



TRES V.V.V.—H.
Altos, 3 1/2 al 5 1/2

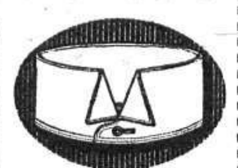
TRES V.V.V.—C.
Altos, 3 1/2 al 5 1/2



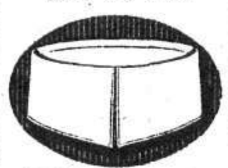
TRES V.V.V.—R.R.
Altos, 4 al 5 1/2

IMPORTANTE
La letra, o letras a continuación de la marca TRES V.V.V., determinan el modelo de cada cuello.





TRES V.V.V.—K.K.
Altos, 4 al 6 1/2



TRES V.V.V.—D.
Altos, 4 al 6 1/2



TRES V.V.V.—X.
Altos, 4 al 7

IMPORTANTE
La letra, o letras a continuación de la marca TRES V.V.V., determinan el modelo de cada cuello.

Necrología



NAVARRO. — Señor Modesto E. Moll (en círculo). Los restos fueron acompañados por lo más distinguido de la población, dando la banda musical gran solemnidad al acto del sepelio.



Señora Estefanía F. de Cunio — Chivilcoy.



Señora Carmen N. de Masera — Rosario.



Señora María P. de Oliva — Rosario.



Señorita Irene Galliano Goñi — Santa Fe.



Señora María G. de Ferrari — Campana.



Elenita Basurto — Capital.

Señor Blas Gallo — Rosario.

Señor Benítez Casariego — Rosario.

SAN LUIS. — El sepelio del doctor Valentín Luco dió margen a una elocuente demostración de duelo en esta localidad.



Señor Pedro Nievas Lucero — Rosario.



Señor Luis Musso — Rosario.



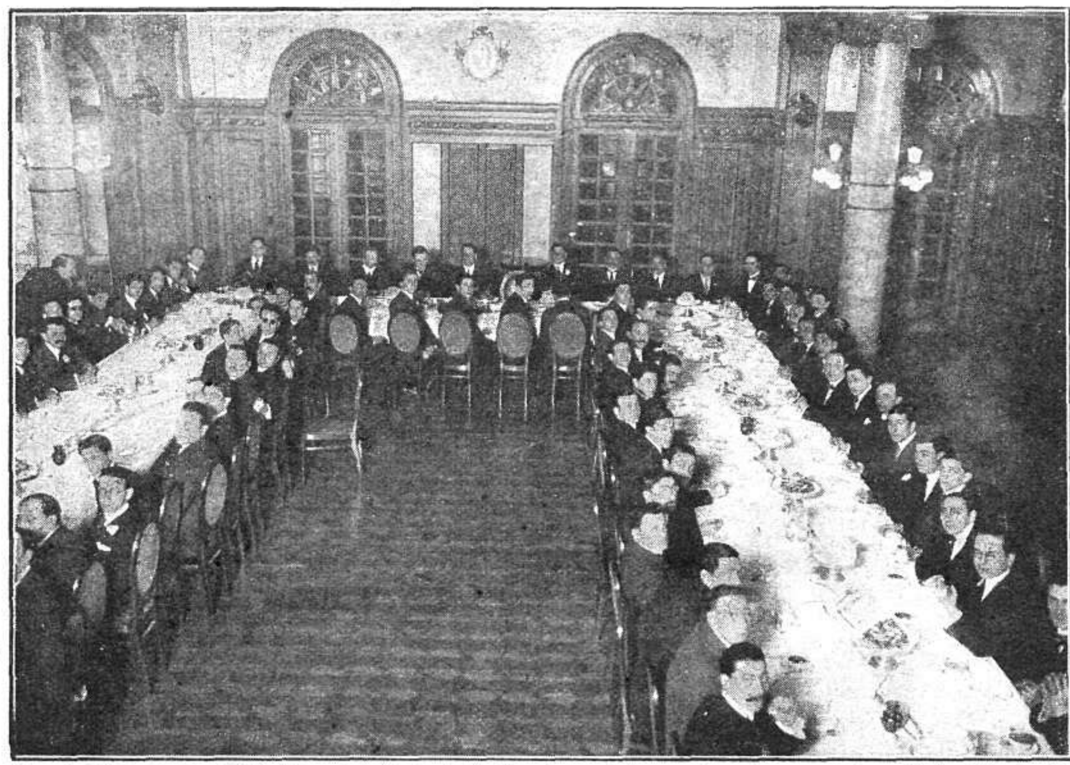
Doctor Jorge Sohle — Rosario.



Señor Emilio Huete — Rosario.


PRECIOS
SIN COMPETENCIA
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
526, RIVADAVIA, 526 - Buenos Aires
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
ESCOPETAS de las principales fábricas de Francia, Bélgica e Inglaterra, fabricadas especialmente para la casa.
RIFLES y CARABINAS de guerra y de Stand.
REVOLVERES y PISTOLAS automáticas, de todos los modelos y sistemas.
Remito al interior Catálogo

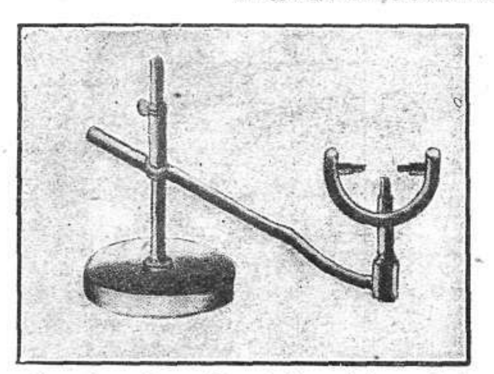
"Club Motociclista Nacional"



El espléndido lunch que el «Club Motociclista Nacional» ofreció en honor de los ganadores de campeonatos realizados últimamente. A la terminación, se repartieron los premios entre los vencedores. El acto, que resultó brillantísimo, se efectuó en la «Confitería del Molino».


VALLE DEL ACONQUIJA
GOODYEAR
SI es que afirmamos categóricamente que el GOODYEAR es el mejor neumático que se ha fabricado hasta la fecha, es porque estamos plenamente convencidos que al final de la jornada rinde el máximo de kilometraje con el mínimo de gasto.
Y esto se debe a que las telas extrafuertes superpuestas y protegidas por finas capas de goma pura, su cara anti-intemperie de goma, la vulcanización doble, el talón reforzado, y la mano de obra prolijamente cuidada, hacen que el GOODYEAR sea el neumático mejor y más resistente.
GOODYEAR es el neumático que por su calidad se ha impuesto a todas las demás marcas que existen hoy en toda la República.
GOODYEAR se vende por la calidad y no por el precio. — Exíjaselo a su proveedor.
THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co.
of SOUTH AMERICA
ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires
REPRESENTANTES:
En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG
En Córdoba: DITLEVSEN & Cía.
895 X 150 GOODYEAR
GOODYEAR

MECHERO DE ACETILENO PARA LA FOTOGRAFIA



El mechero de acetileno de llama única es de intensidad débil para poder ser utilizado en todas las operaciones fotográficas, y los mecheros de llamas múltiples presentan poco más o menos todos los inconvenientes de la multiplicación de mecheros con las lámparas de petróleo. La asociación de uno o dos mecheros detrás de la primera llama, aumenta en verdad su volumen, pero muy poco su intensidad luminosa.

Con objeto de obtener en pequeño espacio una llama de gran poder actínico, M. Duchenne ha creado su mechero «Sol», compuesto de un plato de fundición sobre el cual se fija una varilla que sirve de soporte al tubo que conduce el acetileno. Dicho tubo termina en otro tubo semicircular de cobre, provisto de tres mecheros dispuestos de tal suerte, que la llama del mechero central se encuentra reforzada con la precedente de los mecheros laterales que vienen a coincidir con ella. Por este simple e ingenioso dispositivo, M. Duchenne ha conseguido una llama única, de gran poder luminoso, propio para proyecciones y toda clase de operaciones fotográficas.

Uno de los cementos más fáciles de hacer, más enérgicos y menos costosos para pegar loza es el siguiente:

Se toma una disolución bastante concentrada de cola de pescado disuelta en agua, a la cual se añade un poco de alcohol y de goma amoníaco hasta hacer una pasta bastante líquida.

Para usarla basta untar con una espátula de madera los bordes de la porcelana rota, unirlos exactamente, apretarlos y dejarlos secar.



La pureza y finura de
"BUITONI"
es realmente proverbial, y a esto se debe que satisfaga a los paladares refinados y sea el preferido en las mesas distinguidas.



Se vende en todos los buenos almacenes de la República.

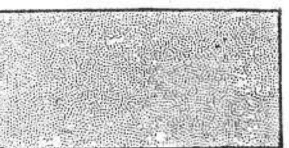
Eduardo de Bary y Cia.

ESMERALDA, 916 BUENOS AIRES

Festival benéfico

La niñita Isolina Ciccarone, cantando en el festival que, en su honor y beneficio, se celebró en el «Skating Rink», en justa retribución a su actuación. La precoz artista fué muy aplaudida por la selecta concurrencia que acudió a festejarla.







Mí patada tumba y raja
Al rival más importuno.
No conozco sport ninguno
Que le presente ventaja.

De Córdoba



Asistentes a la recepción con que fué obsequiado el señor Joaquín de Vedia, en los salones del «Jockey Club».



CAÑADA VERDE. — El señor Sandoni, con su familia, en ocasión del bautizo presidencial de su séptimo hijo varón.



RIO CUARTO. — Colocación de la piedra fundamental para el nuevo edificio de los tribunales.



Reparto de medallas conmemorativas a los soldados que juraron la bandera, por la comisión de señoritas.

A los 46 años era un Neurasténico; A los 50 se Siente como un Joven, Lleno de Potencia y Vitalidad. Se lo Debe al Hierro Nuxado.

Dice este Doctor que hierro nuxado, es el mejor de los reconstituyentes. A menudo aumenta la fuerza y poder de resistencia de las personas delicadas y nerviosas un 200 °/₀ en dos semanas.

NEW YORK, N. Y. — «No hace mucho tiempo me visitó un individuo de casi medio siglo de edad, con el fin de que lo sometiese a un examen, porque deseaba asegurarse la vida y cuál no sería mi sorpresa al descubrir que su presión de sangre era igual a la de un muchacho de 20 años y que estaba tan lleno de vigor, potencia y vitalidad como un hombre en plena juventud; para mejor decir el hombre a que me refiero, era en realidad un joven apesar de sus 50 años. Al interrogarlo sobre este hecho tan extraordinario, me confió su secreto: «Tomando hierro», me dijo, «hierro nuxado me ha llenado de nueva vida. A los 30 años me encontraba en mala salud; a los 46 angustiado y cansado de vivir y ahora a los 50, después de tomar hierro nuxado, un milagro de vitalidad y con mi fisonomía radiante de salud». Como ya he dicho más de un centenar de veces, hierro es el más poderoso de todos los reconstituyentes. Si el público se decidiese a abandonar las medicinas de patente y composiciones nauseabundas y a tomar en su lugar hierro nuxado, tengo el convencimiento de que miles de personas que mueren todos los años de pulmonía, la grippe, tuberculosis y enfermedades de los riñones, hígado y el corazón podrían ser salvadas. La causa real y verdadera del origen de estas enfermedades fué ni más ni menos que una condición debilitada del organismo por falta de hierro en la sangre. Hierro en cantidad suficiente es absolutamente necesario para poner a la sangre en condiciones de llevar a cabo la indispensable transformación y asimilación de los alimentos. Careciendo la sangre de hierro, no importa lo que se coma ni lo mucho que se coma, los alimentos sólo pasan a través del individuo sin dejar huella, sin hacer bien. No se deriva de ellos la vitalidad necesaria y en consecuencia la persona se debilita, palidece y enferma, exactamente igual que le sucede a una planta que está tratando de crecer en un terreno deficiente en hierro. Si usted, estimado lector, no se siente bien y fuerte, debe someterse en el acto a la siguiente prueba: Vea primero qué distancia puede caminar sin cansarse; tome después dos comprimidos o pastillas de hierro nuxado tres veces al día durante dos semanas: pruebe entonces nuevamente sus fuerzas y poder de resistencia y vea por sí mismo si ha ganado o no. He visto infinidad de personas nerviosas, anémicas y faltas de energía, siempre con alguna dolencia, duplicar sus fuerzas y poder de resistencia y librarse por completo de síntomas de dispepsia, desarreglos del hígado y otros malestares en un período de 10 a 14 días, simplemente tomando hierro en la debida forma; y esto después de haber estado tomando medicinas por muchos meses sin derivar beneficio. Pero debe tenerse cuidado de no tomar hierro concentrado o tintura de hierro, por aquello de economizar algunos centavos, sino que se debe tomar en forma que pueda ser absorbido y asimilado con facilidad, como el hierro nuxado, si es que se quiere derivar beneficio, pues en otra forma puede hacer más mal que bien. Más de un atleta y campeón norteamericano ha ganado sus laureles porque reconociendo el secreto de la fuerza y poder de resistencia ha provisto su sangre de suficiente cantidad de hierro. — (Firmado) Dr. Bourgey, Doctor en Medicina.



NOTA. — El hierro nuxado que recomienda más arriba el doctor Bourgey, no es una medicina patentada ni un remedio secreto, sino que en Francia y Estados Unidos es bien conocido de los señores farmacéuticos y recetado por los médicos. Es asimilado con facilidad, no ennegrece la dentadura ni revuelve el estómago y es un remedio poderoso en casi todas las formas de indigestión, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado, pobreza de sangre y otras enfermedades. Se vende en las principales farmacias y droguerías.

Unico importador: **Luis F. Milanta**, Rivadavia, 1255, Buenos Aires.

Una piel tan suave y aterciopelada como lirio.

Un cutis puro y blanco perlino, que es delicado y refinado, que siempre tiene la apariencia de la juventud, es lo más deseado por las damas. Toda mujer puede poseer una piel perfecta, un cutis encantador mediante el continuado uso de la

CREMA ORIENTAL

De Gouraud

que proteje el cutis más delicado contra la influencia de la intemperie. Sana las erupciones de la piel y disimula las manchas faciales. Es la crema líquida ideal para el cutis, fácil deaplicar. Viene usándose desdehace 68 años.



Remitanse 40 centavos por un frasquito de muestra.

FERD. T. HOPKINS & SON, Props. **Nueva York, U. S. A.**

Representantes: DONNELL & PALMER — 562, Moreno, 572 — Buenos Aires

Buffalo Bill

Buffalo Bill nació en Le Claire, del Estado de Iowa, el 26 de febrero de 1846. William Frederick Cody, nombre de pila del difunto, descendía de la gran familia Cody, de fama revolucionaria, y su abolengo se remontaba muchos siglos atrás a ascendientes irlandeses y españoles.

A la edad de nueve años perdió a su padre en una de las refriegas fronterizas que culminaron en la guerra civil. Desde entonces principió a tener aventuras emocionantes. Más tarde, cuando aun no contaba doce años, fué nombrado cartero de la comarca, puesto bien pagado y que sólo aceptaban hombres de valor probado. A poco se contrató como proveedor de carne para los trabajadores del Ferrocarril Transcontinental y sus hazañas en este campo rayan en lo maravilloso. Basta decir que en el espacio de una temporada mató, él solo, seis mil búfalos, y en un torneo para el título de la supremacía con el famoso cazador Bill Comstock dió muerte a 62 búfalos en dos carreras, sin desmontarse, y habiendo matado los veinte últimos cabalgando en pelo, con lo cual ganó definitivamente el título de «Buffalo Bill». También se le acreditan varias jornadas notabilísimas en su célebre caballo «Old Charlie», en el que cabalgó en cierta ocasión por una distancia de 152 millas en nueve horas, y en otra, conduciendo un importante mensaje del general Sheridan y durante una espantosa tempestad de nieve, con el termómetro bajo cero, atravesó una distancia de 359 millas en menos de sesenta horas, lo que le valió la recompensa de que se le nombrase Jefe de Exploradores.



Durante la guerra civil, Buffalo Bill se distinguió por numerosos actos de valor y prestó servicios inestimables al gobierno. Se recuerda principalmente un episodio durante la campaña de 1876, cuando bajo las órdenes de los generales Custer, Merritt y Carr, dió muerte, en un encuentro personal, al viejo jefe indio apellidado «Mano Amarilla», uno de los más temibles cabecillas de la revolución, cuya presencia era motivo de pánico entre las fuerzas enemigas. Su actuación fué motivo de muchos triunfos del gobierno, quien supo apreciar sus servicios y le otorgó el grado de coronel del ejército. Durante este período y en muchas ocasiones, Buffalo Bill era siempre el guía de las varias comisiones de exploración científica que se formaron en aquel entonces. Poco después de la guerra civil, cuando la visita a Norte América del Gran Duque Alexis, el gobierno quiso pagar la amistosa actuación de Rusia y organizó en honor del referido Duque la partida de caza más enorme y aparatosa que registra la historia. Por demás está decir que el principal personaje fué allí Buffalo Bill, quien contribuyó eficientemente al éxito de la fiesta.

Pero lo que más sirvió a la popularización del nombre de Buffalo Bill fué lo que se llamó «Exposición del salvaje occidente», en que se ejecutaban las suertes más arriesgadas de equitación. Formó siempre este número parte del programa de todos los grandes circos que recorren el mundo. Su equipo se componía de ochocientos hombres y más de quinientos caballos.

Explorador, soldado, cazador, jinete inquebrantable, especie de rey selvático en las abruptas regiones occidentales, su inquieta existencia forma una cadena de aventuras gloriosas, proezas increíbles y extraordinarias bizarrías. Buffalo Bill encarnó el tipo de asombrosa virilidad que caracterizó el capítulo de historia norteamericana encerrado entre los años del 1860 al 1880, aquella época turbulenta, cuando la fuerza india se hallaba en todo su apogeo en el «salvaje occidente».

VARICES-FLEBITIS

Las **Varices** son dilataciones venosas que ocasionán pesadez, entumecimientos y dolor, producén ulceras varicosas dificilmente curables.

La **Flebitis** es una temible inflamación de las venas cuyos sintomas son : dolor, inchazón de toda la pierna obligando a veces a la immobilidad completa, pues el menor movimiento puede producir un embolio mortal. Se ignora en general que

El ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

cura radicalmente estas afecciones por su acción sobre el sistema venoso.

Envio gratuito del folleto explicativo escribiendo a :
PRODUCTOS NYRDAHL
818, Calle Moreno, BUENOS AIRES.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

Vaseline
CHESEBROUGH
MARCA DE FÁBRICA
COLD CREAM



Para el cutis y la tez. Un exquisito articulo para tocador, de superior calidad.

Rehúsense los substitutos.
Búsquese el nombre de
CHESEBROUGH MFG. CO.
(Consolidated)
Nueva York Londres Montreal Moscow
De venta en todas las Boticas y Farmacias

MEDICAMENTO UNIVERSAL

PO-HO INHALADOR

LANTERI

Po-Ho CONTRA LOS RESFRIOS

Precio: $ **2.50** m/n.

B. PARDO - P[illegible]

Regios Regalos



RIQUISIMO JUEGO de PARAGUAS de seda extra y **BASTON**, ambos con puño de plata sellada, modelo última novedad, **$ 17.95**
El mismo, con estuche para regalo, **$ 19.95**

PRECIOSA SOMBRILLA de seda, *con aplicaciones*, pintada a mano y abanico haciendo juego, en modelos recién llegados, con elegante estuche,
$ 10.95

Todos nuestros articulos los remitimos con
Embalaje Gratis

Importación directa
Gran Bazar PEDRO BIGNOLI
Exposición permanente en Artículos para Regalos
CARLOS PELLEGRINI, 300 esq. SARMIENTO - Bs. AIRES
Fábrica de Paraguas, Bastones, Sombrillas y Abanicos

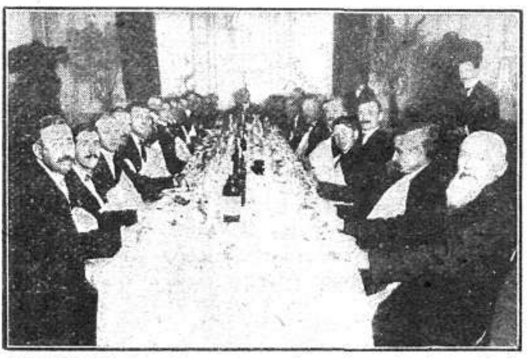
De Entre Ríos



PARANA. — Señoritas y caballeros que tomaron parte en el concierto vocal e instrumental realizado por la Escuela Centenario



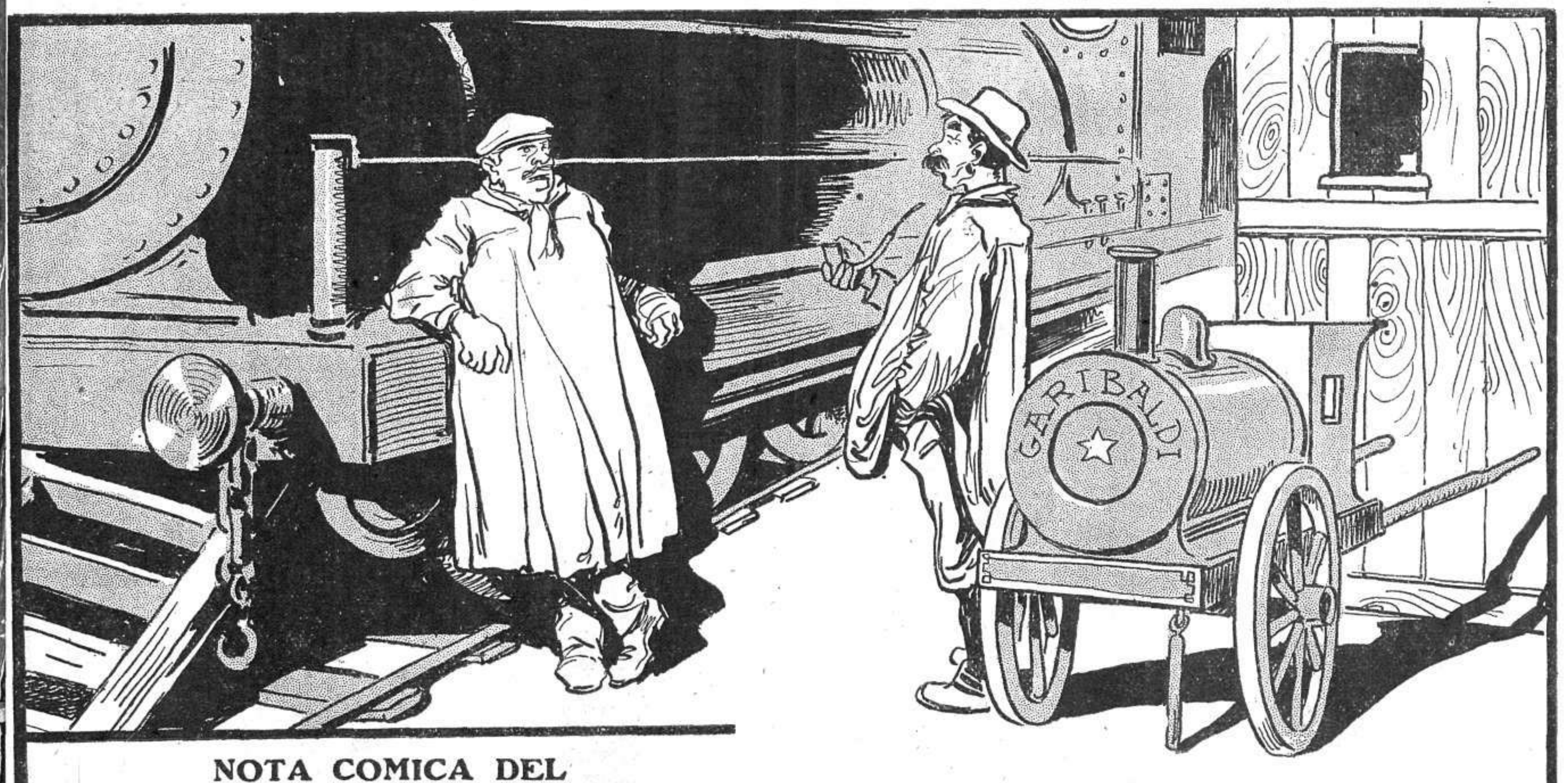
PARANA. — Parte del público que asistió al festival realizado en honor de la actriz señora Pagano, en el salón de la Biblioteca Nacional.



URDINARRAIN. — Banquete que los amigos del doctor José Braje le ofrecieron, en ocasión de ausentarse de la localidad.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Grandioso homenaje que el pueblo tributó a la memoria del doctor Anastasio Chilotegui, ante su tumba.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

El maquinista.—Mientras no nos cumplan lo prometido, con respecto a las jubilaciones, mantendremos la huelga.

El vendedor de maní.—¡Eso es lo que debemos hacer todos los ferroviarios!...

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— ¿Dice usted que en un tiempo fué vendedor de madera del país?
— Sí, señor.
— ¿Qué clase de madera?
— La que se usa en los fósforos de palo.

MONT.

En una taberna:
— Le garantizo a usted, — dice el dueño del establecimiento—que este vino es superior.
Lea usted en la etiqueta de la botella su partida de nacimiento: 1880.
— Está bien, — contesta el parroquiano, — pero enséñeme usted ahora su partida de bautismo.

J. I. IBARRA.

El juez manda conducir al acusado ante el cadáver de su víctima:
— ¿Reconoce usted ser éste el hombre a quien asesinó?
— Sí, señor; pero le encuentro algo cambiado.

M. E. G.



— Estoy muy disgustada con el loro que usted me vendió. Hace una semana que le estamos enseñando y aun no ha pronunciado una palabra.
— Es que el animalito tiene un pequeño defecto: es sordo-mudo.

SOLANA.



— ¿Le han quedado muchos ejemplares de mi obra?
— Ninguno...
— ¿Acaso los vendió todos?
— No; me los han robado por equivocación.

F. LITO.

En la dirección de una revista:
— Señor director, dos personas desean hablar con usted: un poeta con una poesía original y el sastre con la cuenta.
— El director (después de muchas indecisiones): ¡Qué pase el sastre!...

LALO.

GUIA MEDICA PROFESIONAL

ESTOMAGO

Dispepsia, Dilatación, Colitis, Estreñimiento, Enfermedades del vientre en general. Cura radical de las Hemorroides.

Dr. C. SANCHEZ AIZCORBE
Director del Instituto de Fisioterapia.
AV. DE MAYO, 1157 - De 8 a. m. a 6 p. m.

SECRETAS VIAS URINARIAS PIEL

Dr. R. CACERES
De los Hospitales Saint Louis y Cochin, de París.
Curaciones rápidas y sin dolor.

606-914-1116

Exámenes gratuitos por los Rayos X. Abonos económicos.
RIVADAVIA, 1158. De 8 a. m. a 6 p. m.

Dr. MACKINTOSH Jefe del servicio de enfermedades del riñón, vejiga, prostata, uretra, del Hosp. Fiorito. **Entre Ríos, 258.** De 4 a 7. U. T., 2633, Lib.

Dr. PEDRO A. GUERRERO
Jefe de sala hospital Tornú. Pulmones, Corazón, Vías digestivas. Tratamiento específico de la tuberculosis. — **Uruguay, 83,** de 4 a 6.

Dr. ZINGONI
SECRETAS E INTERNAS
De 3 a 5 p. m.
SANTIAGO DEL ESTERO, 137

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos
Dr. ANIBAL VILLAR
Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, *Libertad.* De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. David J. Fernández Jefe de Clínica de la Facultad (Servicio del Hospital de Clínicas); Riñón, Vejiga, Uretra, Próstata, etcétera. — **SARMIENTO, 1411.** De 2 a 6.

Dr. Genaro Sisto Profesor sup. de clínica infantil de la Facultad de Medicina. Jefe del servicio de niños del Hospital Alvear. **Talcahuano 1042.** De 2 a 4 p. m. U. T., 3283, Juncal.

Dr. COLECCHIA Enfermedades del aparato digestivo (**Estómago, intestinos, hígado**) y enfermedades nerviosas. **Rayos X.** De 1 a 5. **B. Mitre, 1130.**

Dr. BERUTI Profesor supl. de Clínica Obstétrica. **Señoras y Partos. — Santa Fe, 1414.** — U. T., 323, Juncal. De 3 a 5 p. m.

Dr. RODOLFO ENRIQUEZ
Profesor de la Facultad, jefe del servicio de nariz, garganta y oídos del hosp. T. Alvarez. Reeducación auditiva. **Talcahuano, 727,** U. T., 3271, Juncal. De 2 a 4 p. m.

Dr. Pacífico Díaz
Especialista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. **Bmé. Mitre, 1342.**

DIABETES (Sin régimen)
Asma, avariosis, reumatismo, nefritis crónicas, anemia, neurastenia.
Tratamiento propio, radical y rápido.
Dr. Cav. F. F. GARZIA
Se remiten prospectos gratis. Lavalle, 1672

OIDO, NARIZ, GARGANTA, SORDERA: Nuevo tratamiento, **Dr. Degiovanangelo,** Especialista. — **Viamonte, 1848.** De 2 a 5 p. m. Domingos, 9 a 11 a. m.

Dr. Amoretti Enfermedades de los **OJOS, ANTEOJOS,** Operaciones, etc. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina. Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. **Córdoba, 879.**

Oído, Nariz y Garganta
Dr. A. MARTINI
de los hospitales de Turín y de **Génova,** Director del servicio de oídos, nariz y garganta del Hospital Italiano. — **Alsina, 1648.** De 2 a 5 p. m.

Dr. HAMILTON CASSINELLI. Médico interno y Cirujano jefe de clínica del H. Alvear. Cirugía General. Trasladó su consultorio. **Viamonte, 2458. U. T.,** 4980, Mitre. De 3 a 6.

Dr. López de Gomara Cirujano del H. Español y S. Italiano. Internas, secretas y señoras. **S. del Estero, 486.** De 4 a 6 p. m. **U. T.,** 1175, Lib.

TUBERCULOSIS PULMONAR únicamente, **Dr. Francisco Destefano, Profesor suplente** de la Facultad de Medicina, **Jefe de sala del** Hospital Tornú. **Córdoba, 2037.** De 3 a 5.

Dr. José Solari Internas (corazón, pulmones, estómago, vientre, sangre). Señoras y secretas; Rayos X. **Rivadavia, 2509.** — De 3 a 5 p. m.

Dr. MARIO J. DEL CARRIL
Médico de los Hospitales de Niños y Alvear. Enfermedades de niños. Consultas de 2 a 4. **Corrientes, 1847.** U. T., 487, Libertad. Particular: **Av. Alvear, 1565.** U. T., 3249, Juncal.

ESTOMAGO, Intestinos, Hígado, Corazón, Pulmones, Rayos X.
Dr. POLITI
Jefe de Consultorio del Hospital de Clínicas. **Pueyrredón, 865.** Consultas de 2 a 5 p. m. Domingos, de 10 a 12 m.

Dr. Dionisio N. Solari
Especialista en Enfermedades Nerviosas. Electricidad Médica, Rayos X. **Callao, 649.** De 1 a 5 p. m. U. T., 2863, Libertad.

Dr. A. C. Rebuffo
Enfermedades de los ojos
Director del servicio de enfermedades de los ojos, en el Patronato de la Infancia y en el Hospital Muñiz.
BARTOLOME MITRE, 1038
Consultas: de 10 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m.

Sanatorio GUTIERREZ
DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611
Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, profesor de la Facultad; Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorio: Dr. Avelino Gutiérrez, **Bmé Mitre, 1548;** Dr. Angel Gutiérrez, **Maipú, 459.**



J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. — MORENO, 990.

DAMILANO, PARTERA. Aprobada por las Universidades de Turín y Bs. As. Se reciben pensionistas. **Carlos Calvo, 1826. U. T., 1916,** Buen Orden

La Botánica Venta de yerbas medicinales de la Cordillera de los Andes. Cura natural.
El naturalismo cura toda clase de enfermedades crónicas sin lesionar el organismo. — Pidan catalogo gratis, personalmente o por carta, remitiendo 0.20 cts. en estampillas. — Hay yerbas especiales para hermosear el cutis, sacar las manchas de la cara, hacer crecer y evitar la caída del pelo, y curar las hemorroides.—**Pr. D. CARRERA,** de 8 a 11 y de 1 a 6. — **Guardia Vieja, 3846.** — Unión Telefónica: 2166, Mitre.

Dr. CANTARELL
Especialista en **Piel, Secretas, Vías urinarias.** Cura garantida de la **debilidad vital y esterilidad.** De 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 910.**

Dr. PEDRO F. ARIAS
Señoras y Vías Urinarias
Dr. FERNANDO POZZO
Niños e internas
Médico del Instituto Modelo. — **Rivadavia, 1017.** De 3 a 5. — **U. T.,** 6910 (Libertad.

Dr. ERNESTO TRIVISONNO
Médico-oculista del Hospital Oftalmológico «Santa Lucía». **Enfermedades de los ojos. Uruguay, 1027.** — Consultas: de 2 a 4.

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y cirugía de señoras, *únicamente martes, jueves y sábados,* de 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 975.**

Dr. M. Kutyn Dentista norteamericano. Se mudó a la **Avenida de Mayo, 1411.** Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).

DIENTES FIJOS, sin molestias ni dolor, especialistas **F. S. INSUA** y **P. TORRENT.** 8 a. m. a 6 p. m. **A. de Mayo, 1012**

Luisa P. de Schwarz Partera. Diplomada en Bs. Aires y Marburgo. Recibe pensionistas. Consultas: de 2 a 4. — **Corrientes, 2225.**

Dr. VAGNI
Especialista en **OIDO, NARIZ y GARGANTA.** — De 4 a 6 p. m. — **Alsina, 1761.**

Dr. CORTI Especialista en enfermedades del corazón y nerviosas, Asma, Diabetes. — Consultas: de 2 a 5 p. m. — **Bartolomé Mitre, 1736.**

Dr. BARRIO Médico jefe de sala del Hospital Muñiz. Pulmón, Tuberculosis, Corazón y Vías digestivas. **Rayos X. — San Juan, 1841.** De 2 a 5.

Dr. CERBONI
OCULISTA
De 2 a 5. Tucumán, 755.



CASSULLO Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
AV. DE MAYO, 1111 - Bs. Aires

JOSE ITZCOVICH, diplomado en Europa y Buenos Aires. **ADELA SCHUSTER DE ITZCOVICH,** Cirujanos-dentistas. **Avenida de Mayo, 1239.** U. T., 4015 (Lib.)

DIENTES FIJOS, 10 PESOS
LABORATORIO DENTAL
Dentaduras a 30 pesos. Uruguay, 196



Armando Allocati.
Cirujano-Dentista
Consultas: de 9 a 11 y de 2 a 6. — **MAIPU, 208.**

En este momento, se entera usted del purgante que le conviene:

SACARO-CACAO

(AZUCAR DE CACAO)
No irrita como las aguas. — Más eficaz que los bombones y limonadas. — Completamente inofensivo. — Muy agradable — y sólo cuesta 40 centavos. (Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene).
EN TODAS LAS FARMACIAS

El carbunclo en Avellaneda



Galpones de cueros del Mercado Central de Frutos, en cuyas cercanías se han señalado casos.



Barracas de la calle... una de las más castigadas por el terrible flagelo.



Atacados de carbunclo en la cara, asistidos en el Hospital Muñiz. El carbunclo parece haber establecido su sede en la vecina ciudad. En estos días aumentaron los casos.



Barracas de la calle... otro de los numerosos focos de infección.



Por lo repugnante, no publicamos infinidad de fotografías que nos han sido remitidas. Es de esperar se tomen enérgicas medidas para atajar el mal.



Bibliografía

«Derecho público provincial argentino», por Juan B. Alberdi, con un prefacio de Martín García Merou. Edición La Cultura Argentina.

«Fuente sellada», novela de Hugo Wast. Edición de la Agencia general de librería y publicaciones.

«Hacia una moral sin dogmas», lecciones sobre Emerson y el eticismo, por el doctor José Ingenieros.

«Historia del Paraguay», con notas y observaciones personales, por Carlos A. Washbrerg. Rep.: Julio Suárez.—«Taquigrafía»(sistema Pitman), por F. García Beltrán. Editor: Agencia general de librería y publicaciones.

«Proboscídeos, etc.», tomo VI de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Rep.: N. Tommasi.

«Paisajes de España», por Azorín. —«El silencio de la Cartuja», poesías, por Enrique de Mesa. Ediciones Renacimiento. — «La Chacha», por Antonio Lavergue. — «Nuevas cartas a Paquita», por Marcel Prévost. — «Bilis», por Luis Bonafoux. Ediciones Fúal Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Concepto histórico de la Conquista del desierto», por Manuel M.ª Oliver.

«Los discípulos de Emaüs», novela, por Vargas Vila. Editor: Maucci. Barcelona.

El primer papel moneda

Cosa corriente y que por ende no nos llama la atención, son los billetes papel moneda; sin ellos casi serían imposibles las transacciones comerciales; hoy no se comprende el pasar sin ello y, sin embargo, pocos son los que saben cuando se usó por primera vez tal medio de intercambio. No queremos tener la pretensión de asegurar cuál fué el primer papel moneda, pero sí podemos indicar cuando por primera vez, con documentos fehacientes, aparece en la historia el uso de esta moneda; ello acaeció en España.

Tomada en 1482 la plaza de Alhama a los moros, que la defendieron con gran denuedo, quedaron guarnicionándola los españoles, mandados por el marqués de Cádiz y otros valientes capitanes. Como la ocupación de este pueblo, colocado en el centro del reino granadino y famoso por sus baños que producían anualmente 500.000 ducados, era para unos y otros muy importante, los musulmanes intentaron apoderarse nuevamente de él, atacando con terrible ímpetu, dirigidos por el intrépido Muley Hacén, aunque estrellándose sus esfuerzos contra el valor de los españoles, nada pudieron conseguir; y a pesar de que la vida que en una población situada en país enemigo hacían los cristianos, era de continua pelea y trabajos extraordinarios, fueron sosteniéndose bastante disciplinados, merced a los cuidados de sus gobernadores.

Don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, logró con sus exhortaciones y su ejemplo mantener a las tropas de Alhama, de las que era jefe, en buena organización; pero como el estado de la monarquía era asaz precario y las pagas de los soldados no se satisfacían, éstos murmuraban y sus quejas llegaron a ser muy inquietantes. El de Tendilla, no disponiendo de dinero para pagar los atrasos y en la imposibilidad de obtenerlo, creó una especie de moneda hecha de cartón, en una de cuyas caras o lados estampó su firma y en el reverso decía el valor que se le asignaba, y que, bajo penas nada suaves, obligó a admitir no sólo al ejército, sino que ordenó también se cobrara en toda especie de transacciones, empeñando su palabra de que tales cartones serían más adelante cambiados por metálico en igual cantidad que aquéllos representaban. La fuerza de las circunstancias y la confianza en la palabra del honrado conde, hizo a todos admitir sin escrúpulos el nuevo dinero con el que salieron de los apuros del momento, y tiempo andando se trocaron con exactitud monedas de metal por las de cartón.

El hecho está perfectamente comprobado, y anteriormente no se ha dicho ni hay pruebas de haberse usado parecido sistema, por lo que se puede afirmar, mientras no aparezcan otros datos, que estos billetes fueron el primer papel moneda que se conoció en el mundo.





ART NOUVEAU, $ **400** PRECIO RECLAME

Solidísimos dormitorios de roble, N.° 279. Estilo moderno, con ropero de desarme, frente mt. 1.80, cómoda-toilet con mármol fantasía y tocador psiché, cama para matrimonio (mt. 1.45) y dos mesas de luz con repisa.

Regalamos una colcha de cretona floreada.

Garantía por 10 años en factura.

GRATIS, CATALOGO C. C. **CORRIENTES, 1145**

ESPECIAL PARA EL CAMPO

CREDITOS C. B. C. - PIDAN SOLICITUDES

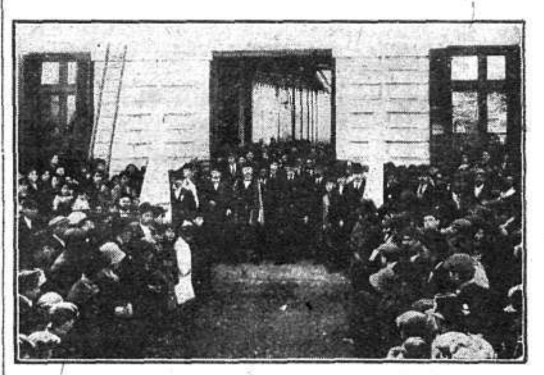
Provincia de Buenos Aires



LA PLATA. — Banquete con que la Facultad de Agronomía y Veterinaria celebró el 34.° aniversario de su creación.



AZUL. — La familia del señor Angel Torchia, después del bautizo del 7.° hijo, que apadrinó el Presidente.



ROJAS. — Manifestación realizada en honor del señor Juan P. Tormey, al hacerse cargo de la casa municipal.



JUNIN. — Pic-nic realizado con gran éxito, por un grupo de las más distinguidas familias.

Provincia de Buenos Aires



SAN VICENTE. — Salida del templo, después del Tedéum con que la sociedad «Cosmopolita» celebró su 50.º aniversario.

CASEROS. — Comisión directiva de damas, señoritas y caballeros, que organizaron las últimas fiestas de la «Sociedad Musical».

RAMALLO. — Concurrentes al baile inaugural con que la sociedad «Centro Recreativo Círculo Argentino» celebró su constitución. El acto se efectuó en el salón de la «Sociedad Italiana».



Victor
"LA VOZ DEL AMO"
La famosa marca de fábrica de la Victor, "La Voz del Amo," representa lo mejor en materia de música. Esta marca es una firme garantía de la superioridad de nuestro producto, y la misma aparece estampada en todos los aparatos Victor, Victrola y Discos Victor de fabricación legítima.
Victor IV
caja de caoba
Otros modelos a diversos precios
Victrola XVI
caoba o roble
Otros modelos a diversos precios
Victor Victrola
Estos instrumentos son los *únicos* que llevan a todos los hogares la mejor música del mundo, interpretada con absoluta perfección y magistral belleza.
Las voces de oro de artistas tan famosos como Caruso, Farrar, Melba, Ruffo, De Muro, Sagi-Barba, Tetrazzini y otros cantantes de gran celebridad; el arte sublime de Paderewski, Elman, Kreisler, Kubelik y otros notables concertistas; la brillante y armoniosa música de la Banda Municipal de Barcelona, la Banda Municipal de Milán, la Banda del Real Cuerpo de Alabarderos de Madrid, la Banda de Policía de México, la Banda de la Guardia Republicana de París y muchas otras agrupaciones musicales de mundial renombre, pueden oirse en la Victor o Victrola, en combinación con los Discos Victor, con una naturalidad y precisión verdaderamente asombrosas.
Unicamente en la Victor y la Victrola hallarán indecible solaz y esparcimiento los amantes del divino arte, y con razón puede decirse que estos instrumentos han sido los propagadores por excelencia de los encantos de la música, habiendo dejado sentir su influencia edificante en los lugares más remotos y apartados, en las aldeas y las haciendas. Adquiera, pues, una Victor o Victrola, junto con un surtido de Discos Victor, y de este modo contribuirá poderosamente a su felicidad y bienestar personal.
Cualquier comerciante en el ramo Victor tendrá sumo placer en enseñarle los diferentes modelos de la Victor y la Victrola, así como en hacerle oir su música favorita. Escríbanos *hoy mismo* solicitando los atractivos catálogos Victor ilustrados (en español).
Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.
205 Calle San Martin 217
Buenos Aires
PRATT & CÍA.
Calle Córdoba esquina Maipu
Rosario
DELLAZZOPPA & MORIXE
729/733 Plaza Independencia 729/733 (Costado Norte)
Sucursal Sarandi 614
Montevideo, Uruguay

APUNTES Y RECORTES



— Mozo, ¿cómo es que en la cuenta pone usted sopa para tres y sólo hemos tomado dos platos, uno cada uno?
— El señor olvida, el que vertí encima de la señora.

La madera menos pesada que se conoce es la llamada Anona Palustris del Brasil, que es mucho más ligera que el corcho. La más pesada es la llamada Corteza de hierro, de Australia, que pesa cerca de cincuenta kilos el pie cúbico.

Aun cuando las obras de Julio Verne se han vendido por millares de miles de ejemplares y producido millones de pesos, su autor sólo logró ahorrar un capital que le produjo unos seis mil pesos al año. Verne empezó a los 12 años a escribir poesías, a los 16 se dedicó a escribir tragedias y hasta los 25 no escribió novelas del género que tanta fama le dieron.

Entre los peces más notables que viven en las profundidades del océano, los hay provistos de una fosforescencia singular y extraordinaria. En el Museo Nacional de Wáshington (Estados Unidos) se exhibe un ejemplar de esos peces. En la parte que corresponde a la nariz posee una glándula gelatinosa que fosforece extraordinariamente y le sirve para la lucha con sus enemigos.

El lenguaje de las piedras preciosas: Diamantes. inocencia; rubí, belleza y elegancia; esmeralda, éxito en el amor; ópalo, esperanza; amatista, sinceridad; topacio, fidelidad; granate, constancia y fidelidad; turquesa. prosperidad; cornerina, espíritu contento; sardonyx, felicidad conyugal; ágata, salud y larga vida; hematitis, valor.

En las escuelas públicas de Alemania, los discípulos listos están separados de los tontos. La elección la hacen los médicos.

Los niños esquimales, cuando nacen, son casi blancos; sólo tienen una mancha redonda en la espalda, del tamaño de un centavo. Desde este punto se va extendiendo el color por toda la epidermis, llegando a dejar al muchacho, al cabo de poco tiempo, tan oscuro como una pipa de espuma de mar ahumada. Otro tanto ocurre a los japoneses.



— Ayer galleteé a mi primo.
— Otro vendrá, no te apures.
— No lo espero; era ya el último que me quedaba en la familia.